

UNIVERSITAT DE BARCELONA

FACULTAT DE PSICOLOGIA

RECREACION Y TIEMPO LIBRE EN LOS ESTADOS UNIDOS:
EVOLUCION SOCIOCULTURAL E INVESTIGACION DEL
COMPORTAMIENTO EN EL OCIO.

TESIS PRESENTADA PARA LA OBTENCION
DEL GRADO DE DOCTOR POR
NURIA CODINA i MATA

DIRECTOR DE LA TESIS
Dr. FREDERIC MUNNE i MATAMALA

Barcelona, Junio de 1990.

AGRADECIMIENTOS

Ante todo quiero manifestar mi más sincero agradecimiento al Dr. Frederic Munné, quien me ha prestado en todo momento su apoyo tanto personal como profesional.

Y, a mis padres, les agradezco todos sus esfuerzos para ayudarme y la comprensión que han tenido conmigo.

I N D I C E

PARTE INTRODUCTORIA

I. EL TIEMPO LIBRE, UN TEMA HISTORICO Y UNA PREOCUPACION
INTERNACIONAL 15

1.1. La actividad investigadora en torno al ocio.....16

 1.1.1. La investigación actual del comportamiento en el
 ocio en el ámbito internacional....17

 1.1.2. Sobre el estudio del ocio en España.....20

 1.1.3. Breve consideración final.....24

1.2. La problemática conceptual.....26

1.3. El ocio en sus distintas manifestaciones históricas....29

 1.3.1. La 'skholé' griega.....30

 1.3.2. El 'otium' romano.....32

 1.3.3. El ocio como símbolo de prestigio
 feudo-señorial.....34

 1.3.4. El ocio como ociosidad en el puritanismo.....37

 1.3.5. El ocio como tiempo ganado al trabajo.....39

1.4. El tema del ocio y el contexto sociocultural.....41

1.5. Justificación y objetivos presente del estudio.....	43
--	----

PARTE PRIMERA: EL FENOMENO DE LA RECREACION EN LOS
ESTADOS UNIDOS

II. LA APARICION DEL INDUSTRIALISMO Y EL MOVIMIENTO RECREATIVO	50
2.1. La conquista de la industria y las diversiones.....	52
2.1.1. La pugna por el establecimiento de una economía industrial.....	52
2.1.1.1. Los inicios del industrialismo.....	53
2.1.1.2. El éxito del industrialismo.....	55
2.1.2. Las ideas puritanas.....	58
2.1.2.1. De la ética del trabajo a la ética de la riqueza.....	59
2.1.2.2. La disciplina del trabajo y la movilización obrera.....	62
2.1.3. La heterogeneidad cultural y económica y el puritanismo.....	68
2.2. Los inicios del movimiento recreativo.....	71
2.2.1. Los orígenes prosociales del recreacionismo.....	72

2.2.1.1. Las agrupaciones sociales de ayuda caritativa.....	74
2.2.1.1.1. Los centros de vecindad.....	76
2.2.1.1.2. Las sedes sociales.....	78
2.2.1.2. Las asociaciones juveniles.....	80
2.2.1.3. El movimiento de la actividad física....	81
2.2.1.4. El movimiento de la educación de adultos.....	85
2.2.1.5. El movimiento de los parques urbanos....	86
2.2.1.6. El movimiento de los terrenos de juego..	90
2.2.2. De los movimientos en pro de los espacios al aire libre al movimiento recreativo.....	91

III. EL MOVIMIENTO RECREATIVO Y LA INSTITUCION DE LA RECREACION SOCIAL.	101
--	-----

3.1. Hacia la institucionalización del movimiento recreativo	105
3.1.1. El movimiento recreativo como sensibilizador social y sus líderes.....	106
3.1.2. Los primeros servicios públicos.....	110
3.1.2.1. La educación popular.....	110
3.1.2.2. Los parques.....	112
3.1.2.3. Los terrenos de juego.....	114

3.1.3. Los comportamientos sociales, el movimiento recreativo y el Estado.....	116
3.2. La incidencia del movimiento recreativo en el sector público, el voluntario y el comercial.....	120
3.2.1. Los servicios de recreo públicos, los voluntarios y los comerciales.....	121
3.2.1.1. La promoción de los espacios urbanos públicos para el recreo.....	124
3.2.1.2. La extensión de los centros de recreo voluntarios.....	127
3.2.1.3. Las denuncias en torno a la recreación comercial.....	129
3.2.2. La reforma de los movimientos progresistas.....	131
3.3. La promoción de la recreación en y entre las tensiones histórico-sociales.....	133
3.3.1. La primera Guerra Mundial.....	134
3.3.1.1. El primer período crítico.....	135
3.3.1.2. La expansión de los servicios de recreo publicos y comunitarios.....	136
3.3.2. La Gran Crisis.....	141
3.3.2.1. El segundo período crítico.....	142
3.3.2.2. El interés por la formación de profesionales.....	147

3.3.3. La Segunda Guerra Mundial	150
3.3.3.1. El tercer periodo crítico.....	150
3.3.3.2. Los inicios de una recomposición de las ofertas.....	154
IV. LAS POLITICAS DE RECREO Y LAS NECESIDADES SOCIALES	159
4.1. Del servicio de recreo público al éxito de la acción....	161
4.1.1. El interés particular e inicial de los organismos públicos.	161
4.1.2. Los intentos de coordinación y planificación de los servicios de recreo: La primera fase postbélica.....	165
4.1.3. El reconocimiento del éxito de las acciones multidimensionales: La segunda fase postbélica..	173
4.2. Los ajustes de los servicios de recreo a las prioridades políticas y económicas.....	177
4.2.1. La adaptación de las políticas de recreo al presupuesto público.....	178
4.2.1.1. Las inversiones rentables.....	179
4.2.1.2. Las restricciones financieras aplicadas a los servicios de recreo.....	182
4.2.2. La implantación de los servicios de recreo comerciales.....	184

4.2.2.1.	La clasificación de las ofertas.....	185
4.2.2.2.	Los servicios comerciales para satisfacer al público.....	187
4.2.2.2.1.	La recreación comercial al encuentro de la preocupación publica	188
4.2.2.2.2.	La recreación comercial como oferta de nuevas experiencias.....	189
4.2.3.	Hacia la reprivatización de los servicios de recreo.....	191
4.2.3.1.	Los arrendamientos y los contratos.....	192
4.2.3.2.	Los organismos públicos, mediadores sociales tradicionales.....	194
4.3.	Algunas consecuencias de la politización del recreo.....	201
4.3.1.	La invasión de un mercado de ofertas.....	202
4.3.2.	El control de la calidad de los servicios.....	204
V.	LA FORMACION DE PROFESIONALES DE LA RECREACION Y LOS INVESTIGADORES DEL OCIO	211
5.1.	Las asociaciones de profesionales	213
5.1.1.	La asociación nacional.....	214
5.1.2.	La asociación internacional.....	221

5.2. Las ofertas para la formación académica.....	227
5.2.1. Las actividades orientativas: Las primeras ofertas.....	229
5.2.1.1. Los cursillos de orientación.....	230
5.2.2.2. Los programas de formación.....	231
5.2.2. Los cursos académicos: Su incremento y reglamentación.....	232
5.2.2.1. La normalización de los contenidos.....	234
5.2.2.2. La acreditación de los cursos.....	236
5.2.2.3. La adaptación a las demandas.....	239
5.3. Los centros de investigación.....	248
5.3.1. Los departamentos de recreación y parques y los departamentos de ocio.....	248
5.3.2. Las bases disciplinares de la investigación.....	251

PARTE SEGUNDA: LA INVESTIGACION DEL COMPORTAMIENTO EN LAS
CIENCIAS DEL OCIO

VI LAS BASES TEORICAS, LAS TECNICAS Y SUS APLICACIONES	262
6.1. De la recreación al ocio.....	264
6.1.1. La reconsideración de la recreación.....	265

6.1.2. La orientación subjetiva.....	267
6.1.3. La alternativa de las ciencias del comportamiento.....	270
6.1.3.1. La adaptación del concepto subjetivo....	272
6.1.3.2. La orientación en el estudio del comportamiento.....	273
6.2. Los modelos teóricos.....	276
6.2.1. El paradigma de ocio de Neulinger.....	277
6.2.2. El modelo flow de Csikszentmihalyi.....	283
6.2.3. El modelo de la percepción de libertad de Ellis y Witt.....	289
6.3. El análisis de la orientación hacia el ocio.....	294
6.3.1. Los motivos en el ocio.....	295
6.3.2. La satisfacción de necesidades en el ocio.....	299
6.3.3. Las actitudes hacia el ocio.....	304
6.4. Las bases para la intervención en el ámbito del ocio	310
VII. LOS MODELOS APLICADOS.	315
7.1. La orientación para el ocio.....	317
7.1.1. Unos servicios básicos.....	320

7.1.2. El tratamiento del sentimiento de incapacidad.....	323
7.2. La provisión y la evaluación de las ofertas.....	326
7.2.1. El modelo de Tinsley sobre los beneficios de la actividad.....	330
7.2.2. El modelo de la calidad del servicio.....	335
7.3. La crisis de la investigación del comportamiento en las ciencias del ocio	337
VIII. BALANCE Y PERSPECTIVAS	341
8.1. El recreacionismo y la investigación	343
8.1.1. El problema de los recreacionistas.....	346
8.1.2. Las propuestas de cambio.....	349
8.2. El antiguo movimiento recreativo.....	352
8.3. La investigación del ocio como tiempo libre.....	355
8.3.1. Las aportaciones estadounidenses.....	357
8.3.2. El pasado y el futuro.....	360
IX. RESUMEN Y CONCLUSIONES	364

PARTE INTRODUCTORIA

**I. EL TIEMPO LIBRE, UN TEMA HISTORICO Y UNA
PREOCUPACION INTERNACIONAL.**

1.1. La actividad investigadora en torno al ocio (1)

El ocio es actividad humana y, como tal, una temática de interés tanto personal como social y un ámbito de investigación para muchos científicos sociales.

El considerable número de estudiosos interesados por el ocio, así como el volumen de investigaciones que está generando el tema en algunas naciones, es una realidad todavía bastante desconocida en nuestro país. Nosotros mismos no éramos plenamente conscientes de la copiosa bibliografía que está acumulando el estudio científico del ocio, en los últimos años, hasta que nos iniciamos en el tema.

Un análisis panorámico del estado de la investigación del ocio en el ámbito internacional, desarrollado antes de plantearnos concretamente este trabajo, nos demostró que en determinadas sociedades el fenómeno ocupa a muchos científicos sociales.

1.1.1. La investigación actual del comportamiento en el ocio en el ámbito internacional

Con el propósito de obtener unos datos objetivos sobre el estado de la investigación del comportamiento en el ocio, inicialmente, realizamos un análisis bibliométrico de los resúmenes de artículos publicados en el Psychological Abstracts (P.A.), la "revista que contiene uno de los repertorios fundamentales y de mayor difusión dentro de la psicología" (Miranda, Miralles y Tortosa, 1984, 65).

El análisis cuantitativo desarrollado, del que nos limitamos a presentar en la tabla I las aportaciones por países y por años, comprende todos aquellos abstracts que han aparecido, durante los años 1986 y 1987, referenciados bajo las expresiones inglesas 'recreation', 'recreation areas', 'recreation time', 'free time', 'leisure', 'leisure time' y 'playground'.

Número de Recensiones en el P.A.

Países	1986	1987	1986-1987
Estados Unidos	47	63	110
Canadá	6	5	11
Gran Bretaña	5	4	9
Australia	3	4	7
Holanda	3	1	4
Grecia	0	3	3
Italia	0	3	3
Francia	1	2	3
Israel	1	1	2
Dinamarca	1	1	2
Japón	0	2	2
URSS	0	2	2
Alemania	2	0	2
Suecia	1	0	1
Nueva Zelanda	1	0	1
Bélgica	0	1	1
Hungría	0	1	1
India	0	1	1
Finlandia	0	1	1
TOTAL	73	87	160

Tabla I.

Como se puede observar en la tabla I, el número total de artículos recensionados durante el bienio 1986-87 alcanza la cifra de 160. El país más productivo es Estados Unidos, con 110 aportaciones, seguido, a distancia, de Canadá y de la Gran Bretaña.

Las diferencias entre el volumen de las aportaciones de los Estados Unidos y las de los otros países son muy acentuadas. Tomados en conjunto, los menos productivos presentan un índice de aportaciones muy bajo, posiblemente, porque la investigación no está tan arraigada o porque les afecta alguno de los criterios de selección de artículos seguidos por las editoriales de las revistas.

Los datos que aparecen en la tabla, también nos demuestran que la cantidad de artículos recensionados ha aumentado de 1986 a 1987. Por países, se observa que, el más productivo ha incrementado el número de aportaciones de un año a otro y los menos productivos, en conjunto, no presentan una tendencia clara a aumentar o a disminuir el número de contribuciones.

1.1.2. Sobre el estudio del ocio en España

La información obtenida del análisis bibliométrico del "Psychological Abstracts" nos muestra que España no posee un estatus científico internacional en el estudio del ocio. Sin embargo, el hecho de que no figuren reseñas de las publicaciones de autores españoles en la revista internacional, durante 1986 y 1987, no significa que en nuestro país se manifieste un desinterés por la investigación del comportamiento en el ocio.

Esto es, aunque no abundan, existen publicaciones de autores españoles que, desde distintas perspectivas de estudio, han analizado el fenómeno del ocio y han ofrecido una serie de reflexiones válidas para estudio del comportamiento en el ocio. Entre estos estudiosos de nuestro país destacan, tanto por la calidad como por la cantidad de trabajos realizados en este campo, Luis Puig y Trillas y, centrándose específicamente en la investigación del comportamiento en el ocio, Munné. Estos autores han publicado, además varios artículos, respectivamente, las siguientes obras: "Geografía del

ocio. Guía Introductoria" (1989), "La pedagogía del ocio" (1987) y "Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico" (1980).

Por otra parte, en el ámbito nacional también existe un número considerable de publicaciones basadas en las experiencias o programas de intervención sociocultural. Desde un punto de vista científico, estos estudios contienen algunas deficiencias. Como explican Puig y Trillas (1987) en su obra, los autores de estos documentos en pocas ocasiones parten de un cuerpo teórico que explique, suficientemente, la orientación y el sentido del desarrollo de aquellas experiencias o, simplemente, presentan una reflexión global sobre el ocio, huyendo de los tópicos más inmediatos.

De todos modos, no es sorprendente que en la actualidad se estén publicando trabajos de escaso rigor metodológico y valor científico, ya que en nuestro país, hasta fechas bastante recientes, el tiempo de ocio ha sido visto fundamentalmente como un ámbito de intervención y de ocupación, pero no de estudio.

Uno de los indicadores que denotan la escasa consideración otorgada al estudio científico del ocio en España, es el hecho de que, aunque una de primeras reflexiones se realizaron desde el ámbito educativo y

éstas fueron el germen de muchas intervenciones de la educación en el ocio, la pedagogía universitaria hasta hace poco tiempo no se ha ocupado de la educación en el ocio, ni de la formación de los profesionales de la planificación de los ocios (Quintana, 1985 y Puig y Trillas, 1987).

Otro indicador que refleja una tradición poco seria del estudio del ocio, es el relativo a la formación de monitores y directores de tiempo libre o administradores y animadores socioculturales. Los cursos que se ofrecen para la obtención de estos títulos no están reglamentados, ni reconocidos, ni convalidados entre las comunidades autónomas, ni con las europeas (Salas, 1982 y Ventosa, 1989).

Volviendo al tema de las publicaciones, es preciso señalar que, entre las científicas y las simples reflexiones, existen varios autores interesados por las aportaciones de la línea sociocultural que encabeza el francés Dumazadier.

Los trabajos del equipo de este autor y sus seguidores han ejercido una gran influencia en la puesta en práctica de toda una serie de experiencias de intervención sociocultural, tanto en Francia como en otros países europeos. Por lo que refiere a España,

durante los últimos años, varios profesionales han seguido el ejemplo de estas experiencias y han asumido alguno de sus fundamentos teóricos como pauta para los programas de los cursos de formación de organizadores de los ocios, la elaboración de proyectos de intervención y la reflexión en torno a la educación en el tiempo libre.

Es evidente que, dado el número de estudios del tema en el ámbito internacional, tomar como único punto de referencia el modelo del sociólogo francés, puede restringir las posibilidades de avanzar en la acumulación de conocimientos sobre el ocio.

Afortunadamente, y a pesar de que no se atiende específicamente al estudio científico del comportamiento en el ocio y de todavía se limita al modelo sociocultural, en nuestro país está surgiendo una concienciación sobre la necesidad de conocer diversas aportaciones extranjeras. Asimismo, algunos autores han manifestado que es preciso disponer de un conjunto de conocimientos estructurados, rigurosos y extensos para elevar el nivel de investigación teórico-práctica (Quintana, 1985). Uno de los primeros pasos dados en este sentido de apertura fue la publicación, en 1985, del riding "Fundamentos de Animación Sociocultural", el primer libro de la Colección "Sociocultural" (Ed. Narcea) dirigida por J.M. Quintana

(1985). Posteriormente, la iniciativa ha sido seguida por la Colección "Materiales de promoción sociocultural" de la Editorial Popular, en colaboración con la Dirección General de Cooperación Cultural del Ministerio de Cultura. En 1987, esta última colección contaba con libros, como "Planificación social y organización de la comunidad. Alternativas avanzadas a la crisis" (Marchioni, 1987) y "Formación de animadores y dinámicas de la animación" (López de Ceballos y Salas, 1987).

Con esta panorámica del estado del estudio del ocio en nuestro país, nos sentimos invitados a profundizar en el análisis de la investigación del comportamiento en el ocio.

1.1.3. Breve consideración final

Del análisis presentado sobre la actividad investigadora en torno al ocio se deduce que:

En la actualidad se están desarrollando un número considerable de investigaciones que contemplan el estudio del comportamiento en el ocio.

El ocio, a juzgar por la actividad científica que acapara en determinados países y según el Psychological Abstracts, es objeto de investigación y preocupación por parte de los científicos sociales de determinadas regiones del mundo.

Entre los países con más publicaciones en el bienio 1986-87 destaca, en primer lugar, Estados Unidos. Esta dato se revela de tendencia creciente si comparamos los dos años del período examinado.

Y por último, en España existe un interés por el estudio científico del comportamiento en el ocio aunque, por el momento, está poco difundido.

En definitiva, el análisis cuantitativo nos mostró que más allá de nuestras fronteras, determinados países sobresalían por la cantidad de publicaciones sobre el estudio del comportamiento en el ocio. Como resultado de esta constatación pensamos que era conveniente conocer, con más profundidad, la actividad investigadora que se desarrolla en el ámbito internacional, especialmente en los Estados Unidos.

1.2. La problemática conceptual

El análisis de la investigación del ocio en el ámbito internacional exigió, en primer lugar, una aproximación a las cuestiones terminológicas y conceptuales del fenómeno.

Si uno de los indicadores más evidentes de las controversias que existen dentro de un campo de estudio científico se encuentra en la conceptualización de los términos referentes, el ámbito de la investigación del ocio no es una excepción. En el caso que nos ocupa, el problema se complica alrededor de las expresiones 'leisure', 'loisir', 'ocio', 'spare time', 'free time', 'freizeit', 'leisure time' o 'tiempo libre' entre otras. Todas ellas son palabras utilizadas por los estudiosos de distintos países para referirse a un mismo fenómeno pero, entre sí, presentan matices diferenciadores importantes.

El análisis del significado de los términos empleados por los investigadores de diferentes países fue objeto de una discusión en el Congreso Internacional de Expertos del Ocio, organizado por la Unesco en 1957, y, la conclusión a la que llegaron los participantes fue que los problemas lingüísticos eran casi irresolubles (Magnane, 1964).

Ante esta problemática terminológico-conceptual, según Travis (1975), la influencia de los investigadores norteamericanos ha provocado que algunos autores acepten el significado dado a las expresiones 'leisure' y 'leisure time' como similar al de las palabras que se utilizan en otras lenguas.

Las aclaraciones de Travis (1975), sin embargo, no deben confundirnos porque, frente a esta opinión, Goodale y Witt (1985b) han mostrado que, cuando se analizan las definiciones dadas a las distintas expresiones, se observa que, con objeto de eludir el compromiso "se dice mucho y se comunica poco" (1985b, 1). Por otra parte, este problema lo incrementan aún más algunos analistas, frecuentemente de habla inglesa, que relacionan el contenido de estas expresiones con otros conceptos o utilizan sustantivos alternativos, para terminar ofreciendo definiciones tan ambiguas y deficientes como las que otros autores dan a los términos que ellos evitan (Hollands, 1985).

Si otro indicador de las controversias conceptuales, que existen dentro de un campo de investigación, es el desacuerdo sobre cuando empieza a estudiarse el fenómeno

en cuestión, en el ámbito de la investigación del ocio estas discusiones se complican con el problema de cuándo aparece el fenómeno.

Las opiniones sobre el nacimiento del ocio se manifiestan en dos direcciones. Para Parker (1971) y Dumazedier (1962 y 1974) entre otros, el ocio es un fenómeno característico de las sociedades modernas, una realidad nacida del contexto industrial no comparable con la ociosidad de los siglos precedentes. Por el contrario, para Ragheb (1980), Burdge y Beckers (1984), Godbey (1985b), o Miller y Robinson (1963) este fenómeno no es nuevo, porque, a pesar de que "el significado, forma y función de estas actividades puede diferir de una cultura a otra" (Ragheb, 1980, 54), "desde sus orígenes, el hombre ha jugado y se ha divertido utilizando un tiempo a estos efectos" (Miller y Robinson, 1963, 10).

La discusión sobre los orígenes de las manifestaciones del ocio no es una problemática superficial. Dicha discusión tiene una base conceptual, de las distintas opiniones sobre los orígenes se derivan diferentes interpretaciones del fenómeno. Una de ellas, entiende que el interés científico por el tema es reciente y se inicia de forma casi simultánea a su manifestación en la sociedad. Otra, ve que la investigación aparece mucho tiempo después

de estar presente en la vida social, o que la preocupación por el tema ha cambiado y, en consecuencia, lo que científicamente interesa en la actualidad es reciente.

Las problemáticas presentadas sobre las distintas conceptualizaciones de los términos y la falta de acuerdo sobre cuando aparece el fenómeno, conllevan limitaciones importantes. En nuestro caso, no nos permiten saber con exactitud qué entienden los estudiosos por el término ocio o a qué fenómeno se refieren unos y otros.

De estas limitaciones, se desprende que para comprender el sentido de las investigaciones sobre el tema, es necesario acudir a los hechos. Esto es, a través de la historia podremos averiguar las principales características que presenta el fenómeno y descubrir las diferencias entre el ocio de antaño y el de nuestros días.

1.3. El ocio en sus distintas manifestaciones históricas (2)

Hasta la antigüedad clásica apenas existen documentos escritos que hagan referencia las diversiones, los juegos o el ocio. Sin embargo, el análisis de las lenguas y los mitos, así como el estudio de las sociedades que todavía

sobreviven en estado primitivo han mostrado que, desde su existencia, el hombre siempre ha intentado ocuparse en cuestiones placenteras como la solidaridad y la cohesividad entre las tribus, la comunicación, el placer estético, la relajación o la socialización (Miller y Robinson, 1963 y Kraus, 1984).

La tendencia natural del hombre en estado primitivo a buscar situaciones placenteras y los modos de manifestarse el ocio desde la civilización griega constituyen un valioso conjunto de aportaciones, pues, a lo largo de la historia se han sucedido diversas formas de ocio y de cada una de ellas se mantienen algunas características específicas y otras, de constantes en las sociedades industriales del siglo XX.

1.3.1. La 'skholé' griega.

Para los griegos, y específicamente para la civilización Ateniense, el ocio era una pauta de vida, un ideal que consistía en alcanzar un equilibrio entre la vida moral, la intelectual, la física y la estética.

Este ideal de vida sólo era practicable por los hombres que no tenían la necesidad de trabajar para vivir y que estaban motivados a trabajar para tener ocio (Miller y Robinson (1963), es decir, para obtener el estado de paz y contemplación creadora que caracteriza al ocio griego.

En consecuencia, la práctica de este ocio, llamado 'skholé' entre los griegos, por una parte, exigía la existencia de una sociedad estratificada verticalmente, para que la labor de los esclavos hiciera posible que una minoría dispusiera de un tiempo para sí, y, por otra parte, demandaba el haber sido educado y el estar dispuesto a buscar la felicidad en la misma ocupación.

El ocio, entendido como estado ideal que se deriva del placer de la ocupación cultivadora del cuerpo y de la mente, fue compartido por los filósofos griegos. En este sentido, Platón y Aristóteles animaron a los ciudadanos para que participaran en actividades como el deporte, la danza, el teatro, la música, la literatura, la escultura o la pintura, porque consideraron que estas actividades eran física y psicológicamente beneficiosas, pero las promovieron sin explicitar los objetivos o los

beneficios externos de estas ocupaciones, ni estimular la participación por sanciones o recompensas externas (Iso-Ahola, 1980a).

Esto es, para los griegos el trabajo era un medio y la 'skholé' un fin en sí misma, no tenían otra razón para realizar una actividad de ocio que el mero hecho de realizarla.

El ideal griego apenas tiene la oportunidad de manifestarse en la sociedad moderna. Pero esto no impide que algunos autores, como de Gracia (1966) o Pieper (1983), manifiesten sus deseos de volver a la skholé.

1.3.2. El 'otium' romano.

En la época romana se introduce una nueva acepción de ocio. Para los romanos, a diferencia de los griegos, el trabajo que no lleva directamente al ocio, deja de ser valorado de forma negativa.

El ocio u 'otium', para los romanos, es un tiempo libre de trabajo que se alterna con el trabajo o 'nec-otium'; y ambos, 'otium' y 'nec-otium', forman el

hombre completo. El ocio es un tiempo de descanso del cuerpo y recreación del espíritu, un tiempo necesario para volver al trabajo.

Los hombres del pueblo de Roma ocupaban su tiempo de ocio, para relajarse del 'nec-otium'. Pero esta concepción de ocio fue degenerado con el transcurso de los años. Al principio el pueblo participaba activamente en los juegos y los deportes. A medida que aumentó el poder militar del Imperio, los hombres del pueblo fueron cambiado sus hábitos de participación y se convirtieron en espectadores pasivos. Y, conforme fue avanzando el deterioro del Imperio, aumentó la mentalidad de 'entretenimiento social para el pueblo'. Así por ejemplo, mientras en el año 78 a. J.C. se establecieron 93 días de fiestas públicas financiadas por el Estado, en el 354 (d. J.C.) lo fueron 200 (Iso-Ahola, 1980a).

Los modos de manifestarse el 'otium romano', afirman Miller y Robinson (1963), "comportó, a la vez, muchos elementos saludables y muchos elementos corruptos" (1963, 52). Con el llamado "panis et circenses", por un lado, se puso en práctica y se valoró la filosofía de la diversión (como medio) para el pueblo (como fin). Por otro lado, se permitió que la brutalidad, la sangre y el sadismo fueran elementos constitutivos de los juegos y los deportes.

Para los romanos, el ocio era un medio que les permitía, una vez recuperados, volver al trabajo ya que, el trabajo era un fin.

En nuestros días, el 'otium' es practicado por aquellos que "entienden o emplean el descanso o la diversión como un simple medio de evasión social o para trabajar más o mejor" (Munné, 1980, 44). Por otra parte, la práctica de este ocio la promocionan aquellos que, inhibiendo la acción participativa, ofrecen diversión para el espectador.

1.3.3. El ocio como símbolo de prestigio feudo-señorial

Después de la caída del Imperio Romano, la mentalidad de los hombres de la Edad Media "oscila entre el desprecio y la valoración del trabajo" (Le Goff, 1978, 105). En esta nueva etapa de la historia se condenan los modos de vida del pueblo romano, ya que, ahora, el pueblo debe trabajar mucho y renunciar a la vida fácil para mantener los lujos de la vida ociosa del régimen señorial y feudal.

El nuevo ocio, que introducen los poderes dominantes de la época, consiste en exhibir la riqueza, el poder y la posición social. Los modos empleados para demostrar el ocio son pasar el tiempo sin hacer nada u ocuparse en actividades honorosas como la caza, la equitación o los juegos de combate. La práctica este ocio, basado en el abstenerse de trabajar y vivir en la opulencia y ostentación (Sombart, 1972), conllevó que la vida del pueblo se organizara en torno al trabajo, necesario para cubrir los gastos de quienes ocupan una posición superior.

Frente al ocio de la clase dominante, llamado "ocio caballeresco" (Munné, 1980), el ocio del pueblo giró alrededor de las fiestas y ferias tradicionales. Estos festejos eran vistos como ocasiones para reunirse, reencontrar las formas tradicionales de celebración y recuperarse del trabajo y para el trabajo.

En definitiva, la sociedad estamental de la Edad Media mantuvo grandes diferencias en la cantidad de tiempo dedicado al trabajo y en los tipos de ocio aptos para cada rango social (Kraus, 1984).

Ahora bien, el ocio ostensible fue cada vez más una demostración de riqueza hasta que, en el siglo XIV, se empieza a valorar un nuevo tipo de hombre, el llamado burgués. Este modelo hombre se opone al el "ocio

caballeresco" ya que, como lo divulga y describe con detalle Alberti, aquél se preocupa de la economía de gastos (Sombart, 1972).

La Iglesia, que había alcanzado el rango de poder dominante, no se mantuvo al margen de las actitudes contrarias al ocio ostensible, sino que las apoyó. El clero se mostró partidario de eliminar aquel ocio, manifestando que la verdadera virtud reside en el trabajo diligente y la abstinencia de placeres (Miller y Robinson, 1963).

A pesar de que estas ideas promulgadas por la Iglesia no fueron respetadas por todos los hombres, influyeron en el pueblo y marcaron el inicio de la ética protestante y la ética del trabajo (Kraus, 1984).

En la sociedad moderna, es símbolo de prestigio el estar plenamente ocupado o el no tener la necesidad de trabajar, siempre y cuando, los ingresos permitan mantener una actitud orientada hacia el consumo ostensible. Es decir, hoy, los símbolos de poder, riqueza y prestigio siguen asociados al consumo, el cual, se ve favorecido por la diversidad de medios, pensados para las distintas posibilidades.

1.3.4. El ocio como ociosidad en el puritanismo.

Las ideas de la reforma protestante y, más tarde, las doctrinas del puritanismo inglés fueron acontecimientos que, en el siglo XVIII y durante el XIX, darían lugar a una nueva concepción del ocio y de la vida. Esto es, el ocio como ociosidad menospreciada y la vida como negocio.

Con base a una visión económica de la vida, el tiempo de ocio y el tiempo de trabajo pasan a ser totalmente opuestos. Mientras el primero era improductivo, el segundo era productivo, lo cual, llevó a prohibir todo lo que se consideraba contrario a la "santa economicidad", ya fuera por pérdidas de dinero o de tiempo (Sombart, 1972).

Desde un punto de vista más religioso, pero convergente con del económico, se consideraba que el ocio era ausencia de esfuerzo y que sin esfuerzo no sólo se renunciaba a la salvación eterna, sino que se caía en el peor de los vicios del hombre, en la madre de todos los vicios. Como alternativa, se promulgaba que la vida laboriosa, el esfuerzo y el sacrificio continuo conducían a la salvación eterna.

De acuerdo con la idea de que la laboriosidad y el sacrificio constituían el único camino hacia la salvación eterna, se combinaron muchas tentativas con el fin de establecer unos modos de vida que llevaran a la salvación. No obstante, éstos, tan solo fueron seguidos de forma parcial en algunos sectores de la población. Mientras los monarcas y propietarios aceptaron el reducir las fiestas religiosas, establecer las reglas más estrictas para aumentar el tiempo de trabajo y disminuir las ocasiones de diversión, "las gentes siguieron inventándose formas de diversión" (Miller y Robinson, 1963); todo y que el cambio de opresores no resultó beneficiosa para la vida terrenal de los obreros, pues vivían en condiciones de vida aún peores (Sombart, 1972).

Por su parte, muchos de los hombres de sectores sociales dominantes, durante esta época, se adaptaron o aparentaron adaptarse a los valores burgueses y a las presiones de las ideas puritanas que condenaban la pérdida de tiempo y los gastos innecesarios.

Aunque hubieron excepciones, la concepción puritana del ocio penetró, cada vez más, en la vida cotidiana y privada de muchos hombres. Arraigó profundamente en las

clases domantes de la época y se convirtió en una pauta de comportamiento que siguieron las clases medias en los inicios de la Revolución Industrial.

El ocio puritano, hoy, se encuentra diseminado en varios sectores sociales. Es significativo que entre ellos, los hay que combinan el vivir para el trabajo y para la diversión ostentosa al estilo caballeresco.

1.3.5. El ocio como tiempo ganado al trabajo.

Las ideas puritanas que glorificaron el trabajo y menospreciaron el ocio, difundidas intensamente desde el siglo XVIII, fueron muy importantes para la consolidación del sistema económico capitalista y del sistema de producción industrial.

Durante los siglos XVIII y XIX, la Revolución Industrial introdujo algunas innovaciones en el sistema de producción que permitían hacer la misma cantidad de trabajo en menos tiempo. Sin embargo, ésto no llevo consigo una disminución del tiempo de trabajo, sino la existencia de horarios de trabajo desmesurados y la progresiva incorporación de niños y mujeres en las fábricas.

La explotación del hombre por el hombre fue la pauta dominante durante muchos años, pero la situación llegó a ser tan extrema que, las masas trabajadoras tomaron conciencia de sus condiciones de vida precarias y de la necesidad de sustraer un tiempo al trabajo, tanto para recuperar las energías gastadas en la fábrica como para satisfacer diversas deficiencias sociales, culturales e intelectuales. Como resultado de esta concienciación, se generó un ambiente de protesta y el obrerismo se organizó para reivindicar la disminución de las horas de trabajo y el aumento de los salarios.

Las insistentes luchas de las clases trabajadoras y la necesidad de colocar los productos excedentes, finalmente, obligaron a los explotadores a prestar atención a las demandas de los obreros y los campesinos, así como a estimular la demanda de productos para absorber los excedentes. De esta forma, poco a poco, se empezó a reducir el tiempo de trabajo y se comenzó a ofrecer el tiempo excedente, entendido, éste, como un tiempo propio o de disposición individual, y llamado tiempo libre.

1.4. El tema del ocio y el contexto sociocultural

El análisis histórico presentado nos permite observar que el ocio, en sus diversas manifestaciones histórico-sociales, se caracteriza por ser un comportamiento libre o aparentemente libre, implicar una inversión de tiempo y estar dotado de un sentido propio, el que le confiere el contexto.

En la concepción de ocio como tiempo sustraído al trabajo, el tiempo, que es lo primero que se necesita para el ocio, parece ser lo único que importa. En consecuencia, el tiempo de ocio se valora en sí mismo cuantitativa, pero no cualitativamente.

Esto es, con la modernidad aparece una nueva concepción de ocio. El tiempo disponible para el ocio no tiene un sentido propio. Lo nuevo es que, lo que importa, directamente, no es el ocio en sí mismo, sino el no trabajo (Munné, 1980) y "no es solamente por que el trabajo ocupe menos tiempo, sino porque ocupa menos los espíritus" (Lalive d'Epínay et al., 1983, 12).

En el plano internacional, como hemos visto, varios autores han observado que no existe un acuerdo sobre las cuestiones terminológicas. Pero, de lo que no cabe duda, afirma Busch (1975), es que el ocio se ha convertido en un derecho del hombre, en un campo de acción económica y sociocultural del que se ocupan los gobiernos, la economía, la industrias, las comunidades locales, la Iglesia, y un gran número de otros organismos públicos o privados o, incluso, intelectuales. Todas estas entidades sociales no ignoran que los comportamientos en el ocio tienen un impacto sobre contexto social y que, éste, lo tiene sobre aquél. La historia nos lo ha mostrado, el ocio influye en el trabajo, la economía o la cultura de una sociedad. También, la historia ha puesto de relieve que, de una forma u otra, el ocio siempre ha estado presente en la vida de los hombres y que, tanto las manifestaciones como los significados de ocio, han cambiado en relación con la pertenencia de los sectores dominantes a medios laicos, religiosos, aristócratas o burgueses, y, en función de la organización social y política, la evolución de las ideologías religiosas y el desarrollo económico y demográfico de cada sociedad.

Por tanto, si en lugar de considerar el ocio en términos amplios, como tiempo sustraído al trabajo y asimilar el ocio con el tiempo libre, se considera en términos más restringidos, el ocio y el tiempo libre no son

necesariamente lo mismo. A lo largo de la historia, el tiempo de ocio ha sido la condición necesaria pero no suficiente para que exista tiempo libre. Es decir, a pesar de que la disposición de un tiempo y el comportamiento más o menos libre han estado presentes en las distintas manifestaciones históricas, el ocio ha estado condicionado por el contexto histórico, social y cultural.

1.5. Justificación y objetivos del presente estudio

Teniendo en cuenta todo lo dicho, planteamos el estudio de la investigación del comportamiento en el ocio en relación con el desarrollo sociocultural (4), basándonos en varios fundamentos. Uno de ellos es el protagonismo de las gentes del pueblo en el desarrollo del ocio y, el de la sociedad sobre el destino del ocio del pueblo. Otro, es la sensibilidad del ocio a las transformaciones sociales y culturales. Y un tercero, es la influencia que ejerce sobre las investigaciones de los estudiosos la historia y la realidad social o ideal que pretenden explicar.

A pesar de que son pocos los autores que participan directamente en planteamientos similares al nuestro, las afirmaciones puntuales de algunos especialistas, por una parte, nos avalan en la tentativa de analizar la evolución

sociocultural y la investigación del comportamiento en el ocio y, por otra parte, la profundidad con la que debe desarrollarse este análisis, justifica el hecho de que limitemos el presente estudio a un contexto sociocultural concreto.

En síntesis, las razones que aconsejan estudiar en una misma sociedad la evolución sociocultural y la investigación del ocio son las siguientes:

Primera, porque, aunque la expresión tiempo libre, que hace referencia al ocio moderno, la introducen aquellas sociedades donde la técnica suscita un tiempo liberado, el pensamiento que acompaña a la reducción del número de horas de trabajo aparece, se desarrolla y se formaliza, en relación con las distintas fases del proceso de industrialización de cada sociedad. (Friedmann, 1964).

Segunda, porque el pensamiento que guía a la investigación no depende sólo de los aspectos temporales, sino de una serie de experiencias, de una cultura, de unas ideas, etc. que condicionan "el lugar y rol del ocio y de la recreación en una sociedad dada, y, hacen posible identificar las características que son peculiares en varias regiones del mundo" (Westland, 1985a, 373).

Tercera, porque las realidades histórico-sociales a las que se refieren los investigadores son las "responsables de las distintas conceptualizaciones de ocio y de las diferentes nociones de qué es significativo para ser libre" (Godbey, 1985, 224). Por tanto, los especialistas implicados deberían solucionar el problema de la conceptualización para que otros pudieran interpretar correctamente cada uno de los términos (Stockdale, 1985 y Arnold, 1985). Pero como este problema no se ha resuelto, los científicos sociales, consumidores del vocabulario que utilizan los especialistas, nos vemos obligados a analizar el fenómeno desde el ámbito profesional y sociocultural de los especialistas para interpretar lo que entienden por cada una de las expresiones que utilizan y, de este modo, intentar comprender el sentido y el alcance de las investigaciones.

Cuarta, síntesis de las anteriores, porque el estudio del fenómeno "ha ido tomado distintas direcciones en diferentes países" (Cherry, 1976, 11).

Y quinta razón, porque, como observa Pronovost (1983), bajo el pretexto de la ausencia de una verdadera tradición investigadora del ocio, todavía no existe un estudio histórico sobre el ocio contemporáneo y se reflexiona poco sobre sus dimensiones históricas.

Hasta aquí se ha argumentado por qué este estudio trata de la evolución sociocultural y la investigación del comportamiento en el ocio en un contexto concreto. Específicamente, como se puede venir intuyendo a lo largo de estas páginas, y como advierte en el título que encabeza el trabajo, el contexto en el que centramos nuestro análisis es el estadounidense, por ser el país donde, según la revista internacional, la investigación del comportamiento en el ocio está, hoy, en auge.

Además del criterio cuantitativo que justifica nuestra elección, ésta se ve apoyada por el hecho de que no es habitual el intercambio de conocimientos entre los especialistas del ocio de algunas sociedades (Westland, 1985b) y precisamente, como observan Burdge y Beckers (1984), existe una ignorancia mutua entre los especialistas anglosajones y los europeos, a lo que deberíamos añadir, como ha recordado Munné (1988), que tanto el foco norteamericano como el europeo occidental ignoran al marxista.

Por otra parte, lo que nos ha orientado definitivamente a desarrollar un análisis profundo de las manifestaciones del fenómeno, de acuerdo con la reciente observación de Munné (1989a), es que en los Estados Unidos se encuentra uno

de los grandes modelos de sociedad de ocio, la recreacionista. Un modelo que no ha sido estudiado con profundidad por los europeos.

En definitiva, lo que nos ha impulsado a desarrollar el estudio sobre la evolución del recreacionismo y la investigación del comportamiento en el ocio en la sociedad estadounidense, es que los conocimientos teóricos que poseemos pueden enriquecerse de los grandes modelos teóricos y las técnicas de investigación si éstos no se toman en abstracto, pues, responden a un modelo de sociedad. De acuerdo con lo que acabamos de decir, nuestra investigación debe ser considerada como un primer paso en este sentido.

Todo lo observado hasta aquí explican los límites, el enfoque y el alcance de las siguientes páginas. En la parte primera del estudio se tratan los fenómenos histórico-sociales que han generado la aparición del tiempo excedente, la evolución el contexto sociocultural en relación con las manifestaciones y la planificación del tiempo excedente, así como las actividades académicas para la formación de especialistas y la aparición de las ciencias del ocio.

En la parte segunda, se analizan los hechos científicos que han estimulado la investigación del comportamiento en el ocio. Se presentan los principales modelos teóricos y las técnicas de investigación, así como los modelos propuestos para la intervención. Para terminar, se ofrece una panorámica sobre la relación entre la investigación y la organización de los ocios, los objetivos iniciales del recreacionismo, las variables a considerar en la investigación del ocio como tiempo libre y una valoración global del estudio del ocio en los Estados Unidos.

CITAS:

(1) Como se irá advirtiendo a lo largo del texto, las expresiones ocio y recreación, consideradas como equivalentes de las inglesas "leisure" y "recreation" respectivamente, son frecuentes dentro del campo científico que nos proponemos investigar. Sin embargo, los científicos sociales, que las utilizan, no suelen ofrecer una conceptualización clara, concisa y completa de ellas. Por el contrario, la mayoría de quienes lo intentan introducen matizaciones que, tomadas de forma aislada, con frecuencia, confunden más que no aclaran. Por esta razón, de momento, preferentemente nos referiremos al fenómeno mediante el término ocio que, como se verá, es un concepto neutro.

(2) En la exposición de las distintas manifestaciones históricas del ocio seguimos, fundamentalmente, las obras de: Cacérés (1973), Grypdonck (1967), Lanfant (1972), de Gracia (1966), Munné (1980), Iso-Ahola (1980) y Parker (1976 y 1983), además de las obras de otros autores que citamos en el texto.

(3) Toti (1961) ve que el interés por el ocio es económico. Debido a que "el hombre siempre ha "jugado" durante su tiempo libre, bien sea dedicándose a las labores de su jardín, bien sea entregándose a la escritura de memorias o poesías; pero mientras estas ocupaciones fueron privadas, secretas, puede decirse, sin importancia económica, o sea, que eran gratuitas o semigratuitas...el fenómeno todavía no se había estudiado" (Toti, 1961, 154).

(4) Consideramos la expresión sociocultural, en un sentido dinámico y bidireccional, como el conjunto de tradiciones, valores, creencias y actitudes configuradas por un grupo social y manifestadas a través del comportamiento dentro de una sociedad que lo condiciona.

**PARTE PRIMERA: EL FENOMENO DE LA RECREACION EN LOS
ESTADOS UNIDOS.**

**II. LA APARICION DEL INDUSTRIALISMO Y EL MOVIMIENTO
RECREATIVO.**

El inicio de un modo de darse el ocio sólo se puede señalar de forma aproximada. La historia nos lo ha demostrado. Las distintas manifestaciones de ocio son el resultado de un proceso de estructuración y adaptación de diversos elementos que intervienen en el desarrollo de una sociedad.

Conscientes de la imposibilidad de señalar de forma exacta cuando aparece un modo de ocio, los estudiosos del tema explican que, en los Estados Unidos, el "nuevo ocio" surge a raíz de la Revolución Industrial combinada con otros acontecimientos, por ejemplo, la aparición de la industria de los medios de transporte, el inicio de la disminución del tiempo de trabajo, la publicación sistemática de escritos sobre el tema (1), las concesiones hechas por la clase dominante de una comunidad en materia de actividades públicas, etc.

Por nuestra parte, teniendo en cuenta, además de los acontecimientos indicados, la relación que guarda el ocio "con las ideas morales y políticas dominantes en cada época, así como con los intereses económicos de las estratos sociales en hegemonía" (Munné, 1980, 52), vamos a

reparar el proceso de industrialización en el ámbito sociocultural estadounidense y a descubrir, posteriormente, en qué se concretan las manifestaciones de ocio.

2.1. La conquista de la industria y las diversiones

El proceso de industrialización en la sociedad estadounidense pasó por diversas contrariedades, pero se desarrolló de forma muy rápida, debido a que diversos factores activaron e incrementaron las fuerzas de trabajo necesarias para edificar la nación.

2.1.1. La pugna por el establecimiento de una economía industrial.

El despegue de la economía y la Revolución Industrial estadounidense, según la mayoría de historiadores, se inicia enérgicamente después de la Guerra de Secesión (1861-1865), pero ya en la primera mitad de siglo, tienen lugar una serie de acontecimientos que provocan el nacimiento y crean las bases del desarrollo industrial posterior (2).

2.1.1.1. Los inicios del industrialismo.

La mayoría de los preámbulos de la Revolución Industrial aparecen después de la "Guerra de Independencia" (1812-1815), cuando la Nueva Inglaterra, tras liberarse de la opresión imperialista y del mercantilismo de la Gran Bretaña, instaura un nuevo gobierno, y, sin tradición antigua, estrena un capitalismo original y una forma particular de democracia. La incorporación de estas innovaciones políticas, económicas y sociales inician la "era de los buenos sentimientos".

Esta nueva etapa de la historia de los Estados Unidos, desde su comienzo, estuvo presidida por algunos cambios tecnológicos y varias decisiones político-sociales que favorecieron el desarrollo de la Revolución Industrial.

Entre los acontecimientos que más contribuyen al desarrollo del industrialismo, durante y antes de la "era de los buenos sentimientos", destaca la construcción de una extensa red de canales para el suministro de agua a diversas zonas agrícolas, la construcción de vías ferroviarias para

facilitar el transporte, así como la creación, el perfeccionamiento y la adaptación de las máquinas a las características de la industria de los Estados Unidos (3).

Además de las innovaciones, que ofrecen la posibilidad de aumentar la producción, el despegue de la industria estadounidense, entre 1840 y 1850, se vio favorecida por el incremento de la mano de obra. La incorporación de un gran número de obreros en las fábricas fue una consecuencia del aumento de población, la cual, pasó de nueve a veintitrés millones entre 1820 y 1850 (Samuel, 1974). A su vez, ambos incrementos, el de la población y el de la mano de obra, en gran parte, son la consecuencia de las grandes oleadas de inmigración que se inician en el decenio de los 30 (Sombart, 1972).

Durante la primera fase del desarrollo industrial (1840-1850), todo evoluciona de forma muy rápida, se suceden continuamente los cambios favorables a la economía de los Estados Unidos (4). Posteriormente, esta economía, que había crecido de forma espectacular, pasa por varias etapas de crisis. Sobresalen, como crisis importantes, la de principios de la década de los 50, derivada de varios años de mala cosecha de algodón, y la de 1857, con la primera superproducción agrícola, derivada de las buenas recolectas en las plantaciones europeas y las escasas exportaciones americanas.

En los años 50, a pesar de las crisis, el número de industrias aumenta y, este incremento, provoca el surgimiento de otras problemáticas. La más relevante, es la disputa que se desarrolla entre los Estados del Norte, industriales y proteccionistas, y los del Sur, agrícolas, esclavistas y librecambistas. Los primeros, al estar basados en una industria tradicional, frente a la que compite Europa, desean fijar una serie de medidas aduaneras para salvar su industria. Los segundos se oponen a tales medidas, ya que, éstas, perjudican su economía dependiente de la demanda externa de algodón. Ambos mercados defienden sus intereses hasta tal punto, que desencadenan la Guerra de Secesión (1861).

2.1.1.2. El éxito del industrialismo

Una vez terminado el conflicto bélico entre el Norte y el Sur, en 1865, se inicia la etapa de "reconstrucción" (1865-1877). Durante este período, el Norte, en cierto modo, obliga a la mayoría de los Estados de la Unión a participar en el desarrollo y expansión geográfica de la industria norteamericana (Miller y Robinson, 1963).

El desarrollo industrial fue más rápido en esta etapa que en la anterior. Para acelerarlo, en esta ocasión, el Estado estableció una serie de medidas económicas con el fin de incrementar el número de trabajadores y de empresarios. Algunas de las medidas adoptadas fueron las siguientes:

El establecimiento de unas leyes que daban facilidades de trabajo a los inmigrantes. Esta medida era necesaria porque la reconstrucción demandaba abundante mano de obra y, con las bajas de la Guerra Civil, ésta era escasa (5).

La oferta de ayudas financieras para la comercialización de productos y la inversión de capital público en grandes construcciones, como las redes de comunicación (6), para facilitar la expansión de industrias y de explotaciones agrícolas.

La aprobación de una legislación atractiva para las inversiones del capital privado, especialmente, para la participación activa de muchos americanos que deseaban hacer fortuna en la empresa. Así, por ejemplo, se permitió el establecimiento de los grandes trusts, es decir, la asociación de compañías fabricantes de productos similares bajo la dirección de una empresa más poderosa (Mills, 1951).

A través de estas y otras medidas, y a pesar de los problemas por los que pasa la sociedad y la economía estadounidenses, en la última parte del siglo la Revolución Industrial triunfa (Rioux, 1971).

Una vez el industrialismo estuvo lanzado se retiraron los capitales públicos. El Estado, sin embargo, siguió estimulando el progreso del país con otra táctica, mediante subvenciones para difundir e incorporar los avances tecnológicos en la sociedad estadounidense. Un ejemplo representativo de esta política, según Asimov (1974), es la inmediata iluminación de las calles de Nueva York después del descubrimiento de la luz eléctrica, patentado, en 1879, por Edison.

El industrialismo arraiga rápidamente en los Estados Unidos. Sin embargo, la progresiva incorporación de avances tecnológicos, para producir más en menos tiempo, provoca un volumen de productos excesivo. Como consecuencia de esta sobreproducción, el fabricante se enfrenta con un sistema de mercados ruinosos y, en general, el país vive en un clima de inquietud y luchas sociales en aumento, el resultado final es el "pánico de 1893".

Ante el problema de la superproducción, que también se presenta en otros países industrializados, en los Estados Unidos se adopta, como solución inmediata, no incrementar la producción y repartir las ventas en el mercado, tanto nacional como internacional (7), prohibir los trusts, así como mantener unidos a los fabricantes.

2.1.2. Las ideas puritanas

El puritanismo empezó siendo un movimiento de reforma moral y religiosa que defendía la máxima dedicación de tiempo al trabajo y a las buenas obras. Con la Revolución Industrial, se convirtió en una ideología que hacía hincapié en la economía y la diligencia del trabajo, en la frugalidad del tiempo y del dinero, y en la sobriedad de las costumbres. (Lewis y Maude, 1950)

Los contenidos de este puritanismo reformado fueron llevados de Inglaterra a Nueva Inglaterra, donde resultaron ser realmente útiles. Las doctrinas del trabajo y del tiempo defendían lo que hacía falta, trabajar mucho para poner en marcha un gran número de industrias, desarrollar núcleos urbanos próximos a las fábricas, construir la nación y asegurar la independencia económica (Anderson, 1975).

2.1.2.1. De la ética del trabajo a la ética de la riqueza.

El enorme desarrollo industrial de los Estados Unidos, como se acaba de indicar, se vio favorecido por la "ética del trabajo" y el "culto a la buena inversión del tiempo" (Anderson, 1975, 69 y Dulles, 1965)

La adaptación estos contenidos puritanos al proyecto industrial estadounidense fue perfecta. Las ideas puritanas, las defendieron y las impulsaron varios sectores dominantes de aquella sociedad, como era el de los economistas, los empresarios, los políticos, etc. Valgan de ejemplo las acciones de uno de los sucesores de Lincoln, el demócrata Cleveland, quien, a finales del siglo XIX, vetó toda ayuda a los necesitados, alegando que ésta inducía a malos hábitos y debilitaba el sentimiento de autoconfianza (Asimov, 1974, ver otros ejemplos en Sombart, 1972).

El éxito del industrialismo estadounidense se vio muy favorecido, precisamente, por el hecho de que "la ideología puritana -afirma Anderson- tenía menos que ver con ganar el cielo que con el éxito y seguridad personales" (1975, 69-70). Es decir, la laboriosidad del

puritanismo estuvo estimulada por las mejoras económicas que podían conseguir los hombres, porque, cada una de ellas significaba superar un peldaño en la escala del éxito (Rodgers, 1978 y Ostrander, 1970). El valor concedido al dinero fue tan intenso, que la riqueza llegó a ser más importante que el poder en determinados estamentos sociales (Young y Wilmott, 1973).

La actitud positiva hacia el trabajo por la riqueza, también la manifestaron en público los sectores dominantes de la sociedad. Entre sus defensores destaca, por ejemplo, el Presidente Lincoln, quien, a lo largo de un discurso, en 1861, afirmó que "el hecho de que algunos se hagan ricos muestra que todos pueden enriquecerse y ahí radica el fomento de la labriofidad y el espíritu emprendedor" (Mills, 1951, 26-27).

El deseo de hacerse ricos y una legislación atractiva para ello, estimuló el que muchos hombres decidieran participar en el desarrollo industrial mediante la inversión de capital privado. En favor del industrialismo, estos inversores destacaron por su interés en incorporar los descubrimientos tecnológicos a las ramas de actividad económica, evidentemente, en aquéllas que eran las mejores para adquirir grandes sumas de dinero (8)

Durante esta época, calificada por Debouzy (1972) de "capitalismo salvaje", el deseo de mejorar la posición económico-social es insaciable, y, como afirma Dulles, aparece una "verdadera manía por el dinero" (1965, 88). Los hombres de negocios tienen tal ansia por hacerse ricos que, con mucha frecuencia, desarrollan acciones ilegales. De este modo, surgen los "carpet bagger" que se adueñan de los gobiernos estatales e intentan acumular fortunas personales (Asimov, 1974); los "barones ladrones" que promueven alianzas con el Gobierno, manipulan la bolsa y falsifican libros de contabilidad, o los "grandes capitanes de la industria" que explotan despiadadamente a la clase obrera (Mills, 1951, 25).

En consecuencia, los años que siguieron a la Guerra de Secesión fueron la "edad dorada" para hacer fortunas. Pero, el carácter desenfrenado y sucio de las especulaciones, provocaron que el país pasara por unos periodos de prosperidad falsos y, otros, verdaderamente críticos.

2.1.2.2. La disciplina del trabajo y la movilización obrera.

La mayoría de las comunidades de los Estados Unidos se suscribieron intensamente a la ética puritana. En éstas, el evangelio del trabajo, la virtud de la labor, la llamada disciplina, las campañas de moralidad (contra el alcohol), las denuncias de decadencia y las campañas de discriminación apenas encontraron resistencia.

La sumisión del pueblo a las imposiciones puritanas del poder dominante se vio favorecida por el hecho de que en este país, afirma Riesman, el industrialismo "se produjo con tanta rapidez, que obligó a entrar en los talleres gentes de una tradición esencialmente rural, impreparada para el cambio, de suerte que sus alegrías fueron empujadas hacia los bordes de la vida, no más la dificultad de la fábrica en sí que por los arrebatos de exaltación puritana" (1964, 81).

Por otra parte, las necesidades de supervivencia llevaron a los obreros a conformarse, no sin dificultades, con la disciplina del trabajo. Es decir, la centralidad que adquirió el trabajo en la fábrica fue sufrida por muchos

obreros, pues a los hombres de la época les resultaba difícil acostumbrarse a las largas jornadas en la fábrica, a las innovaciones en los modos de trabajo y a la compleja sociedad urbana (9). Sin embargo, la población que pasa a depender económicamente de la industria tiene pocas alternativas y, poco a poco, se adapta a la nueva situación.

Esto es, la fábrica reunió a personas de distintas culturas y, por otra parte, las necesidades de supervivencia y las ideas propugnadas por el puritanismo hicieron que las gentes trabajaran muchas horas todos los días y que si tenían algún de tiempo lo pasaran económicamente en el hogar, ya fuera leyendo la Biblia, o conversando (Epperson, 1986a, 21).

No obstante, en la "edad dorada" para hacer fortunas, el deseo de mejorar la posición económico-social, también, lo compartieron los que estaban obligados a trabajar en la fábrica y a llevar un modo de vida económico. Los obreros intentaron mejorar de posición, principalmente, dirigiendo un grupo o asociación, un negocio, o bien trepando por la escala ocupacional dentro de la fábrica. Las dos últimas, eran las vías establecidas para superarse económicamente, estaban muy difundidas y arraigaron con profundidad en el pensamiento de muchos obreros de la época.

Pero en esta "sociedad de emprendedores", utilizando ahora la expresión de Lanfant (1972, 62), sólo algunos trabajadores pudieron superarse económicamente. La mayor parte de la clase obrera no sólo se debió conformar con ver a los demás hacerse ricos, sino que se vio cada vez más obligada a aceptar un trabajo, unas condiciones económicas y una forma de vida sobre las que no poseía ningún tipo control.

Ante esta situación, algunos trabajadores, "respondieron a las agotadoras exigencias del lugar de trabajo con un esfuerzo heroico para organizar una contravida fuera de la fábrica" (Riesman, 1964, 82). De este modo, entre los obreros se fue generando un ambiente de protesta y, finalmente, se organizaron en sindicatos (Huchinson, 1951).

Los primeros movimientos obreros lucharon por el reconocimiento de sus derechos, reclamaron una reforma político-social que contemplara la división de los beneficios, la libertad política, el respeto hacia los valores morales, la reducción de las horas de trabajo, el acceso a una educación más larga y la posibilidad de adquirir algo de cultura (10). Pero estos

movimientos consiguieron muy poca cosa y contaron con un escaso número de seguidores, en relación con la enorme cantidad de obreros que existía en el país.

El hecho de que muchos trabajadores no tomaran partido en los movimientos obreros puede explicarse a través de la siguiente tipología de casos, los más frecuentes:

La mayoría de obreros que no se comprometía activamente en las acciones de protesta, optaba por aceptar las condiciones impuestas por el empresario, o, por desplazarse hacia los vastos espacios libres del oeste. (Miller y Robinson 1963, Meister, 1972). Muchos obreros elegían esta alternativa porque, durante los tiempos de protesta y de enfrentamientos, vivían aún más con la amenaza de "la pobreza, la inseguridad del empleo y la reducción de las posibilidades de movilidad social" (Edwards, 1987, 106). Es decir, los obreros estaban desamparados, en cualquier momento se les podía despedir o reducir los salarios, y, no existían medidas gubernamentales que "salvasen de morir de hambre a los hombres despedidos junto a sus familias" (Asimov, 1974, 72).

Muchos trabajadores no se cuestionaban la lucha obrera, porque las influencias represivas del puritanismo les había concienciado intensamente acerca de cuales eran sus deberes y obligaciones, tanto para alcanzar el éxito personal como el social.

Los obreros inmigrados no participaban en los movimientos reivindicativos, porque los problemas político-económicos les eran secundarios. Aceptaban las condiciones impuestas por la clase dominante que les ofrecía un medio de subsistencia ya que, eran personas no integradas plenamente en la sociedad estadounidense, y lo que más les preocupaba era la inseguridad económica (Meister, 1972).

Finalmente, otros trabajadores no participaban en la lucha, ni pertenecían a asociaciones obreras, porque algunas organizaciones sindicales presentaban actitudes discriminatorias hacia los inmigrados y, además, impulsaban acciones que no representan los intereses de la mayoría de obreros. En este sentido se manifestó una de las centrales sindicales más importantes, la "American Federation of Labor" (A.F.L.) (11), que rechazaba a las "minorías permanentes", negros, esclavos, judíos e inmigrados.

Todas estas coacciones, vividas por los trabajadores de la época, fueron un obstáculo para consolidar un movimiento obrero fuerte y representativo. No obstante, en las regiones donde los movimientos de población no desequilibraron las éticas culturales -cuestión que se vio favorecida por las leyes de finales de siglo que limitan la inmigración (Meister, 1972)- se intensificaron las solidaridades locales y se constituyó una verdadera fuerza del movimiento obrero, aunque, inicialmente, también, obtuvo pocos éxitos en sus reivindicaciones (Hutchinson, 1951).

Las protestas lanzadas con mayor entusiasmo, durante la segunda mitad de siglo, son las que proceden del sector de los artesanos y de los obreros de oficio. Estos trabajadores, afectados por la movilidad profesional que generan los nuevos empleos, fundan la "Kingshts of St, Crispin" (1868), en la clandestinidad. Esta asociación conoce su esplendor, en la década de los 80, reivindicando cuestiones de índole económico relacionadas con el trabajo. Entre los actos que organiza, destaca la manifestación del 1 Mayo de 1886, la cual, fue una protesta contra el exceso de trabajo y una demanda de la jornada de 8 horas para disminuir el paro forzoso (Gutman, 1976, Yellowitz, 1977 y Edwards, 1987) (13).

Como resultado de este ambiente de protestas y de las necesidades del mercado económico, progresivamente, se van disminuyendo los horarios de trabajo, es decir, se empieza a ofrecer el tiempo excedente del trabajo.

2.1.3. La heterogeneidad cultural y económica y el puritanismo

El puritanismo, como ideología que enfatizaba el trabajo y condenaba el ocio, se manifestó de una forma particular en Norteamérica. En general, en los países en vías de industrialización la represión puritana fue muy dura y prolongada. Por el contrario, en la sociedad estadounidense, debido a su característico pluralismo económico, cultural y étnico, "el influjo puritano nunca fue completo" (Riesman, 1964, 86) y, en consecuencia, las actitudes puritanas cambiaron más aprisa que en ninguna otra parte (Anderson, 1960).

En efecto, los poderes reinantes se apoyaban en ideas puritanas para reforzar el trabajo, pero muchos se evadían de su propio puritanismo a través de los grandes banquetes y recepciones, o asistiendo a los conciertos, los teatros, etc. Los sectores sociales desfavorecidos debían entregar todas sus energías al trabajo diario para

poder sobrevivir, pero, también escapaban del puritanismo. Algunos hombres urbanos se divertían en los cabarets, las casas de prostitución y las tabernas, o bebían, jugaban a cartas, cantaban, danzaban, etc. y, otros, se entretenían económicamente en el hogar. Los rurales esperaban el domingo para ir a la iglesia y a visitar a los conocidos, y mezclaban el trabajo con actividades placenteras, en este sentido eran frecuentes las reuniones comunitarias en ocasión del desgranado de maíz, la caza de conejos o la construcción de graneros (Anderson, 1960, Dulles, 1965, Miller y Robinson, 1963 y Gunn, 1978).

La heterogeneidad cultural y económica propició que las represiones puritanas fueran poco respetadas por muchos hombres, pero también favoreció que los dirigentes de algunas regiones, las mantuvieran vigentes durante largo tiempo (12). Ejemplos representativos de estas dos formas de respetar el puritanismo en los Estados Unidos son: el caso de Vermont donde, según Samuel (1974), hasta 1950 estuvo prohibido organizar espectáculos públicos en domingo y, el de Virginia, donde la necesidad de un trabajo incesante empezó a disminuir en el siglo XIX y, a partir de entonces, se permitió, formalmente, la práctica de algunas actividades recreativas (Dulles, 1965).

Las formas de ocupar el tiempo en esta sociedad heterogénea presentan diferencias evidentes. Sin embargo, los repertorios de actividades en las que ocuparse, cada vez más, tendieron a girar en torno a las ofertas comerciales. Es decir, algunas diversiones comerciales ofertadas en las grandes ciudades, progresivamente, incluso en los estados y en los períodos de intensa represión puritana, fueron extendiéndose hacia las ciudades más pequeñas y las zonas rurales. (Anderson, 1960).

La expansión de las diversiones comerciales, en principio, suplieron a las actividades placenteras de muchas zonas rurales y ampliaron las posibilidades de diversión de las áreas urbanas. No obstante, para muchos hombres de aquella sociedad, las ofertas comerciales no estaban a su alcance y, por otra parte, les resultaba difícil habituarse al tiempo excedente del trabajo.

Esto es, tanto a los "arrancados de su cultura tradicional y expuestos súbitamente a todos los halagos de la cultura de masas" (Riesman, 1964, 108) como a los socializados para el trabajo, les resultaba difícil adaptarse, de forma tan rápida, al tiempo excedente, al abandono de sus costumbres y a las presiones en demanda consumo.

2.2. Los inicios del movimiento recreativo.

Desde los inicios del proceso de industrialización estadounidense, los sectores sociales dominantes de esta sociedad se preocuparon de que el pueblo se dedicara casi por completo al trabajo, el objetivo era convertir la nación en una gran potencia industrial y económica. Por el contrario, apenas prestaron atención a las deficiencias educativas, físicas, sanitarias o sociales de la población. Del mismo modo, tampoco se ocuparon de los problemas provocados por estas insuficiencias, a no ser que fueran amenazadores para la estabilidad del sistema. No obstante, determinados sectores sociales tomaron conciencia de estas deficiencias y problemas y, consecuentemente, se plantearon la necesidad de organizar acciones saludables y enriquecedoras para todas las clases étnicas y sociales. La sensibilidad hacia los desfavorecidos y la promoción de estas acciones, progresivamente, se fue extendiendo entre la población, sobre todo, después de haber visto cómo aumentaban los problemas de los desaventajados y los conflictos sociales en los períodos de crisis.

Algunas de las acciones desarrolladas y pensadas para beneficiar a la población se inscriben dentro del conjunto de movimientos progresistas de los Estados Unidos que, entre el último decenio del siglo XIX y el primero del XX, adquirieron fuerza y tomaron el nombre de "movimiento recreativo" (Recreation Movement) (Samuel, 1974 y Hunnicutt, 1988).

2.2.1. Los orígenes prosociales del recreacionismo

Las primeras experiencias de intervención, las llevaron a término personas que, conmovidas por las necesidades de los sectores desfavorecidos, se organizaron para formar grupos voluntarios de ayuda prosocial.

En general, estos grupos pretendían hacer más soportables las condiciones de vida de la población urbana, ayudar a las familias o las personas necesitadas, orientar a los marginados, ofrecer a la población poco instruida unas actividades culturales y educativas, así como concienciar a la población acerca de la importancia de la actividad al aire libre y fomentar la construcción de parques comunitarios y terrenos de juego para los niños (Samuel, 1974, Anderson, 1975 y Price, 1986).

La labor de estos grupos fue muy notable a partir de la Guerra de Secesión, porque, como señala el norteamericano Gunn (1978), aunque la nueva política social y "las exigencias de la propia supervivencia obligaron a hacer el máximo hincapié en la idea de encontrar trabajo para toda la población sana y útil, lo cierto es que la actividad recreativa, y en especial la facilitada por el sector privado, también constituyó una parte importante, vital incluso, de la evolución de nuestro país. Las reuniones y concursos populares en prados y graneros, los bailes populares amenizados por el violinista de manos callosas de campesino, así como los juegos de cartas, la representación de piezas teatrales cortas y satíricas por aficionados, los encuentros deportivos y toda clase de diversiones, siempre tuvieron lugar, principalmente, en recintos, terrenos y edificios de propiedad privada, siendo patrocinados por intereses igualmente privados " (1978, 519).

La finalidad de los voluntarios, sin embargo, no era otra que la de proporcionar un antídoto contra los males de la industrialización. Ahora bien, como este sector voluntario organizó actividades para satisfacer las demandas de la población y el gobierno respondió a estas demandas de forma más reactiva que proactiva (Butler, 1959, Meister, 1972 y Westland 1985b), "no es sorprendente -explica Butler (1959)- que aquellos (los

voluntarios) desempeñaran un papel muy importante en la iniciación de los programas que fueron los predecesores del movimiento recreativo tal y como se conoce hoy en día" (1959, 87).

2.2.1.1. Las agrupaciones sociales de ayuda caritativa

En los Estados Unidos, al igual que en otros países, las acciones de ayuda caritativa y las manifestaciones de solidaridad eran muy importantes para la mayoría de obreros que, a pesar de trabajar al ritmo de la máquina durante muchas horas, vivían en la miseria porque sus salarios eran bajos y las ciudades no estaban preparadas para absorber a tantas personas atraídas por la industria (Friedmann, 1964 y Mills, 1951). Ahora bien, en los Estados Unidos, y a diferencia de otros países, las asociaciones fueron especialmente importantes para el obrero inmigrado, porque a través de ellas intentaba superar su penosa sensación de soledad (Meister, 1972) (15).

Las asociaciones de ayuda intentaban potenciar la solidaridad entre los hogares y crear unas condiciones más favorables para la mejora intelectual y física de los necesitados. Entre estas asociaciones, las más organizadas promovían, además, las relaciones humanas e intentaban

conservar las 'costumbres culturales y recreativas' que millones de inmigrantes llevaban consigo al Nuevo Mundo (Hadlin, 1953 y Miller y Robinson, 1963).

Es decir, las asociaciones caritativas posibilitaban lo que más deseaban los llegados a la Nueva Inglaterra, relacionarse con sus iguales. Esta necesidad del inmigrado era muy intensa en la época, pues estaba rodeado "de seres que poseían cada uno su propia individualidad" (Meister, 1972, 113).

El número de asociaciones de ayuda fue muy elevado. En las grandes ciudades proliferaron con rapidez, debido a que muchas personas establecidas social y económicamente y varios obreros deseosos de mejorar su posición social participaron en las asociaciones étnicas. Por otra parte, en estas áreas urbanas la base demográfica era suficientemente amplia para mantener a grupos de todos los orígenes nacionales. En las zonas rurales y agrícolas, por el contrario, la Iglesia fue el punto central de la vida del pueblo (Meister, 1972).

2.2.1.1.1. Los centros de vecindad

Entre los primeros grupos de ayuda que se establecieron en los Estados Unidos destacaron los llamados "centros de vecindad" o "asociaciones de caridad". En general, los dirigentes de estos grupos pretendían que, mediante sus acciones caritativas, las condiciones de vida de los necesitados fueran más soportables. Estas ayudas fueron aceptadas por la mayoría de los obreros inmigrados, aunque algunos reivindicaron justicia en lugar de caridad (Handlin, 1953).

Los centros de vecindad se instalaban en barrios pobres y organizaban actividades sociales, cívicas y religiosas con el fin de mejorar e intensificar las relaciones entre los vecinos y entre los miembros del grupo familiar (Miller y Robinson, 1963 y Butler, 1959).

Las acciones que tuvieron más éxito entre la población de necesitados fueron las relacionadas con la religión. Las congregaciones religiosas ofrecían, además de actividades de recreo y ocasiones para encontrarse con los conocidos, uno de los principales medios de identificación de los inmigrados ya que, aquéllas formaban parte del paisaje de sus respectivos países natales y, ésto, les unía con sus orígenes (Handlin, 1953 y Riesman, 1964).

No obstante, en la segunda mitad de siglo, la continuidad de este tipo de asociaciones es cuestionada, debido a que los movimientos de población y las mudanzas dentro de la misma ciudad (14), generadas por los cambios en la estructura económica, social y laboral, hacen que los motivos étnico-culturales, por los que habían tenido éxito las asociaciones de caridad, ahora, no sean compartidos por los nuevos habitantes que proceden de otras culturas (Meister, 1972).

Por otra parte, la mayoría de las agrupaciones no pueden mantenerse dentro del estado de sus fundadores porque, con el deseo de superarse social y económicamente y con la proliferación de diversiones comerciales, muchos inmigrados se van conformando con las instituciones y la cultura urbana americana. De este modo, la búsqueda de medios para adquirir los estándares de vida deseables en la sociedad, llega a ser más importante que el encuentro con la identidad cultural de origen (Dillick, 1953).

Entre los antiguos afiliados a los centros de vecindad, los que más intentan adaptarse a las instituciones típicamente americanas son, según Meister (1972), los dirigentes de las asociaciones, personas con estudios o con una formación cultural sólida que, "a menudo, ascienden socialmente y en consecuencia, ya no forman parte

de la misma clase social" (1972, 118). Asimismo, lo intenta "la segunda generación de los inmigrados que ya no se preocupa por mantener las costumbres ancestrales y participa en los modos de vida del país" (1972, 119) (ver, también, Miller y Robinson, 1963).

Sin embargo, en el último cuarto del siglo XIX, en respuesta a las crisis económicas y a las primeras reivindicaciones obreras, se reconstituyen numerosas asociaciones de caridad. Pero, el paternalismo inicial desaparece. Ahora, la mayoría de estas asociaciones prefieren hablar de "pauperismo", de una pobreza que se deriva de las causas estructurales y permanentes de la sociedad y sus acciones se centran, sobre todo, en promover los contactos humanos (Meister, 1972).

2.2.1.1.2. Las sedes sociales

Entre las asociaciones benévolas establecidas en la segunda mitad del siglo XIX, las "sedes sociales" son las más eficaces. Consiguen mejorar las condiciones de vida, las relaciones sociales y la cultura de muchas personas residentes en los centros urbanos. (16)

Las "sedes sociales", conocidas por el nombre de "Settlements", son origen Británico (Dillick, 1953). En los Estados Unidos, la primera fue la "University Settlement", creada en 1886 y establecida en la ciudad de Nueva York, y, un año más tarde, en 1887, se existían más de setenta en todo el país.

Las sedes sociales y sus dirigentes, personas acomodadas, se instalaban en las calles pobres de las ciudades para conocer de forma directa las condiciones de vida local y, de este modo, poder socorrer a las familias más necesitadas. Por otra parte, crearon la figura del "friendly visiting", a través del cual, pretendían que el pobre mejorara sus relaciones sociales, adquiriera algo más de cultura, hiciera suyos algunos unos ideales y se adaptara a la vida urbana. Además de estos servicios de ayuda social, los centros más organizados disponían de gimnasio, piscina, biblioteca, y jardines de infancia (Samuel, 1974).

El éxito obtenido por las sedes sociales, en cierto modo, ensombreció las acciones de los centros de vecindad reconstituidos. Dicho ensombrecimiento lo determinó la rápida expansión de las sedes sociales, la gran cantidad de recursos asistenciales que poseían éstas y, sobre todo, lo determinó el éxito una experiencia en la sede de Búfalo. Dicha experiencia consistió en organizar todas las acciones

de las asociaciones caritativas acudiendo a la sede social, la cual, disponía de unos servicios y un personal permanente que permitía distribuir mejor las ayudas.

2.2.1.2. Las asociaciones juveniles

Del conjunto de acciones desarrolladas para conseguir una sociedad estadounidense más integrada y homogénea, destacan las impulsadas por las asociaciones juveniles. Entre éstas, resalta la Y.M.C.A. (Young Men's Christian Association) y la Y.W.C.A. (Young Woman's Christian Association). La primera, fundada en 1844, acoge a los jóvenes cristianos y, la segunda, creada como sección de la anterior en 1866 fue pensada para las jóvenes cristianas (Kraus, 1984 y Meister, 1972).

En sus inicios, la Y.M.C.A. fue principalmente una comunidad de carácter religioso, pero, progresivamente, incluyó la gimnástica, los deportes y otras actividades colectivas (Miller y Robinson, 1963). Por su parte, la Y.W.C.A. ofreció los medios necesarios para la instrucción, el aprendizaje y el empleo. El objetivo básico de ambas asociaciones era fomentar la vida

religiosa, la socialización, la camadería y la distracción mediante el desarrollo de intereses y habilidades enriquecedoras para los jóvenes necesitados (Butler, 1959).

A finales de siglo existían muchas asociaciones juveniles (Kraus, 1984). En general, todas ellas desempeñaron un papel muy importante en el proceso de socialización de los jóvenes a un modo de vida urbano, particularmente fueron relevantes para la socialización de los hijos de inmigrantes (Sessoms, 1985).

Por otra parte, las organizaciones juveniles, también, tenían por objetivo inculcar a los jóvenes la idea de que era necesaria la autoeducación (Dulles, 1965) y, a través de esta concienciación, contribuyeron en el desarrollo de un gigantesco movimiento en defensa de la educación de adultos.

2.2.1.3. El movimiento de la actividad física

Durante el siglo XIX, varios progresistas y educadores físicos asociaron el deterioro físico que presentaban los miembros de las comunidades urbanas con las humillantes formas de trabajo industrial, las pésimas condiciones de vida urbana, las ocupaciones sedentarias y la mecanización

del trabajo, y, en consecuencia, consideraron una misión político-social eliminar la artificialidad y potenciar físicamente al organismo humano (Himes, 1985).

Estos argumentos y las experiencias obtenidas en algunos países Europeos sirvieron para incorporar, de forma progresiva, las actividades físicas y deportivas en las instituciones académicas de los Estados Unidos.

En la primera parte del siglo XIX, se inician en la experiencia de organizar de deportes en gimnasios al aire libre, la "Escuela Latina" de Salem, en 1821, y la Escuela de "Round Hill" de Northampton, en 1825, ambos centros en el Estado de Massachusetts. A estas primeras experiencias les siguen, entre 1826 y 1828, la apertura de un gimnasio en Boston y, otros, en las Universidades de Harvard, Yale, Williams, Brown (Samuel, 1974).

Entre 1829 y 1840, bajo la notoria influencia de las experiencias alemanas, numerosas escuelas y universidades de los Estados Unidos empiezan a instalar gimnasios. En la segunda mitad del siglo, bajo las influencias inglesas, se incorporan los juegos y el atletismo en la vida escolar y universitaria (Butler, 1959). Y, alrededor de 1880, cuando aumenta el número de escuelas y se introducen varias reformas en el sistema escolar,

la educación física, los deportes y el atletismo se incluyen definitivamente las escuelas de la mayoría de regiones del país (Himes, 1985).

A pesar de que la promoción del ejercicio físico contaba con muchos defensores, la introducción de este tipo de actividades en las instituciones académicas no fue fácil. Al principio, fueron vistas con escepticismo en muchos sectores de aquella sociedad, ya que eran años en los que reinaba la idea de educación como sinónimo de instrucción (Miller y Robinson, 1963).

Posteriormente, sin embargo, las influencias europeas y la progresiva incorporación de las actividades físicas tanto en las universidades como en las escuelas, según Butler (1959), llamaron la atención de muchos norteamericanos acerca de alguno de los beneficios de la gimnasia y educación física. A finales de siglo, el deporte, la actividad física y el atletismo llegan a formar parte del gusto y del repertorio de actividades practicadas por las gentes de todas las clases y comunidades de los Estados Unidos (Himes, 1985, Miller y Robinson, 1963, Dulles, 1965).

Por otra parte, también a finales del siglo XIX, se generaliza la idea de que el juego y el deporte tienen "como función, mejorar el proceso de socialización debido

a que ayudan a familiarizar a los forasteros con su entorno" (Ragheb, 1980, 55). Del mismo modo, se difunde la creencia de que estas actividades permiten "conseguir una mejoría de ciertas patologías sociales, especialmente en favor de los menos privilegiados y, más particularmente aún, en favor de la juventud" (Dunn, 1975, 162s.). Es decir, se llega a considerar que aquel tipo de actividades son "una necesidad humana esencial" (Fulk, 1922, 8).

El movimiento en pro de la actividad física estimula el inicio y refuerza el éxito de otras acciones socioculturales, educativas y al aire libre. En este sentido, por ejemplo, el movimiento condiciona las reformas del sistema escolar (17), favorece el aumento vertiginoso de las organizaciones nacionales al servicio de la juventud y provoca la aparición de una innúmera cantidad de pequeñas organizaciones locales. Por el contrario, el movimiento, directamente, apenas consigue que se modifiquen las causas del deterioro físico (18). Su logro más importante fue concienciar a la sociedad sobre las cualidades socializadoras y terapéuticas de la actividad física.

2.2.1.4. El movimiento de la educación de adultos

La educación de adultos se inició en la época colonial con las escuelas para aprender a leer y a escribir (Miller y Robinson, 1963) y, desde entonces, siguió un proceso de continua difusión. Las principales entidades que la promocionaron, fueron las asociaciones culturales populares (Gunn, 1978).

Uno de los acontecimientos más significativos dentro de la historia del movimiento en pro de la educación de adultos fue la creación del "Lyceum Movement", en 1826. Este movimiento empezó organizando conferencias en la mayoría de ciudades del país (Dulles, 1965). Aproximadamente, diez años después de su establecimiento se convirtió en una organización que poseía unos novecientos locales y actuaba en unas tres mil ciudades de los Estados Unidos. En general, su programa de actividades consistía en guiar las lecturas y ofrecer los cursos para la educación de adultos, además de las conferencias (19) (Meister, 1972, Samuel, 1974, Dulles, 1965 y Kraus, 1984).

.

A pesar de que el movimiento de la educación de adultos sólo contaba con la participación de personal voluntario y, en relación con el número de promotores, las

demandas eran excesivas (20), dicho movimiento fue extendiendo sus ámbitos de acción. En la última parte del siglo, se iniciaron una serie de actuaciones en pro de la educación superior, la cual fue ampliamente promovida por el "Chautauqua Movement", creado en 1874 (Dulles, 1965). Esta organización, en pocos años, cubrió al país de círculos culturales (ciclos de conferencias, actividades culturales y educativas) y cursos por correspondencia, ambos complementados por un programa de entretenimientos.

El éxito y el entusiasmo con el que la población acogió al conjunto de acciones del movimiento de la educación de adultos, y la ausencia de alternativas educativas a las del movimiento, creó la demanda de educadores especializados (Samuel, 1974). Sin embargo, hasta el siglo XX no son realmente concertados los responsables para la educación de adultos (21) (Miller y Robinson, 1963).

2.2.1.5. El movimiento de los parques urbanos

El movimiento de los parques pretendía incorporar el paisaje rural en interior de las ciudades a través de construcciones que contenían lagos artificiales, praderas de césped y caminos para el paseo y para el paso de carruajes

(Goodale y Godbey, 1988). El objetivo del movimiento era ofrecer espacios al aire libre para disfrutar de su belleza, así como para desarrollar actividades recreativas no estructuradas. En otras palabras, los parques eran simplemente para el placer (Cranz, 1982 y Goodale y Godbey, 1988).

Antes de la Guerra Civil, el movimiento fue muy modesto. Muchos sectores de la población no comprendían la necesidad de construir parques dentro de las áreas urbanas cuando existía una inmensa cantidad de espacios naturales alrededor de las ciudades (Miller y Robinson, 1963).

El movimiento fue adquiriendo fuerza, en la última parte de siglo. En concreto, después de la expansión industrial, la destrucción de los recursos naturales, y, a medida que aumentaba la población urbana y el tiempo excedente del trabajo entre los obreros estadounidenses. No obstante, para los norteamericanos y los estudiosos de la temática, "el movimiento moderno de los parques" o "la historia de los espacios abiertos" empieza con Frederick Law Olmsted y el New York Central Park en la década de 1850" (Wilkinson, 1988, 125) (22). Ambos, marcan el inicio del movimiento porque, Olmsted, como arquitecto que guió la construcción del parque, fue uno de los primeros

hombres que se enfrentó con muchas oposiciones para crear este espacio al aire libre adaptado a las necesidades de la comunidad (Cranz, 1982 y Wilkinson, 1988).

Es lógico que arquitecto y obra sean considerados iniciadores del movimiento, pues, al principio se tuvo que luchar contra la idea de que, crear espacios abiertos dentro de las ciudades y para el uso de la población era un sueño de los reformistas (Anderson, 1960). En este sentido, el movimiento realizó una gran labor para concienciar a la sociedad estadounidense sobre la necesidad y los beneficios físicos y psíquicos que posibilitaban los parques.

Es decir, el movimiento tuvo que concentrar sus esfuerzos en la demanda de parques con el fin de "incrementar y mejorar las oportunidades para participar en diversas formas de actividad al aire libre, tales como deportes y juegos." (Godbey, 1985b, 252). Por otra parte, el movimiento trabajó intensamente para concienciar y demostrar a la sociedad estadounidense los beneficios que aportan personal y socialmente estos espacios abiertos.

Uno de los reformadores, el que más defendió la creación de parques urbanos, fue el mismo Olmsted. El arquitecto, entre sus muchas manifestaciones, explicó la importancia de los parques no sólo como un espacio abierto en el entorno urbano, sino como un tipo de condiciones

opuestas, una antítesis visual a las calles encrucijadas y casas rectangulares. De acuerdo con este pensamiento señaló, específicamente, que el Central Park de Nueva York había sido diseñado con el propósito de satisfacer la necesidad más apremiante de aquella gran ciudad intensamente poblada. El propósito era "relajar la mente y los nervios" a través de las praderas verdes y los panoramas pintorescos (Cranz, 1982).

Como resultado de las campañas de concienciación ciudadana desarrolladas por el movimiento, la población urbana empezó a preocuparse por los parques. Desde la década de los 70 algunos ciudadanos, por una parte, empiezan a denunciar la sobreutilización de los parques y el incremento del vandalismo en estas áreas y, por otra parte, comienzan a tomar conciencia del problema de la salud en las ciudades. Finalmente, a partir de 1890, el poder público reconoce que una de las condiciones necesarias para mantener a la población sana en las zonas urbanas, es reestructurar las ciudades y ofrecer unos servicios públicos mínimos, entre estas reestructuraciones se contempla la necesidad de construir zonas libres y áreas naturales (Butler, 1959 y Cranz, 1982).

2.2.1.6. El movimiento de los terrenos de juego

Los "terrenos de juego", llamados también "jardines de arena", eran unos espacios alternativos a las calles para que los niños pudieran jugar en ellos de forma espontánea o hacer deporte (Cranz, 1982). La incorporación de estas áreas de juego en las ciudades fue relevante porque, la vida urbana no ofrecía oportunidades para el ejercicio físico y el juego, las ciudades y las casas estaban sobrepobladas, y en las calles eran frecuentes las escenas de violencia, crímenes y prostitución (Kraus, 1984 y Hunnicutt, 1988).

Es decir, objetivo del movimiento, llamado "Playground Movement", era liberar a los niños urbanos de las limitaciones impuestas por el entorno ambiental y social y posibilitar que expresaran sus instintos naturales a través del juego (Hunnicutt, 1988).

El primer terreno de juego fue creado por una organización benévola, dirigida por Dr. Marie Zakrewska, que toma una idea Alemana e instala el "Boston Sand Garden", en 1885, en una capilla de la calle Parmenter de Boston (Cranz, 1982 y Kraus, 1984).

El Boston Sand Garden era un minúsculo terreno en el que, bajo la supervisión de una mujer, un máximo de quince niños jugaban con arena y palas de madera. El éxito de esta experiencia fue repetido en otros diez centros creados dos años más tarde, y, por otro lado, estimuló el establecimiento de dos organizaciones en defensa de los terrenos de juegos para niños. La primera, la "New York Society for Parks and Playgrounds", creada en 1890, denunció la falta de espacios para el juego de los niños y, la segunda, la "The Outdoor Recreation League", establecida en 1893, se encargó de proponer unos modelos de terrenos de juego (Samuel, 1974 y Kraus, 1984).

No obstante, al principio, la idea de campos de juego para los niños fue considerada, al igual que los parques públicos, como otro sueño más de los progresistas (Anderson, 1960).

2.2.2. De los movimientos en pro de los espacios al aire libre al movimiento recreativo

Inicialmente, el movimiento de los parques urbanos y el de los terrenos de juego defendían unos espacios al aire libre dentro de las áreas urbanas para la libre expresión de los ciudadanos, el primero pensando más en los adultos y el

segundo, en los niños. Pero ambos movimientos introducen una serie de reformas, a través de las cuales aproximan sus posiciones hasta terminar en uno solo, el "movimiento recreativo".

La primera reforma la introducen, en 1890, los responsables de la mayoría de los terrenos de juego. Esta, consistió en ampliar las posibilidades de dichos terrenos para que pudieran ser utilizadas durante más horas y por niños de más edad. Precisamente, esta ampliación de la oferta marcó, manifiestan con orgullo varios estudiosos, el inicio y la trayectoria que seguiría el movimiento recreativo en todo el país (Butler, 1959, Kraus, 1984).

Además de esta primera expansión, las transiciones que llevaron al movimiento en favor los terrenos de juego a convertirse en un movimiento más amplio, el recreativo, según Rainwater (1921) son las siguientes:

1. De la oferta de servicios sólo para los niños pequeños, a la oferta de servicios para todos los grupos de edades.
2. De la oferta de facilidades sólo en verano, a la oferta de facilidades durante todo el año.

3. Del equipamiento y las actividades sólo al aire libre, al equipamiento y las actividades bajo techo para poder ser utilizadas durante todo el año.
4. De la preocupación por servir a las áreas urbanas congestionadas, a la de servir a las áreas urbanas y a las rurales.
5. Del apoyo privado de los ciudadanos, al apoyo y control del sector público.
6. Del juego libre y los acontecimientos casualmente organizados, al juego dirigido por los especialistas y los programas cuidadosamente estructurados.
7. De un simple repertorio de actividades, encabezadas por los juegos y los deportes, a una oferta más compleja, en la que se incluyen las actividades manuales, las físicas, las atléticas, etc.
8. De la simple provisión de facilidades, a la definición de los estándares para ocupar el tiempo de ocio.
9. De la satisfacción de intereses personales, al encuentro de necesidades de la comunidad.

La ampliación de las ofertas de los espacios abiertos al aire libre, la inició el movimiento de los terrenos juego y, por eso, se considera que la creación de dichos terrenos marcan el inicio del movimiento recreativo. Ahora bien, debe observarse que los objetivos contenidos de algunas de las transiciones señaladas distan mucho de los ideales del movimiento previo.

Los objetivos del antiguo movimiento progresista, que desde la primera ampliación para muchos ya es movimiento recreativo, sirvieron hasta los primeros años del siglo XX. Más tarde, se incorporaron algunos miembros que progresivamente impusieron una reforma del pensamiento. Por ejemplo, Curtis fue uno de los líderes del movimiento que, frente a la idea de la libre expresión a través del juego, defendida por sus antecesores, sostenía que la recreación podría ser planificada científicamente, que el mayor valor de la recreación era su capacidad para educar y socializar a los niños y que el juego planificado y estructurado era el mejor modo de adaptar a los niños al entorno (Hunnicut, 1988). Por otra parte, la ideología del movimiento también se transformó, como veremos más adelante, con el incremento del tiempo de ocio y el aumento de las ofertas de recreo comercializadas.

Otra cuestión importante en las transiciones del movimiento de los terrenos de juego, es que desplaza su atención de los niños a los adultos, con lo cual, ya no se interesa sólo por los terrenos de juego, sino que también se ocupa de los parques urbanos. Por esta razón, el movimiento adopta el nombre de recreativo, aunque, durante algún tiempo sigue manteniendo la denominación inicial cuando trata de terrenos de juego.

En una dirección similar al movimiento de los terrenos de juego, el de los parques inicia la reforma a principios de siglo, aunque hasta los años 20, no se integra totalmente al movimiento recreativo. La principal reforma que introducen los defensores de los parques consistió en dejar de valorar el placer de las áreas naturales y la actividad no organizada, para enfatizar la actividad organizada (Cranz, 1982).

Por otra parte, las ampliaciones y las reformas que desarrollaron los movimientos defensores de actividad al aire libre les llevó a que, "en la mayoría de los casos también asumieran la responsabilidad de ofrecer diversas facilidades y programas de recreo. Y, en consecuencia, al poco tiempo, las diversas asociaciones ocupadas en ofrecer programas de recreo se unieron en un solo movimiento que

pasa a promover los recursos al aire libre y bajo techo, y que ofrece programas dirigidos por de especialistas para todos los grupos de edades" (Kraus, 1984, 100).

En definitiva, el movimiento recreativo, o como algunos puntualizan, el movimiento de la recreación y los parques, con el transcurso de los años, por un lado, reforma sus ideas progresistas y, por otro, pasa a ser el producto de una historia estereotipada de movimientos, grupos y asociaciones que trataron de satisfacer las necesidades sociales, implícitas o explícitas, y lucharon contra la indiferencia tanto del público como del Estado (Zuzanek, 1980).

CITAS:

(1) Respecto a este criterio, las referencias bibliográficas de las obras aparecidas en la primera mitad del siglo XX, así como el anexo bibliográfico de la obra de Larrabée y Meyerson (1958), o las citas textuales de Cranz (1982) y, las de Dulles (1965), por poner algún ejemplo, muestran que los primeros pensamientos escritos sobre el fenómeno moderno aparecen durante la segunda mitad del siglo XIX.

(2) En este apartado, tan solo pretendemos describir, a grandes rasgos, el contexto histórico en el que se inicia la industrialización en los Estados Unidos. Por esta razón, señalamos, de acuerdo con la mayoría de historiadores, los hechos más destacables del industrialismo. Algunos estudios que tratan con profundidad los acontecimientos que señalamos en el texto, y en los que nos basamos, son: Faulkner (1969), Ostrander (1970), Debouzy (1972), Gutman (1976), Yellowitz (1977) y Rodgers (1978).

(3) Algunos de los artifices de las máquinas que se incorporan en los Estados Unidos, son: Evans, Whitney y Noth (1808) que introducen importantes modificaciones en materia agrícola, Lowell y Moody (1814) que instalan en Waltham una máquina para convertir el algodón bruto en cotonada y Fulton, Rumsay y Stevens que adaptan la mecánica de los barcos de vapor a las locomotoras (Rioux, 1971).

(4) Sobre la historia de la economía americana ver: Faulkner (1960), Fohlen (1969), Debouzy, (1972) y Rioux (1971)

(5) Muchos inmigrantes se acogieron a una ley, aprobada en 1862, que concedía a cada cabeza de familia una extensión considerable de tierra para que la cultivara durante cinco años. Facilidades, como ésta, hicieron que, a pesar de las numerosas bajas producidas por la Guerra de Secesión, el índice de crecimiento medio de la población fuera del 22% entre 1860 y 1870 (Asimov, 1974 y Mills, 1951).

(6) Los esfuerzos para facilitar la comunicación fueron muchos, como lo demuestra el hecho de que la red ferroviaria se empezara a construir en 1862 y a finales de siglo tenía más de 400.000 Km. (Sombart, 1972)

(7) A raíz de esta situación, en Norteamérica se creó, en 1895, la "National Association of Manufacturers" (Edwards, 1987).

(8) Uno de los sectores de actividad económica más atractivo para los inversionistas, fue el relacionado con los medios de transporte, ya que los negocios que giraban, específicamente, en torno a la industria del ferrocarril, más que mejorar el sistema de comunicaciones, permitían enriquecer a los inversores.

(9) En efecto, las costumbres de muchos hombres se trastocaron cuando pasaron a ser obreros y a vivir en las zonas urbanas. Así, por ejemplo, "la noción de duración del trabajo era poco menos que inexistente para el campesino de antaño", su trabajo no sólo le comportaba numerosas pausas durante el día, sino que pasaba algunas temporadas sin trabajar en el campo, y, estas costumbres campesinas fueron sustituidas, cuando se convirtió en obrero (Sauvy, 1986, 104).

(10) Los movimientos obreros son tratados con profundidad por los siguientes autores: Guérin (1968), Gutman (1976), Pelling (1960), Yellowitz (1977) y Edwards (1987).

(11) La American Federation of Labor, fundada en 1881 y basada en el modelo de asociación de obreros inglés, se convirtió en la central más importante a partir de 1890. Desde esta fecha empieza a consolidar su forma propia de sindicalismo económico, acepta las reglas del juego y busca sacar provecho del desarrollo económico en curso, se opone a la acción política directa, confía en las negociaciones colectivas y la acción legislativa como medios para mejorar las condiciones de vida (Edwards, 1987).

(12) No vamos a entrar en el análisis de las concesiones hechas por uno u otro estado en materia de actividades de ocio, ya que, por sí solo exigiría un volumen como el presente.

(13) Las reivindicaciones de los campesinos también son importantes a finales del siglo XIX. Este colectivo protesta contra la disminución de los precios de los productos agrícolas y la alza de los precios de almacenamiento impuestos por las compañías ferroviarias que aumentaron tanto más cuando los trusts eran dueños del mercado (Edwards, 1987).

(14) Los cambios en la estructura económica, social y laboral intensifican la llegada de inmigrados, de agricultores arruinados por la mecanización del campo y de profesionales de labores tradicionales destruidas por la Revolución Industrial. De este modo, las grandes ciudades pasan a ser centros de inmigración y a crecer de forma espectacular. Según datos de Meister (1972), en los años 80 las grandes ciudades estaban compuestas por el setenta por ciento de inmigrantes y entre 1840 y 1900, la ciudad de Nueva York pasa de algo más de trecientos mil a tres millones y medio de habitantes.

(15) Los grupos sociales de ayuda caritativa, además, fueron importantes en aquella sociedad porque no existía ningún organismo que se ocupara de ofrecer algún tipo de ayuda a los desfavorecidos (Anderson, 1975), y, como se ha apuntado antes, el Estado ni siquiera se responsabilizaba de los ciudadanos desafortunados que perdían sus trabajos y estaban condenados a robar, mendigar o morir de hambre, "dejaba el cuidado de ellos a la caridad privada" (Asimov, 1974, 117),

(16) La labor y las características que presentan las sedes sociales en los Estados Unidos, son descritas en: Dillick (1953), Butler (1959), Meister (1972), Samuel (1974), Pronovost (1983) y Kraus (1984).

(17) Las escuelas van aceptando el juego como actividades escolares, abren terrenos para el juego al aire libre (Sessoms, 1985), y se esfuerzan para poner las bases de una enseñanza productiva, adaptada, creativa y activa dentro de la vía democrática, así como los medios para atender a estos objetivos (Himes, 1985).

(18) Según Cutten (1926) y Fulk (1922), más que el movimiento en pro de la actividad física fue la abolición del trabajo de los niños, (consecuencia del excedente de productos y de las necesidades del sistema económico industrial), lo que, favoreció este tipo de actividades, las cuales fueron "acogidas por los educadores e higienecistas, como un medio para entretener la vitalidad del pueblo" (Miller y Robinson, 1963, 91).

(19) El "Lyceum Movement", como observa Samuel (1974) fue un precedente importante para el desarrollo de asociacionismo juvenil que promovía la autoeducación.

(20) En la segunda mitad de siglo, el número de voluntarios que promueven la educación de adultos son insuficientes para satisfacer las demandas y reivindicaciones obreras. Este problema se acentúa con la inmigración masiva de los años 1880-1890.

(21) Es significativo que en los Estados Unidos, la escasez de oportunidades para acceder a una educación superior afectó y conmovió, incluso a los sectores influyentes. Pero este problema lo intentó resolver la clase inmensamente rica creando instituciones privadas. De este modo, por ejemplo, se estableció en 1886, un centro universitario en New York y, en 1889, la Hull House en Chicago (Meister, 1972 y Miller y Robinson, 1963).

(22) El entrecomillado es del autor.

**III. EL MOVIMIENTO RECREATIVO Y LA INSTITUCION DE LA
RECREACION SOCIAL.**

A principios del presente siglo, aunque algunos libros religiosos todavía se manifestaban en contra de los billares, los juegos de cartas, las danzas, etc. (Epperson, 1986a), los "padres puritanos" prácticamente habían abandonado sus ideales.

Las necesidades económicas del mercado, la disminución del tiempo de trabajo, las actividades huelguistas de los sindicatos, el paro y otros elementos que alteraban del orden social, favorecieron que el tiempo no dedicado al trabajo fuera cada vez menos censurado. Pero la seriedad puritana en torno al tiempo excedente del trabajo, no desapareció de forma total (Dulles, 1965). Se aceptó el tiempo de ocio bajo la condición de que "tenía que tener siempre una finalidad que ligara al trabajo y a la vida" (Anderson, 1975, 107).

Los requisitos asociados al tiempo excedente llevaron a buscar una alternativa a la proliferación de los llamados "vicios comerciales", como la prostitución, la bebida o las apuestas (Epperson, 1986a). "Justo como el placer de los terrenos de juego había sido un antídoto contra la falta de espacios libres" (Cranz, 1982, 62),

hacia falta encontrar una ocupación suficientemente atractiva y alternativa para sustituir a las actividades inmorales (Cranz, 1982).

Esto es, desde finales del siglo pasado, la sociedad estadounidense tiene más tiempo en sus manos y en relación con esto, observa Cranz (1982), "aparece por primera vez la frase "leisure time" en el "Recreation Magazine" de abril de 1907. Mientras el antiguo término "leisure" sugería un paseo un paseo o un picnic y, en consecuencia, un parque placentero, el "leisure time" sugiere una planificación, una estructuración y un vacío para cubrir" (1982, 62).

En otras palabras, el incremento de tiempo de ocio se transformó en un problema, para algunos en una amenaza, ya que, si bien podía y debía utilizarse sanamente, gran parte de la población no sabía como hacerlo (Miller y Robinson, 1963). Como resultado, esta problemática provocó la necesidad de suministrar razones morales válidas para someter a la nueva situación, tanto a los que habían perdido sus costumbres por la industrialización, como a los que habían sido socializados en el trabajo (Ripert, 1971).

La aceptación de un tiempo de ocio condicional en el pensamiento puritano, más los conflictos sociales y los imperativos económico-sociales de los Estados Unidos, llevaron a que muchos industriales y políticos creyeran en la necesidad de replantear las responsabilidades de los poderes públicos en torno al tiempo excedente del trabajo. Una de las primeras consecuencias de este replanteamiento fue la creación de unos servicios públicos de recreo (Cranz, 1982). El objetivo fundamental, de éstos, era el de fomentar unos intereses comunes en torno a la mejora de las condiciones de vida, como un medio para actuar contra la fragmentación cultural de finales de siglo y los problemas que conllevaba ésta.

El valor instrumental que se otorga al tiempo excedente del trabajo no es totalmente nuevo. Algunos sectores sociales empiezan a tomar conciencia de dicho valor, con "las oportunidades facilitadas por las iniciativas filantrópicas y por grupos privados" (Gunn, 1978, 162), las cuales estaban mostrando ser muy útiles para compensar los inconvenientes de la urbanización, así como para hacer frente al "abuso del ocio y/ o el interés por actividades "depravadas" que desencadenaban problemas personales y sociales" (Sessoms, 1985, 222).

Por el contrario, lo que sí es nuevo es que, con el reconocimiento de los múltiples valores que poseen las ocupaciones contrarrestadoras, por una parte, los movimientos progresistas tienen la oportunidad de estimular la creación de unos servicios públicos de recreo, y, por otra parte, el poder público solicita, explícitamente, la ayuda de los promotores del movimiento recreativo. El objetivo de la demanda era participar en el desarrollo de los servicios públicos de recreo para la sociedad estadounidense (Zuzanek, 1980).

En definitiva, la recreación, después de haberla considerado como un asunto privado, se convirtió en una las funciones propias de los gobiernos de los Estados Unidos. Esto es, la recreación fue considerada una necesidad social básica, una institución social.

3.1. Hacia la institucionalización del movimiento recreativo

Los últimos años del siglo XIX y los primeros del presente fueron muy importantes para el "movimiento recreativo". Los defensores de los espacios al aire libre y otros reformistas consiguieron alguno de sus objetivos. Por una parte, llegaron a concienciar a muchos ciudadanos

sobre la necesidad de mejorar la pésima infraestructura de las ciudades. Por otra parte, vieron como algunos Gobiernos Municipales, con el apoyo del Gobierno Federal, decidieron organizar un sistema educativo para los miembros de su comunidad, crear edificios de uso público y construir espacios abiertos dentro de las ciudades (Kraus, 1984).

Ahora bien, lo decisivo para el recreacionismo, lo que marcó su verdadera evolución fue, además de las presiones de los reformadores sociales y del éxito de sus acciones, las medidas progresistas adoptadas por el Gobierno, bajo la presidencia de Theodore Roosevelt (Samuel, 1974).

3.1.1. El movimiento recreativo como sensibilizador social y sus líderes (1)

El éxito de las acciones voluntarias en el ámbito de los parques, los terrenos de juego, las asociaciones juveniles, etc. se debió a la labor de muchos reformistas pero, sobre todo, a la de los pioneros o líderes del movimiento recreativo.

A pesar de ser ignorados en la mayoría de textos norteamericanos que versan sobre la recreación y el movimiento recreativo, los líderes de la defensa de espacios al aire libre orientaron las acciones del conjunto de movimientos que integran al recreativo, lucharon en favor y en contra de los poderes públicos para demostrar la valuosidad de su trabajo y dieron los pasos necesarios para crear la profesión de recreacionista. En definitiva, trabajaron duramente para hacer del movimiento recreativo una institución y, posteriormente, guiar el desarrollo del recreacionismo en los Estados Unidos.

Los pioneros del movimiento recreativo eran profesionales de disciplinas como la arquitectura, la periodismo o la medicina que, tras experimentar de cerca una serie de problemas sociales, se interesaron por el tema de la recreación. La profunda preocupación de estos hombres por la falta de oportunidades de recreo en la sociedad estadounidense, les llevó a convertirse en miembros activos del movimiento y a desarrollar una serie de reflexiones teóricas, coherentes con sus experiencias.

Uno de los pioneros del movimiento recreativo fue Luther Halsey Gulick, médico de profesión. Se inició en el movimiento después sentirse frustrado por la falta de

oportunidades recreativas para sus hermanas. Una de sus primeras acciones progresistas fue la creación, con la ayuda de su esposa, de un programa de camping para chicas conocido por el nombre de "Camp Fire Girls". Como promotor y orientador del movimiento, Gulick destacó por ser el organizador de un curso de "Psicología del Juego", en 1899, y por su cargo de director y responsable de los programas de educación física de la Y.M.C.A., de la que también fue miembro fundador.

El "Padre del movimiento recreativo" llamado, también, "filósofo del movimiento recreativo" fue Joseph Lee. Del ejercicio de la abogacía pasó a interesarse por las actividades recreativas. Su preocupación por el tema surgió, cuando, participando en una encuesta de la "Family Welfare Society of Boston" (1882), constató que la policía arrestaba a los jóvenes por el simple hecho de jugar en la calle. Lee, como miembro activo del movimiento, colaboró en el diseño de modelos de terrenos de juego para niños y jóvenes, se interesó por la creación y organización de estas áreas de juego y financió personalmente uno de experimental en Boston, inaugurado en 1898.

Otro de los pioneros del movimiento recreativo fue Jacob Riss, quien se sirvió del trabajo de periodista, para incluir en sus artículos descripciones dramáticas

sobre las condiciones de vida en la ciudad de Nueva York. Su biógrafo Lane (1974) destaca que, este reformista trabajó enérgicamente para "que las escuelas fueran abiertas, por las noches, los fines de semana y durante el verano, y sirvieran para el uso recreativo, cultural y cívico" (1974, 91). Por lo que se refiere a su lucha por los espacios naturales, manifestó que la creación de parques era una de las acciones prioritarias dentro de la lista de servicios que debían satisfacerse en las ciudades, y participó en la creación, en 1893, de "The Outdoor Recreation League" la cual, como se ha dicho, se encargó especialmente del diseño de terrenos de juego.

El artífice del movimiento en pro de los parques, Law Olmsted, también, se situó entre los líderes del movimiento recreativo. Se ganó su posición por ser uno de los primeros hombres que se pronunció en favor de los parques públicos adaptados a las necesidades de la población y, como arquitecto defensor de estos ideales, diseñó varios parques públicos y privados, como lo fueron el Central Park de Nueva York o el Golden Gate Park de San Francisco (Stevenson, 1977).

Además de los citados, entre los iniciadores del movimiento recreativo destacó Jane Adams. Esta líder creó, en 1889, un patio de juego justo al lado del Settlement de Hull House de Chicago, trabajó en varios proyectos de

servicios sociales, educativos y recreativos dentro de esta sede social, y encabezó diversas acciones en favor de las madres trabajadoras, de los derechos de las mujeres y de la paz (Levine, 1971).

3.1.2. Los primeros servicios públicos

Los ámbitos en los que el Gobierno consideró oportuno intervenir, mientras estaban desarrollando sus acciones los movimientos progresistas, fueron muy escasos. Tan solo se manifestó con alguna actuación relevante en las áreas de la educación y de los espacios al aire libre. Entre estas dos áreas, la última, pronto empezó a ser considerada como una función gubernamental e impulsada con la colaboración del movimiento recreativo.

3.1.2.1. La educación popular

El Estado Norteamericano obligado, en gran parte, por las presiones de los reformadores sociales y las demandas de los obreros, asumió algunas responsabilidades en el ámbito de la educación. No obstante, el volumen de facilidades educativas promovidas por los organismos

públicos del Estado fueron más bien escasas y apenas impulsaron de nuevas. Es decir, puede considerarse que se limitaron a satisfacer la demanda de una escuela pública que reivindicaron algunos progresistas.

Los objetivos educativos que se planteó el poder dominante y las consecuentes acciones que impulsó, en síntesis, son las siguientes:

Para asegurar una mínima educación entre la población infantil, la escolarización, que hasta 1880 había sido predominantemente privada, pasa a ser pública y obligatoria en muchas regiones del país (Himes, 1985).

Con objeto de culturalizar y americanizar a la población adulta, promulgó una serie de leyes por las que los edificios escolares se emplearon, bajo el nombre de "centros cívicos y sociales", para el ejercicio de actividades formativas (Butler, 1959)

Para ofrecer una instrucción más útil a las necesidades del país, en 1892, ayudó a la Universidad de Chicago en la creación de un primer Departamento abierto al exterior y encargado de adaptar los contenidos de las enseñanzas a las necesidades sociales, especialmente, las más óptimas para el desarrollo comunitario (Meister, 1972).

3.1.2.2. Los parques

Las acciones de los organismos públicos en favor de los parques consistieron en destinar un presupuesto económico para la construcción de parques urbanos y nacionales, así como para estudiar el problema de la conservación de los bosques nacionales.

Específicamente, una de las razones por las que se dedicó parte del presupuesto público a estos espacios al aire libre, era la necesidad de ofrecer una alternativa al incremento de los núcleos de prostitución, de apuestas, de venta de licores, y otros vicios comerciales, los cuales alarmaron a muchos sectores de la sociedad, y en especial a los líderes del movimiento, porque generaban serios problemas sociales. (Epperson, 1986a y Hunnicutt, 1988).

Otra de las razones, era la de no inhibir la concienciación colectiva que se estaba desarrollando en la sociedad estadounidense sobre el grave problema de la salud en las ciudades. Esto es, frente a las actividades depravadas, para muchos ciudadanos "la aspiración a conservar y mejorar la salud constituyó una marcada motivación en favor" de las actividades al aire libre

"y proporcionó un importante mercado para la utilización de la montaña, de las riberas de los lagos, del litoral marítimo..." (Gunn, 1978, 520) (2).

Como resultado de esta concienciación ciudadana, desde mitades del siglo XIX, varias áreas urbanas empezaron a destinar parte de sus fondos públicos a la construcción de espacios abiertos para la población. Así se crearon, por ejemplo, el Central Park de Nueva York en 1857, el Franklin Park de Boston en 1883 o el Fairmount Park de Filadelfia en 1887 (Samuel, 1974). Y, por otra parte, en las áreas urbanas donde las autoridades mostraban poco interés por los parques, ciudadanos como Swope en Kansas, donaron propiedades privadas para la construcción de parques u otros servicios públicos (Garwood, 1948).

El movimiento de los parques estaba triunfando a finales del siglo pasado, no sólo con los parques urbanos, sino, también, con los nacionales. Sus denuncias en contra de los explotadores del entorno y sus actitudes en favor de la conservación las áreas naturales impulsaron la creación de varios parques nacionales, como lo fueron el Yellowstone en 1872, situado entre los Estados de Wyoming, Idaho y Montana, el Sequoia de California y el

Yosemite en 1890, y, el Mount Rainer en el Estado de Washington en 1899 (Miller y Robinson, 1963, Samuel, 1974 y Yencken y Cushman, 1987).

La importancia que se concede, a principios del siglo XX, al tema de los parques, especialmente los urbanos, es expresada por la máxima autoridad del Gobierno. El presidente Roosevelt, hombre amante del aire libre y valorador de la vida activa (Asimov, 1974), en ocasión de la apertura de diez nuevos parques, en 1905, manifestó que éstos eran "la obra cívica más notable de cualquier ciudad norteamericana" (Butler, 1959, 91).

No obstante, la construcción de parques públicos es muy limitada hasta que, unos años más tarde, tienen lugar varios acontecimientos que incrementan el interés por introducir estos espacios dentro de las ciudades. (Butler, 1959, Samuel, 1974 y Kraus, 1984).

3.1.2.3. Los terrenos de juego

Los primeros terrenos de juego, como se ha visto, se encontraban en propiedades privadas, eran financiados por particulares y estaban bajo la supervisión de voluntarios. Pero a partir de 1894, se empezaron a

trasladar hacia lugares públicos, y desde 1899, recibieron el apoyo de los fondos públicos. Por otra parte, en estas mismas fechas, los terrenos de juego comenzaron a incorporar los aparatos de gimnasia para niños de más edad, con objeto responder a las necesidades de un sector más amplio de la población (Butler, 1959).

La sensibilidad de los sectores públicos hacia los terrenos de juego para los niños, también quedó demostrada con el establecimiento de varios organismos que asumieron, en parte, la responsabilidad coordinar y promover la creación de estos terrenos. De este modo, a pesar de que a principios del siglo XX, el movimiento impulsor continuaba actuando en muchas regiones, las entidades públicas de las ciudades, progresivamente, se van ocupando de los terrenos de juego y crean departamentos especiales encargados de velar por su buen funcionamiento (Butler, 1959, Crazz, 1982 y Kraus, 1984).

En resumen, puede concluirse que durante el último decenio del siglo XIX, estaba en pleno desarrollo la concienciación en favor de los terrenos de juego y de los parques. El sector público empezó a reconocer que éstos eran necesarios para los niños obligados a jugar "en la calle, con sus riesgos y peligros" (Miller y Robinson,

1963, 89) y para el resto de la comunidad que disponían de tiempo y de lugares para una recreación perversa (Cranz, 1982).

No obstante, frente a la actitud que defiende la incorporación de diversas facilidades para el recreo, según Danford (cit. en Anderson, 1975, 301) también se manifiesta una actitud pública que sigue siendo contraria, porque la construcción y la conservación de estas instalaciones cuesta dinero, y ésto se paga con el dinero del contribuyente.

3.1.3. Los comportamientos sociales, el movimiento recreativo y el Estado

Las intervenciones de los servicios públicos, en los ámbitos presentados, se estaban dirigiendo hacia la institucionalización del movimiento recreativo, siendo la oferta de espacios abiertos y el comportamiento de los usuarios lo que, en opinión de la mayoría de los estudiosos, impulsó dicha institucionalización.

Los organismos públicos, cuando empezaron a tomar responsabilidades en el ámbito de los espacios abiertos, se limitaron a ofrecer el elemento material básico, el

parque o el terreno de juego, y les pareció ridícula la idea de emplear a personas para la dirección de estas áreas, dado que se consideraba primordial el carácter espontáneo y no vigilado del juego u otras actividades al aire libre (Samuel, 1974).

Pero no pasó mucho tiempo para que se manifestara públicamente, tal como ya había anunciado Olmsted en la inauguración del Central Park de Nueva York (37), que gran parte de la población ignoraba lo que era un parque y no sabía darle el uso adecuado. La simple oferta de espacios mostró que era insuficiente, ya que desencadenaba enfrentamientos entre los usuarios (robos, peleas, etc.), así como comportamientos destructivos contrarios a la mejora y conservación de estos espacios. (Butler, 1959, Samuel, 1974 y Kraus, 1984).

Ante esta inesperada problemática, los servicios responsables de los parques decidieron emplear a personas para controlar y mantener el orden dentro de los parques (Samuel, 1974 y Cranz, 1982). Sin embargo, ni la contratación de policías que se ocupaban de evitar los conflictos entre los usuarios, ni otras medidas adoptadas resultaron ser satisfactorias (Samuel, 1974).

Los sucesivos desencafios, en la lucha contra los comportamientos problemáticos en los espacios al aire libre y la actitud del presidente Roosevelt, favorable hacia desarrollo de parques urbanos, hicieron que finalmente, en 1906, el Gobierno reconociera que necesitaba de expertos para orientar los servicios públicos de recreo. En esta fecha, se encargó a los líderes del movimiento recreativo (3) un estudio sobre las necesidades recreativas de la nación, particularmente, las de los niños de las grandes ciudades.

El estudio solicitado fue importante en la historia del recreacionismo estadounidense, principalmente, por las siguientes razones:

Primera, en la investigación, los expertos comprobaron que eran inmensas las necesidades recreativas de la nación y escasos los conocimientos difundidos sobre el tema, y, para compensar estas deficiencias constituyeron la "Playground Association of America" (P.A.A.) (4). De esta asociación, el primer presidente fue Gulick y el presidente honorario Roosevelt (Butler, 1959, Cranz, 1982 y Duncan, 1985).

Segunda, con el llamado encuentro de Washington, lugar donde se reunió el grupo de expertos para realizar el estudio encargado, el Gobierno mostró un interés por las ideas de progresistas del movimiento recreativo (Kraus, 1984).

Y, tercera razón, a partir del encuentro, el movimiento recreativo recibió un apoyo tanto moral como económico, es decir, pasó a ser nacionalmente institucionalizado (Cranz, 1982). Este acontecimiento favoreció el incremento de las oportunidades de recreo para la comunidad y puso las bases para convertir la labor de los trabajadores sociales en nueva una profesión, la de "recreacionista" (Cranz, 1982).

Los ideales del movimiento no cambiaron en los primeros años de la institucionalización de la recreación. Pero, más tarde, se desarrollaron nuevas racionalizaciones y el movimiento recreativo inicial murió. Los ideales progresistas de sus fundadores perdieron importancia y, como hemos anunciado en el capítulo anterior, poco a poco, fueron reformados, se pasó a enfatizar la necesidad de estructurar y organizar los lugares de recreo y elaborar programas de actividades (Sessoms, 1985 y Hunnicutt, 1988).

3.2. La incidencia del movimiento recreativo en el sector público, el voluntario y el comercial

El propósito inicial de la P.A.A., de acuerdo con las insuficiencias observadas por los miembros del movimiento recreativo y fundadores de esta asociación, fue, por una parte, difundir conocimientos y formar a los encargados de la recreación y, por otra parte, fomentar el interés nacional por los terrenos de juego y construir nuevos campos deportivos en todas las comunidades del país. Sin embargo, el incremento del tiempo de ocio y el aumento de las ofertas comerciales de recreo, rápidamente, provocó algunos cambios básicos en la ideología del movimiento y, consecuentemente, en los objetivos de la asociación. En concreto, con estas transformaciones, la P.A.A. pasó a demandar y a promocionar los servicios encargados de organizar el recreo de los jóvenes y de los adultos para evitar el caos (Cranz, 1982).

Los nuevos objetivos de la asociación convencieron al público estadounidense y, en particular, concienció a los maestros, a los administradores de parques y a los trabajadores sociales, sobre la necesidad de formar a las personas encargadas de la recreación (5). Por otra parte,

la asociación influyó en el incremento de los servicios de recreo público y de los voluntarios, definió las cualidades que debían reunir las ofertas de recreo y observó los inconvenientes de una recreación despiadadamente comercial.

3.2.1. Los servicios de recreo públicos, los voluntarios y los comerciales

Después de las primeras experiencias de los servicios públicos en el ámbito de la recreación, varios organismos dependientes del Estado pasan a ocuparse del fenómeno. Estos, se encargan de establecer las bases materiales, como son los parques y los campos de juego, y se inician en el desarrollo de las bases organizativas, como es la elaboración de programas de recreo.

Las bases desde las que actúa el sector público, también son elementos infraestructurales básicos de los otros sectores, el comercial y el voluntario. Por esta razón, antes de proseguir con la evolución del recreacionismo estadounidense, debemos precisar en qué se diferencian las ofertas de estos sectores.

Siguiendo la nomenclatura que emplean la mayoría de estudiosos, entendemos:

Por "servicios públicos de recreo", aquéllos que son propiedad de las agencias del Gobierno, las cuales, los financian de forma total o parcial. Más específicamente, los servicios de recreo público asumen, en diversos grados, la responsabilidad de desempeñar funciones como las de financiar, asesorar y desarrollar programas de recreo, así como las de cuidar y mantener las instalaciones recreativas (Butler, 1959, Gunn, 1978, Bollaert, 1980, Burdge, 1984 y Epperson, 1986a).

Y, por "servicios de recreo voluntarios" y "servicios de recreo comerciales", aquéllos que son propiedad de empresas no gubernamentales, aunque que pueden recibir subvenciones de las agencias del Gobierno u otros organismos (Butler, 1959, Gunn, 1978, Bollaert, 1980, Burdge, 1984 y Epperson, 1986a).

Otras diferencias entre los servicios voluntarios, los públicos y los comerciales, son las siguientes:

Los voluntarios, llamados también benévolos o privados no lucrativos, procuran "prestar servicios compensatorios" a un número restringido de personas de una misma religión, cultura, raza, área geográfica, o posición económico-social (Butler, 1959, Dunn, 1975 y Bollaert, 1980).

Los públicos son promotores, intentan "proporcionar al pueblo, en general, el flujo constante de beneficios que desea obtener" (Hendee, Clark y Stankey, 1974, 721), y servir a las necesidades de recreo de forma amplia. Por tanto, en los servicios de recreo público se encuentran implicadas, de una parte, la población que participa de los recursos y manifiesta de distintas formas sus deseos y necesidades, y, de otra parte, la estructura administrativa encargada de la planificación del recreo público (Butler, 1959 y Gunn, 1978).

Los comerciales, también denominados privados lucrativos, son los que actúan motivados por las compensaciones económicas que esperan obtener por ser innovadores y creativos (Gunn, 1978).

Los servicios de recreo público, progresivamente, han pasado a mantener una posición intermedia entre los servicios que proporciona el sector comercial y el voluntario. Aquél no pretende perjudicar a éstos, sino que crea un escenario, una playa, por ejemplo, y da concesiones a las empresas privadas (comerciales o benévolas) para que la hagan funcionar bajo ciertas regulaciones (Anderson, 1960).

3.2.1.1. La promoción los de espacios urbanos públicos para el recreo (6)

Es notable la influencia del movimiento recreativo en el incremento de los organismos públicos responsables de las facilidades de recreo. Desde finales de la primera década del siglo XX, por mediación de los fundadores de la P.A.A. y el apoyo del presidente Roosevelt, los servicios de recreo fueron establecidos como una función próxima al Gobierno (Duncan, 1985).

Dentro del ámbito de los servicios de recreo público, el movimiento recreativo destacó por su contribución en el incremento, la mejora y la diversificación de los espacios públicos dentro de las ciudades.

Lo más destacable de la influencia del movimiento en el desarrollo de los parques urbanos consistió en plantear la necesidad de organizar el recreo en ellos, pues las masas disponían de mucho tiempo de ocio y eran incapaces de planificar su propia recreación (Cranz, 1982, Hunnicutt, 1988 y Goodale y Godbey, 1988). De acuerdo con esta necesidad, la P.A.A. formó un cuerpo de "emisarios" para asesorar a los responsables de la administración pública que deseaban crear terrenos de juego y otros servicios recreativos (Samuel, 1974).

Otra de las acciones más destacables del movimiento, y más decisivas en la evolución del recreacionismo, fue la promoción del desarrollo un nuevo modelo de parques, una combinación de áreas al aire libre y áreas cubiertas, pensados para personas de todas las edades, para ser utilizados durante todo el año y para satisfacer diversos intereses. Este tipo de parques, fue promovido por los miembros de la P.A.A. que, en colaboración con el Gobierno, establecieron una serie de normas, para que los parques fueran proyectados con instalaciones cubiertas. El primer parque de estas características fue el "Soth Park" de Chicago, imitado rápidamente por las juntas Municipales de Chicago Oeste y el "Lincoln Park" (Butler, 1959 y Cranz, 1982).

Por último, la asociación dio publicidad amplia y positiva al tema de la creación de parques con la celebración, en 1907, del primer "Play Congress". Este encuentro sirvió para difundir el empleo recreativo de los parques y enfatizar la responsabilidad de las municipalidades en torno a la creación y la conservación de estas áreas recreativas. Por otra parte, la convención también fue útil para resaltar las cualidades y contribuir en la implantación del nuevo modelo de parques y de los centros de recreo multifuncionales (similares a las sedes sociales) (Butler, 1959).

La defensa de este nuevo modelo de parques urbanos y la necesidad de organizar la actividad en ellos fue muy importante para la evolución del recreacionismo. Por una parte aproximó los movimientos progresistas hacia del movimiento recreativo. Por otra parte, si existía alguna diferencia entre los movimientos en pro de los parques y los de los terrenos de juego u otros, todos ellos pasan a interactuar en un mismo escenario. Los terrenos de juego se convierten en una facción de los centros de recreo y ambos pasan a ser una característica estable de los parques urbanos (Goodale y Godbey, 1988).

El éxito del movimiento, que encabezó la defensa de los espacios libres para el recreo, era claro en las primeras décadas del siglo XX. Mientras en 1892 el número

de ciudades que poseían parques eran cien, y, de 1900 a 1906 tan solo veintiséis centros urbanos inauguraron áreas al aire libre, en 1926, poseían parques unas mil setecientas ciudades (Kraus, 1984 y Butler, 1959).

3.2.1.2. La extensión de los centros de recreo voluntarios

La P.A.A., como se ha observado, trabajó para sensibilizar a la sociedad estadounidense acerca de la importancia de un recreo bien llevado y ayudó, también a través del cuerpo de "emisarios", a diversos grupos de voluntarios en el desarrollo programas de recreo. De este modo, la asociación posibilitó que en los servicios voluntarios incrementaran sus ofertas y las extendieran por todas las comunidades (Samuel, 1974 y Cranz, 1982).

He aquí, algunos datos ejemplificadores de la evolución seguida por el sector voluntario en los primeros años de institucionalización del movimiento.

El número de sedes sociales que en 1900 eran unas cien, en 1911 pasaron a ser más de cuatrocientas. Estos centros presentaron una demanda de personal especializado debido a que, después de la experiencia de Búfalo, de

forma progresiva, las sedes sociales tomaron el protagonismo que habían tenido los centros de vecindad y se interesaron por la organización de actividades recreativas (Butler, 1959, Meister, 1972 y Samuel, 1974).

Las asociaciones y los centros juveniles también aumentaron. Se crearon, por ejemplo, los "Boys Scouts" y el "Camp Fire Girls", en 1910, y las "Girls Scouts", en 1912. Asimismo, aparecieron en la escena norteamericana diversos clubs de adultos, como el "Rotary Club" o el "Kiwanis" entre 1910 y 1917. Esta ampliación de organizaciones voluntarias implicó una demanda de profesionales, ya que se ocupaban las necesidades recreativas de los jóvenes y los adultos estadounidenses (Samuel, 1974 y Kraus, 1984).

Por su parte, muchas de las asociaciones caritativas, que en las primeras etapas del proceso de industrialización se encargaron de la población desaventajada, ahora, incorporan elementos que escapan de la simple ayuda para satisfacer las necesidades supervivencia, se encargan de organizar diversas actividades recreativas dirigidas a toda la población (Butler, 1959 y Meister, 1972).

Paralelamente, las asociaciones de caridad y las sedes sociales promueven el desarrollo de otro movimiento, el llamado "Schools Centers". Las asociaciones que integran dicho movimiento son grupos de clase media que pretenden estimular la participación de los ciudadanos dentro de la vida comunitaria. Este tipo de organizaciones arraigan y se extienden de forma muy rápida, en 1911 existían unas cuatrocientas establecidas en cuarenta y ocho ciudades y, en 1913 pasan a ser más de seiscientas repartidas en unas ciento cincuenta ciudades (Meister, 1972).

3.2.1.3. Las denuncias en torno a la recreación comercial

Durante últimos años del siglo XIX y los primeros XX, el número de propuestas de recreo comerciales aumentaron con rapidez en las grandes ciudades y empezaron a introducirse en las zonas urbanas más pequeñas. Para la mayoría de los trabajadores de la época, las ofertas comerciales se concretaban en salones de baile, galerías comerciales, billares, tabernas, prostitución, juegos del azar, espectáculos deportivos, representaciones teatrales vulgares etc. (Epperson, 1986a).

El incremento de la recreación comercial fue, al igual que el aumento del tiempo de ocio, uno de los factores que dirigieron al movimiento hacia la promoción de la organización de actividades pensadas para los jóvenes y los adultos.

Los líderes del movimiento y miembros de la P.A.A. atacaron la recreación comercial y activaron sus reformas. Específicamente, observaron que las ofertas comerciales ignoraban las necesidades de los usuarios, estimulaban la pasividad y la inmoralidad, no fomentaban el interés por el bienestar físico ni por la salud e inhibían la creatividad. Por otra parte, temían que las ofertas comerciales absorbiera el campo de la recreación (Hunnicut, 1988), ya que, a falta de clientela, en muchas ciudades las escuelas cerraban por las tardes y durante el verano, las bibliotecas por la noche y durante los fines de semana y las iglesias durante verano (Kraus, 1984).

Las denuncias de los líderes llevaron a las entidades públicas a adoptar algunas medidas. En este sentido, para disminuir alguna de las consecuencias negativas del recreo comercial, se controlaron los locales de juego y las horas de cierre de los centros comerciales y se establecieron una serie de regulaciones para garantizar la ventilación y la sanidad de dichos centros (Kraus, 1984).

Los miembros de la asociación, por el contrario, no se opusieron a las ofertas comerciales que consideraban saludables, como eran la participación activa en los juegos y los deportes. Asimismo, estaban de acuerdo con el hecho de que sector público estimulara el uso recreativo de los parques con instalaciones comerciales como bares y restaurantes, o con la celebración de conciertos (Dulles, 1965).

Por otro lado, el movimiento no se opuso a la creación, por parte del sector comercial, de estaciones balnearias que ofrecían numerosas actividades al aire libre y bajo techo, ni denunció la comercialización de la práctica de deportes como el remo, la vela o la equitación, las cuales, pronto adquirieron gran popularidad entre las clases adineradas y comerciantes (Gunn, 1978).

3.2.2. La reforma de los movimientos progresistas

Una vez presentada la evolución del movimiento recreativo, desde sus inicios hasta su institucionalización, es conveniente observar algunas cuestiones que han podido quedar desdibujadas a lo largo de

la exposición sistemática del fenómeno, cuestiones que, por otra parte, no son consideradas por los estudiosos de la materia y sólo unos pocos las insinúan.

Durante el proceso de industrialización, entre los movimientos implicados en la recreación, el movimiento de terrenos de juego y el de los parques pretendían, que sus ofertas sirvieran para la libre expresión de los ciudadanos y para liberar a las gentes del pueblo "de los efectos negativos de la industrialización, del crecimiento de áreas urbanas sin la provisión de áreas de juego para los niños, de la disminución del contacto con espacios naturales y de la masiva recreación organizada. Sin embargo, "para luchar por sus ideales, a menudo, se vieron obligados a aceptar las tácticas y la mentalidad del sistema que producía las situaciones que ellos querían corregir" (Godbey, 1985b, 252)

En consecuencia, los movimientos en pro de los espacios al aire libre, poco a poco, dejan de ser progresistas para trabajar con el gobierno, y, finalmente, toman la forma de organización "para utilizar la recreación -afirman Goodale y Godbey- como un instrumento, para servir al desarrollo social, intelectual y moral" (1988, 112).

De este modo, las acciones y los proyectos que defendió y promovió el movimiento recreativo, fundamentalmente a través de la asociación, sirvieron para que la perspectiva del movimiento se ensanchara y para que la recreación, como medio para prevenir el caos y satisfacer las necesidades sociales, fuera "aceptada como una necesidad universal" (Butler 1959, 94).

En suma, el juego, por razones de origen y evolución devino en recreación, y, la expresión "movimiento recreativo", como resultado de su historia, ha sido definida como "aquellas formas de actividad de ocio que son ofrecidas y organizadas por las agencias sociales, ya sean públicas o privadas, las cuales, intentan obtener resultados sociales deseables" (Kraus, 1984, 91).

3.3. La promoción de la recreación en y entre las tensiones histórico-sociales

A pesar de que desde principios del siglo XX, las cuestiones relacionadas con la recreación fueron recibiendo una aceptación generalizada, aún existían actitudes contrarias hacia ella. No obstante, estas resistencias

menguaron ante las situaciones que obligaron a movilizar, como nunca se había sido visto, los recursos recreativos para la comunidad (Anderson 1960).

Los primeros periodos de intensa agitación obrera, que se manifestaron antes y después de la Primera Guerra Mundial (Edwards, 1987), ya plantearon una serie de demandas que dinamizaron los servicios de recreo públicos. Pero las repercusiones de las actividades huelguistas en el ámbito de la recreación quedaron enmascaradas por la proximidad de otros acontecimientos de envergadura, como lo fueron, la Primera Guerra Mundial y la Crisis Económica de finales de los años 20.

3.3.1. La Primera Guerra Mundial

Los Estados Unidos tuvieron por principio no mezclarse en los asuntos europeos y limitar sus intervenciones exteriores al continente americano. Pero, a principios del siglo XX salen del aislacionismo para propagar su esfera de influencia y abrir la economía norteamericana al exterior y, esta apertura les conduce a entrar en la Primera Guerra Mundial, en 1917.

La dinamización de los servicios de recreo que provoca el período bélico, es el primer acontecimiento del siglo XX revelador del "gran papel" que puede llegar a desempeñar la recreación en los tiempos de emergencia dentro de la comunidad.

3.3.1.1. El primer período crítico.

La progresiva incorporación de ofertas de recreo que estaban viviendo las comunidades desde principios de siglo, no cesaron durante el conflicto bélico, sino que recibieron un nuevo impulso dado que, durante la guerra se establecieron algunos servicios de recreo especiales para las comunidades próximas a las estaciones navales y a los campos de entrenamiento.

Los programas de recreo especiales, durante el tiempo de guerra, los ofreció la "Playground Recreation Association of America" (P.R.A.A.) (7), sucesora de la P.A.A.. Este organismo, a petición del "Council of National Defense" (8), estableció rápidamente el "War Camp Community Service" (9). El objetivo de este servicio era movilizar y estimular la utilización de los recursos recreativos de las comunidades cercanas a las zonas

militares, ofrecer actividades de recreo sanas, tanto para el personal militar como para el civil, y aliviar de la rutina diaria a los soldados y a los marineros.

El servicio y los programas establecidos por la asociación, estaban dirigidos por agentes competentes, los cuales, con su trabajo, demostraron la importancia que tienen las actividades de recreo, tanto para la persona como para la sociedad en los momentos difíciles (Butler, 1959 y Samuel, 1974).

También durante este periodo, al "Council of National Defense", se unen las schools centers, cuyos miembros trabajan dentro de los hospitales y llevan a término diversos programas de recreo con el fin de aliviar a los combatientes heridos y de ayudarles a reintegrarse en la vida civil (Meister, 1972).

3.3.1.2. La expansión de los servicios de recreo públicos y comunitarios

Una vez finalizado el conflicto bélico, las comunidades que durante la guerra se acostumbraron a los programas organizados por los servicios especiales, solicitaron poder disfrutar de unos servicios similares. En respuesta a

las peticiones de las gentes del pueblo, el "War Camp Community Service" fue reemplazado, en 1919, por el "Community Camp Service" (10).

Este nuevo servicio, bajo la orientación de la P.R.A.A., fue la organización nacional que más ayudó en el desarrollo de programas recreativos financiados por la comunidad, fomentó la utilización de los edificios escolares para las actividades recreativas, adquirió nuevos terrenos de juego y construyó diversos centros recreativos comunitarios. (Butler, 1959 y Samuel, 1974).

Por otra parte, después de la Primera Guerra Mundial, diversas agencias públicas formularon una serie de recomendaciones favorables al desarrollo de la recreación. Las entidades públicas y consejos más influyentes fueron los siguientes:

El "Committee on Recreation Problems in City Planning" (11) advirtió sobre la necesidad de construir espacios de juego para los niños cerca de las escuelas (Wilkinson, 1985).

La "Commission on the Reorganization of Secondary School of the National Education Association" (12), en 1918, declaró que un uso juicioso del tiempo de ocio era uno de los objetivos principales de la educación moderna (Kraus, 1984).

En el "Outdoor Recreation Congress" (13), celebrado en 1924 y organizado a petición del Presidente Calvin Coolidge, se destacó que era necesario ofrecer los elementos materiales y los organizativos para facilitar la recreación al aire libre y, al mismo tiempo, se subrayó la importancia que tiene la actividad al aire libre en las horas de descanso (Butler, 1959, Samuel, 1974 y Hunnicutt, 1988).

Estas reflexiones, junto a la sensibilidad que generaron las experiencias bélicas, estimularon el desarrollo inmediato de varias acciones públicas para ofrecer más posibilidades de recreo dentro de las comunidades. Entre estas acciones destacaron las siguientes:

El establecimiento de una reglamentación, en los años 20, por la que el Gobierno Federal se comprometía a adquirir varios terrenos para el recreo y a dotarlos de una infraestructura adecuada a cada tipo específico de población (Miller y Robinson, 1963 y Kraus, 1984).

La organización de una campaña nacional para construir algunos edificios conmemorativos que sirvieran como casas comunales para el desarrollo de actividades recreativas vecinales y locales (Butler, 1959).

La ampliación, tanto del número como de la diversidad, de los servicios de recreo en aquellas comunidades que valoraban positivamente la contribución de un agente dedicado a planificar la utilización de los recursos recreativos locales (Butler, 1959).

Para finalizar, otras acciones que incrementan las ofertas fueron el desarrollo de programas de recreo para después de las horas de clase, así como la construcción de piscinas, gimnasios, salas de arte, de música, etc. dentro de las escuelas, y la creación de jardines y campos de deportes en el exterior de los centros escolares (Kraus, 1984).

Por lo que se refiere a las ofertas de recreo del sector voluntario, después de la Primera Guerra Mundial, éstas, experimentan diversas dificultades y sufren un retroceso a medida que se incrementan las ofertas del sector público. Según Meister (1972) organizaciones que tiene más problemas son las sedes sociales y las schools centers.

Las sedes sociales son, entre los grupos voluntarios, las que más dificultades tienen para continuar con su labor. Su problema fundamental es que los ciudadanos cambian continuamente de residencia y, ésto, dificulta la labor de las sedes. Es decir, los miembros de estos grupos, al no poder establecer los contactos personales, duraderos y profundos, se consideran totalmente incapacitados para conseguir sus objetivos (Meister, 1972).

Los schools centers, también tienen problemas para continuar con su trabajo, debido a que las actividades recreativas comerciales son más atractivas que las que organizan estos centros (Meister, 1972).

Por otra parte, muchos de los miembros de las asociaciones benévolas se ven obligados a abandonar su trabajo por dos razones principales. Una, porque los partidos se oponen a su acción cívica y, otra, porque la generosidad y el entusiasmo de los voluntarios es superada por la falta de método (Meister, 1972).

3.3.2. La Gran Crisis

La sociedad estadounidense, desde principios de siglo, vivió unos años de prosperidad inaudita. El país, por ejemplo, llegó a poseer el récord de producción y el 60% de las reservas de oro, y la Bolsa de Nueva York arrebató a la Bolsa de Londres la primacía mundial. El espectacular progreso de esta sociedad se desarrolló, no obstante, en un ambiente "de quasi-prosperidad inflacionaria" hasta que se deterioró (Gray y Greben, 1974, 44).

Durante los años de la expansión económico-industrial, los Estados Unidos ya experimentaron diversas contrariedades económicas que amortiguaron, un poco, con una serie de medidas estabilizadoras y con un cierto grado de inconsciencia, pues los ritmos normales de depresión y prosperidad, escribe Mills, "asustaba y llenaba de júbilo alternativamente sectores enteros de la sociedad" (Mills, 1951, 29). Pero ninguna de las crisis vividas había sido tan honda como la del 29. Las dimensiones que alcanzó dicha crisis, han hecho que se la haya calificado como el acontecimiento histórico que trastornó con más violencia a la sociedad industrial estadounidense.

3.3.2.1. El segundo periodo crítico

Entre otros problemas, la Gran Crisis ocasionó el desempleo masivo y la ociosidad involuntaria. Según los estudios de la época, el paro alcanzó a una tercera parte de la población activa en 1932 (cit. en Sauvy, 1987 y Kraus, 1984) y provocó importantes repercusiones psicológicas en aquellos que habían sido educados para el trabajo y para el éxito (Jahoda, 1982).

Es decir, durante la Crisis del 29, la situación de los Estados Unidos era alarmante. Se tenía que actuar contra el problema de un nivel de vida precario para la mayoría de la población y el de prevenir o contrarrestar los desequilibrios psicológicos y sociales de la falta de trabajo (Jahoda, 1982).

La mayoría de las personas víctimas del desempleo ocuparon parte de su tiempo en las ofertas recreativas que les ofrecía la localidad. Por su parte, muchos de los consumidores de ofertas de recreo comerciales, ahora, tendían a abandonarlas para recurrir, también, a las proporcionadas por los servicios públicos (Wecter, 1948). En consecuencia, durante la Administración de

Herbert Hoover (1929-1933), los servicios públicos de recreo se vieron excesivamente solicitados y los organizadores de las actividades saturados de trabajo.

Este desplazamiento de intereses hacia el recreo público provocó un aumento de la demanda de trabajadores sociales, de instalaciones y de servicios, y creó la necesidad de adaptar los recursos existentes para usos más continuos y diversificados. (Butler, 1959). Ante estas exigencias del momento, los departamentos municipales de parques y recreo, como unidades separadas de gobiernos locales, organizaron y adaptaron sus servicios a la situación creada por la crisis (Meister, 1972 y Hartsoe, 1985). Pero, al poco tiempo, las necesidades económicas obligaron a reducir los presupuestos destinados a la expansión de las ofertas de recreo.

La desproporción entre las necesidades y los recursos llegó a ser tan extrema, que muchos ciudadanos, al darse cuenta de la gravedad de la situación, se ofrecieron como voluntarios (Butler, 1959). Estos primeros esfuerzos ciudadanos mostraron que la recreación era una alternativa de empleo y una solución "al problema de encontrar algo que hacer a muchas personas" (Cranz, 1982, 105).

La demostración de estos nuevos voluntarios, acompañada de la presión de un movimiento grande y diverso de desempleados, de las conclusiones del primer "International Congress on Recreation" celebrado en Los Angeles (1932) y de las reuniones del "Committee of Free Hours" de Nueva York (1933), llevaron a que diversos organismos gubernamentales reconocieran que era necesario disponer de un plan para la ocupación de las horas desocupadas de la población. Finalmente, como resultado de este conjunto de presiones, los presupuestos destinados a la recreación volvieron rápidamente (Butler, 1959 y Hartsoe, 1985).

Ahora bien, lo que más preocupaba al Gobierno era crear lugares de trabajo, dado que los problemas de la sociedad estadounidense derivaban principalmente del desempleo, y los industriales no estaban dispuestos a ofrecer puestos de trabajo(14). Esta problemática la intentó solucionar el mismo Gobierno a través de un primer "New Deal" que impulsó Franklin D. Roosevelt, en 1933.

El New Deal consistía en una reforma socio-económica que pretendía relanzar la economía y crear nuevos empleos a través de los recursos del Estado. Una de las medidas de la reforma relacionadas fue un programa de ocupaciones de

acuerdo con las necesidades del país, entre éstas se contemplaba la necesidad de construir y mejorar los campos de juego y los de atletismo.

Así mismo, en relación con el recreo, pero para solucionar alguno de los problemas desencadenados por el desempleo, en 1933, Roosevelt promulgó la "National Industrial Recovery Act". Una ley que pretendía asegurar unos beneficios razonables para la industria nacional y un jornal vital para los trabajadores. La aplicación de esta medida incrementó la práctica de actividades recreativas, ya que dio lugar a los "Codes of Fair Competition" por los que se eliminó el trabajo infantil y se redujeron los horarios laborales (Hunnicuttt, 1980).

Los resultados del primer New Deal, no obstante, fueron decepcionantes. Todavía existían más de once millones de parados en 1934 y, además, algunas medidas, como la "National Industrial Recovery Act", fueron declaradas anticonstitucionales (Mills, 1951 y Hunnicutt, 1988).

En consecuencia, la preocupación de la sociedad continuaba siendo, qué hacer con el tiempo de ocio forzado. La solución adoptada por el Presidente Roosevelt, después de su reelección, en 1936, consistió en aplicar un segundo "New

Deal". Este nuevo conjunto de reformas contenía algunas medidas destinadas a promocionar y ampliar las ofertas de recreo que se venían desarrollando desde el inicio de la crisis.

Los programas que quedaron definitivamente establecidos con el segundo "New Deal", y que más destacaron en relación con los servicios de recreo, fueron los siguientes:

El "Civilian Conservation Corps", era un programa que generó puestos de trabajo a través de la construcción de parques y locales para el recreo y mediante la organización de actividades recreativas en estas edificaciones (Butler, 1959, Miller y Robinson, 1963, Samuel, 1974 y Knapp y Hartsoe, 1979).

Otro programa de trabajos públicos, fue el coordinado por la "Works Progress Administration" (W.P.A). Este, aseguró la existencia de recreacionistas en quince mil centros comunitarios y ayudó a otros ocho mil centros en la organización de actividades recreativas. El programa también incluyó la construcción de piscinas, parques, campos de tenis, de golf, de deportes, etc., así como la mejora varios parques municipales (Wecter, 1948, Butler, 1959, Miller y Robinson, 1963, Samuel, 1974, Knapp y Hartsoe, 1979, Zuzanek, 1980 y Kraus, 1984).

Y un tercer conjunto de programas, fueron facilitados a través de la "Federal Act Project". Dichos programas procuraban dar utilidad al tiempo de ocio forzado de los escritores, los actores, los músicos etc. Específicamente, ofrecieron empleo a más de tres mil artistas, los cuales, organizaban y ofrecían actividades culturales, representaban obras de teatro e interpretaban piezas musicales (Butler, 1959, Miller y Robinson, 1963, Samuel, 1974 y Kraus, 1984).

3.3.2.2. El interés por la formación de profesionales

La superación de la crisis económica fue lenta y prolongada (15), prácticamente, duró hasta la Segunda Guerra Mundial. Por tanto, los servicios de recreo apenas pasaron por un período de transición entre uno y otro acontecimiento. Sin embargo, en los años anteriores al segundo conflicto bélico se incrementó el interés por la formación de los encargados de la recreación y por la incorporación de especialistas de la materia en los servicios de recreo.

La atención que se presta a la formación de los profesionales, explica Cranz (1982), se debe a que, en los años 30, por un lado, se abandonan los esfuerzos idealísticos de usar el parques como un medio de reforma social y, por otro, se comprueba que la recreación, dirigida por conocedores del tema, es un instrumento útil para mantener la moral, así como para adaptar, acostumbrar, calmar o controlar a las gentes del pueblo (Butler, 1959 y Cranz, 1982).

La necesidad de formar a profesionales de la recreación se denunció y se promovió en manifestaciones y acciones como las que exponemos a continuación:

Entre finales de los años 30 y principios de los 40, el Gobierno Federal empieza a asistir a los granjeros, con el asesoramiento de los especialistas de la recreación, para que desarrollen en sus terrenos empresas privadas de recreo. Por ejemplo: zonas de pesca, reservas de caza, ranchos de vacaciones, etc. (Epperson, 1986a).

En 1937, se crea la "American Recreation Society" (A.R.S.) (16), reconocida como una organización de profesionales de la recreación, en el ámbito de las fuerzas armadas, los hospitales y los servicios públicos (Hartsoe, 1985).

A finales de los años 30 se organiza un programa de estudio sobre la educación física, otro, en torno a la conservación de los recursos y la dirección de las actividades recreativas y, un tercero, centrado en la administración municipal de la recreación (Van Doren y Hodges, 1975).

En 1939, se expresa la necesidad de crear la profesión de recreacionista en el informe de un estudio sobre el problema nacional del ocio, realizado en la "American Association for the Study of Group Work". Por otra parte, en el mismo documento se anuncia que en el transcurso de los veinticinco años siguientes serían necesarios más de cien mil recreacionistas profesionales (Cit. en Kraus, 1984).

Asimismo, de acuerdo con la importancia concedida a la formación de los profesionales, los grupos voluntarios de la época cuidan sus métodos y organizan sus acciones con mucho esmero (Meister, 1972).

3.3.3. La Segunda Guerra Mundial

La entrada de los Estados Unidos, en diciembre de 1941, en la Segunda Guerra Mundial provocó la inmediata movilización de todas las fuerzas de trabajo del país. Esta dinamización, que contribuye realmente a detener la crisis (Edwards, 1987 y Sauvy, 1986), consistió en ocupar a la población en varios trabajos relacionados con el conflicto bélico. Algunas de estas ocupaciones derivaron de la necesidad de dotar de hombres a los ejércitos, y, otras, de la de emplear a hombres, mujeres y niños en las fábricas de material bélico y en el campo de la agricultura. Por otra parte, este conflicto bélico provocó, además de un aumento los puestos de trabajo, un incremento de las horas laborables (Toti, 1961).

3.3.3.1. El tercer período crítico

La organización de actividades recreativas y la profesión de recreacionista recibió un más impulso en la Segunda Guerra Mundial que en la Primera, pues, se sabía que este tipo de actividades había sido uno de los

principales medios para mantener la moral de la población civil y la de los soldados y los marineros en los centros bélicos.

De este modo, a pesar de que con la entrada en la Segunda Guerra Mundial, en los Estados Unidos reducen los presupuestos destinados a la recreación (Cranz, 1982), rápidamente se otorgaron medios económicos para promoverla tanto en los frentes bélicos como en las comunidades del país.

La administración pública reconoció que para el bien de la nación era necesario destinar fondos para el incremento y la mejorara de los servicios de recreo. De acuerdo con estos objetivos, el presupuesto destinado a la recreación sirvió para realizar ajustes en los programas de recreo existentes y desarrollar otros de nuevos, financiar los cursos para la formación de recreacionistas e investigaciones para el desarrollo de nuevos métodos de intervención, así como para retribuir a un gran número de profesionales empleados en las Fuerzas Armadas y otros organismos relacionados con la guerra (Butler, 1959, Samuel, 1974, Bell, 1984 y Kraus, 1984).

Durante este conflicto bélico, la movilización de los recursos de recreo en los frentes bélicos, las zonas militares y las comunidades del país, fue tan intensa, que

se superó el número de los servicios de recreo establecidos hasta entonces (Recreation Yearbook, 1946. Cit. en Butler, 1959).

En los frentes bélicos, los programas de actividades recreativas fueron facilitados por la "Special Services Division of the U.S. Army" (17) en colaboración con la "Office of Community War Services"(18), la "Federal Security Agency"(19) y las "United Service Organizations" (U.S.O.) (20), esta última estaba fundada por seis organizaciones benévolas de carácter nacional (Butler, 1959, Miller y Robinson, 1963, Samuel, 1974 y Kraus, 1984).

En los campos de entrenamiento y en las bases militares, la "National Recreation Association" (21) creó un servicio especial para ayudar a las comunidades en la organización de programas de recreo para los miembros de las zonas militares próximas (Butler, 1959, Kraus, 1984).

En las comunidades de los Estados Unidos, los servicios de recreo fueron tan numerosos, que por primera vez muchas personas tuvieron la oportunidad de participar en los programas de recreo que ofrecían la mayoría de comunidades del país (Recreation Yearbook, 1946. Cit. en Butler, 1959). Los organismos que organizaban las

actividades recreativas en las comunidades próximas a los centros de producción bélica y sus objetivos fundamentales, fueron los siguientes:

La "National Industrial Recreation Association" (22), fundada, en 1941, organiza las actividades recreativas para los trabajadores de la industria de la guerra (Samuel, 1974 y Kraus, 1984).

La "Recreation Division" (23) creada, en 1941 por la "Office of Community War Service" de la "Federal Security Agency", elabora programas de recreo para la colectividad local. Esta división destacó, fundamentalmente, por colaborar en el desarrollo de unos trescientos programas comunitarios dirigidos a los niños. (Butler, 1959, Samuel, 1974 y Kraus, 1984).

La "Office of Civilian Defense" (24) establecida, en 1941, pretendía proteger a los civiles, mantener la moral de la nación, estimular la participación en las ofertas de recreo y facilitar, a través de los "consejos locales", la cooperación entre los organismos federales y los gobiernos de estado y los locales (Meister, 1972).

3.3.3.2. Los inicios de una recomposición de las ofertas

La utilidad de las actividades recreativas en los periodos de emergencia, la comprobó de nuevo la sociedad estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial. De este valor instrumental del recreo fueron conscientes diversos dirigentes de los organismos gubernamentales que, en respuesta a las numerosas demandas de la población, siguieron destinando parte del presupuesto a los servicios de recreo (Meister, 1972).

Entre las primeras acciones que garantizan el apoyo del Gobierno a los servicios de recreo público, destaca el "Fair Deal" de Truman de 1945. Un programa de reformas, en cual, las medidas aplicadas al campo de los servicios de recreo público estimularon, más que la elaboración de programas de actividades, la creación de equipos, la reconstrucción de los terrenos y los edificios públicos abandonados o con desperfectos y el estudio de nuevos elementos materiales para el recreo (Butler, 1959 y Samuel, 1974).

El sector voluntario que había participado en los servicios de recreo durante el conflicto bélico también prolonga su existencia. Los centros U.S.O. se propusieron, entre otros objetivos, satisfacer las necesidades culturales de la población, de forma que, la mayoría de ellos se convirtieron en centros socioculturales comunitarios (Miller y Robinson, 1963)(16).

Ahora bien, a medida que avanzan los años postbélicos, aparece un hecho favorable al crecimiento de los servicios de recreo, el "Gran "Boom", "el auge económico más largo y más generador de opulencia de toda la historia del capitalismo norteamericano" (Burnham, 1981, 154) (25).

La oferta de recursos de recreo estuvo encabezada por la extensión de los servicios públicos y, por la de los comerciales (Samuel, 1974 y Bollaert, 1980). Ambos sectores, aunque ya existían, en la segunda mitad del siglo XX ganaron cada vez más protagonismo en la promoción de las actividades recreativas. Por el contrario, el sector voluntario lo perdió. La evolución de este mercado de servicios de recreo es importante en la historia del recreacionismo porque ha marcado el carácter que ha adquirido, en los últimos años, la institución del recreo en los Estados Unidos.

Hasta aquí hemos analizado, por una parte, cómo las ofertas de recreo voluntarias y las públicas aparecen especialmente para compensar los males de la industrialización y los efectos de las grandes tensiones sociales. Por otra parte, nuestra exposición ha pretendido demostrar cómo los servicios voluntarios y los públicos han tenido más o menos importancia en determinados momentos de la evolución de la sociedad estadounidense. Por lo tanto, nos queda por ver la expansión de los servicios públicos en la segunda mitad de siglo y la tercera fuerza de los servicios de recreo, la comercial, la que parece ser protagonista en los tiempos de abundancia.

CITAS:

(1) Como se señala en el texto, pocas obras hacen alguna referencia a los pioneros del movimiento recreativo. Nuestra exposición se basa en los trabajos de Duncan (1985), Samuel (1974) y Kraus (1984), así como en las obras de referencia que citamos en la exposición.

(2) La preocupación por la salud estimuló la aparición de las "sociedades de protección de la naturaleza estrechamente relacionados con los medios dirigentes" (Castells, 1974, 65), como fue, en 1892, la célebre "The Sierra Club".

(3) En esta primera colaboración participaron un pequeño grupo de estudiosos en el que figuraban los espíritus proféticos del movimiento recreativo, como J. Addams, H.S. Curtis y L.H. Gulick (Butler, 1959).

(4) "Asociación Americana de Terrenos de Juego".

(5) Ver en el capítulo V, las acciones de la asociación en materia de formación de profesionales.

(6) El movimiento recreativo, además de promover el desarrollo de espacios públicos al aire libre para el recreo, influyó para que la "National Education Association" extendiera sus preocupaciones y, finalmente, recomendara intensificar el empleo de las instalaciones escolares públicas. De este modo, desde 1907, aumentan las escuelas que se organizan como centros de recreo comunitarios y ofrecen actividades de recreativas después de las horas de clase y durante las vacaciones (Butler, 1959, Samuel, 1974 y Kraus, 1984).

(7) "Asociación Americana de Terrenos de Juego y Recreo".

(8) "Consejo de Defensa Nacional".

(9) "Servicio Comunal de Campamentos de Guerra".

(10) "Servicio Comunal de Campamentos".

(11) "Comité de Recreación sobre los Problemas de Planificación en las Ciudades".

(12) "Comisión sobre la Reorganización de la Escuela Secundaria de la Asociación Nacional de Educación".

(13) "Congreso Nacional de Recreo al Aire libre"

(14) Ver en Mills (1951, 45 ss.): el número de empresas existentes alrededor de 1939, y el de puestos de trabajo que ofrecían los empresarios.

(15) Hasta finales de los años 30 no se aprobó la "Fair Labor Standards Act", ley, que estableció una semana laboral de unas 40 horas, unos salarios mínimos y la abolición del trabajo a los menores de 15 años. Sin embargo, la situación continuó siendo crítica, según Sauvy (1986), la proporción de parados en marzo de 1938 era del 17.2%. Sobre los últimos años de la crisis económica del 29 en relación con el recreo ver: Toti (1961), Hunnicutt (1980 y 1988), Jahoda, 1982 y Kraus (1984).

(16) "Sociedad Americana del Recreo"

(17) "División de Servicios Especiales de la Armada de los Estados Unidos".

(18) "Oficina Comunitaria de Servicios de Guerra"

(19) "Agencia de Seguridad Federal"

(20) "Servicio de Organizaciones Unidas".

(21) "Asociación Nacional de Recreación". En el capítulo V, se ofrece más información sobre dicha asociación.

(22) "Asociación Nacional para el Recreo dentro de la Industria".

(23) "División de Recreo".

(24) "Oficina de Defensa Civil".

(25) Sobre el auge económico de las décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial y el incremento de los servicios de recreo ver: Van Doren, Priddle y Lewis (1979) y Goodale y Witt (1985c).

**IV. LAS POLITICAS DE RECREO Y LAS NECESIDADES
SOCIALES**

Los servicios de recreo público creados durante los conflictos bélicos y la crisis económica tuvieron unas funciones concretas, sirvieron para amortiguar y contrarrestar los efectos psicológicos y sociales provocados por estos acontecimientos.

Posteriormente, las responsabilidades y las ofertas de los organismos públicos han evolucionado. En los primeros años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, se incrementaron las ofertas de los servicios de recreo, se establecieron algunos organismos para coordinar las acciones de dichos servicios y se financiaron diversos estudios para conocer las necesidades recreativas de la sociedad estadounidense. En fechas más recientes, las políticas de recreo se han desarrollado según se ha ido entendido que deben satisfacerse las necesidades recreativas de la población para mantener el desarrollo económico y el control social (Burdge y Beckers, 1984 y Reynolds, 1985).

4.1. Del servicio de recreo público a la éxito de la la acción

Una de las mayores dificultades que han tenido los servicios de recreo en los Estados Unidos, a lo largo de su historia, ha sido, la de desarrollar acciones coordinadas y ajustadas a las diversas demandas de la población.

En los servicios de recreo, la coordinación de funciones inicialmente no preocupó mucho, porque, dichos servicios no asumían plenas responsabilidades en el ámbito de la recreación. Pero desde mediados de siglo, durante las décadas de abundancia, la problemática de la coordinación entre servicios y, la de la adaptación de las ofertas a los intereses del público inquieta y ocupa a varios profesionales.

4.1.1. El interés particular e inicial de los organismos públicos

El Estado Norteamericano ha ido adquiriendo responsabilidades recreativas a través de la entrada de "numerosos organismos públicos que, habiendo sido

creados originalmente con fines ajenos al ámbito de la recreación, han ido asumiendo, con el transcurso de los años, funciones y competencias en este campo" (Gunn, 1978, 525-26). Algunos de los primeros organismos que se interesaron por la recreación fueron muy puntuales en sus intervenciones, es decir, cada vez que se superaba un período crítico retiraban sus prestaciones (Gunn, 1978 y Perloff y Wingo, 1962). Por el contrario, otros, se iniciaron y se responsabilizaron seriamente de determinados aspectos de la recreación, los relacionados con las funciones del propio organismo. Entre los últimos, son representativos los que exponemos a continuación:

El "Forest Service" fue creado, en 1897 por el Departamento de Agricultura (1), para proteger y mejorar las reservas forestales del país. Este servicio, de manera incidental, descubrió que los terrenos que controlaba, contenían activos físicos deseados por los aficionados a la recreación al aire libre. A partir de esta constatación, por una parte, empezó a proporcionar instalaciones y a organizar programas para la práctica de actividades recreativas y, por otra parte, estableció una serie de medidas para mantener estas áreas en condiciones sanas y seguras (Butler, 1959, Gunn, 1978, Bollaert, 1980, Bammel y Bammel, 1982 y Van Doren, 1984).

El "Extension Service", también del Departamento de Agricultura (2), entre finales de los años 30 y principios de los 40, estableció la "Smith-Lever Act", una medida que ofrecía, a los granjeros, la oportunidad de obtener rentas suplementarias si creaban áreas de pesca, reservas de caza, ranchos de vacaciones, etc. El mismo "Extension Service", cuando observó que estas facilidades eran un medio para mejorar y enriquecer la vida rural, así como para descongestionar las ciudades, incrementó el número de oficinas y especialistas de la recreación para ayudar a los granjeros. Por otra parte, el servicio colaboró en el desarrollo varias publicaciones gubernamentales relacionadas con la recreación y participó en los primeros cursos para la formación de profesionales de la recreación (3) (Butler, 1959).

El "National Park Service" fue creado, alrededor de 1916 por el Departamento del Interior (4), para administrar y dar la máxima utilidad a los parques nacionales. Este servicio sobresalió por su excepcional sistema de desarrollar estas áreas de recreo. En la década de los 50 estaba administrando cerca de doscientos parques nacionales y llevaba a término un programa, conocido como "Mission 66", para adquirir y adecuar nuevos terrenos, así como para mejorar los parques de su propiedad (Butler, 1959 y Bammel y Bammel, 1982).

El "Fish and Wildlife Service", también del Departamento del Interior (5), se estableció con objeto de garantizar la protección de la fauna y la propagación de peces. Posteriormente, ofreció la posibilidad de practicar actividades deportivas como la caza o la pesca (Butler, 1959, Gunn, 1978 y Bollaert, 1980).

Desde que organismos como los señalados se implicaron en el ámbito del recreo, otras agencias federales, también, descubrieron la conexión entre sus funciones y la recreación y, consecuentemente, crearon servicios específicos para servir a las demandas recreativas de la población.

Las actuaciones de los organismos públicos, que hemos indicado, fueron relevantes. Sin embargo, la forma como asumieron las responsabilidades cuestionaba la eficacia de de los esfuerzos de algunos servicios. Uno de los mayores problemas que presentaban los distintos despachos o departamentos del Estado, con funciones recreativas, era que sus orígenes fueron más fortuitos que premeditados, y por ello, existía una innecesaria cantidad de órganos y competencias que, a menudo, mantenían interferencias en sus funciones (Gunn, 1978).

Un ejemplo de la solapación de responsabilidades y competencias, según los estudiosos, es la que mantuvieron el "Forest Service" del Departamento de Agricultura y el "Fish and Wildlife Service" del Departamento del Interior". El primero se ocupaba de mantener las reservas naturales y proporcionaba las instalaciones, los medios y los programas para la práctica de deportes al aire libre como, la caza y la pesca, y el segundo se encargaba de proteger la fauna y también facilitaba la práctica de la caza y la pesca (Butler, 1959 y Gunn, 1978).

Es decir, como se resumió en el informe de la "American Association for the study of Group Work (1939), los primeros servicios de recreo gubernamentales se caracterizaban por la ausencia de acciones coordinadas, "el problema mayor y crucial de la política social en el campo de la recreación" (Kraus, 1984).

4.1.2. Los intentos de coordinación y planificación de los servicios de recreo: La primera fase postbélica

El problema de la planificación y coordinación, que presentaban los distintos servicios de recreo, lo intentó resolver el Gobierno, en 1946, con la creación de la

"Federal Inter-Agency Committee on Recreation" (6) . La labor de este organismo era coordinar las actividades de varias agencias implicadas en el ámbito de la recreación, actuar como centro para el intercambio de informes sobre la política, los planes y las actividades de recreo y, también, como centro para el estudio de problemas comunes (Butler, 1959).

Los primeros trabajos del comité pusieron de manifiesto que el Estado no podía asumir la responsabilidad de ofrecer unos servicios de recreo satisfactorios para toda la población, a pesar de que sí había sido posible en los períodos de crisis. La limitación de los servicios de recreo, ahora, venía determinada por el hecho de que, una vez superados los problemas bastante generalizados de los períodos de emergencia, las necesidades y las demandas de la población, incluso dentro de una misma comunidad, eran muy heterogéneas. Sin embargo, los informes del comité, también, advertían que la ausencia de una planificación del tiempo de ocio dejaba abierta la laguna de una "recreación cultural" y facilitaba, a gran escala, la difusión del alcoholismo y del juego (Hutchinson, 1949, Butler, 1959 y Sessoms, 1985).

A partir de las observaciones del comité el Estado reconoce, plenamente, la necesidad de establecer una serie de medidas para la planificación y la coordinación de

sus intervenciones. En este sentido, inicia una política de delegación de funciones a los organismos dependientes de los estados y de los municipios, los cuales, actúan bajo la orientación y las directrices de los servicios del Estado Federal. Específicamente, los servicios federales de recreo coordinan y planifican las políticas sociales de la nación, diseñan programas y ofrecen servicios de asesoramiento (Butler, 1959).

Un ejemplo de esta nueva política es la que lleva a término, en los años 50, el "Forest Service" del "Department of Agriculture". Este servicio, junto con los distintos estados de la nación y con la cooperación económica del "Extension Service", inicia un programa, llamado "Operation Outdoors" (7), para abastecer la creciente demanda nacional de actividades recreativas al aire libre. (Butler, 1959 y Van Doren, 1984).

Durante la primera mitad de la década de los 50, la sociedad norteamericana se muestra mucho más interesada que en épocas anteriores por el tema de la recreación. Entre los más interesados se incluye el Estado, que, según el "Recreation and Park Yearbook" de 1956 (Butler, 1959), supera el récord sus inversiones en los servicios de recreo público. Sin embargo, gran parte de este presupuesto destina a la construcción de facilidades y, en

consecuencia, al igual que había ocurrido a principios de siglo, se observa que la simple oferta de los elementos materiales no es suficiente.

La incorporación de un mayor número de recreacionistas, competentes en la gestión de los recursos y en la tarea de ayudar a las personas para que utilicen mejor las ofertas, se produce a finales de los años 50, al tiempo que se crean nuevos organismos de recreo. Esta expansión tiene por objetivo poner remedio a los conflictos sociales, las quiebras, el paro, los disturbios sociales etc. que reaparecen con la depresión económica de 1957, bajo la presidencia de Eisenhower.

Entre los organismos que más esfuerzos dedicaron para hacer frente a los problemas sociales de finales de la década de los 50, destacó el Departamento de Salud, Educación y Bienestar con la creación del "Committee on Recreation" (9), en 1957. Este organismo se encargó de coordinar los diversos servicios, programas y facilidades de recreo, así como de desarrollar algunos estudios sobre el significado social de las oportunidades de recreo entre los niños (Cranz, 1982 y Kraus, 1984).

El convencimiento de que los recreacionistas son profesionales y de que la recreación es útil en múltiples sentidos, queda aún más reforzado con la crisis del 57. Sin

embargo, los especialistas más experimentados y mejor formados se ven obligados a denunciar la falta de profesionalidad en las tareas de los servicios de recreo y la malversación de esfuerzos.

Las acciones para superar las deficiencias señaladas por los profesionales se iniciaron en 1958, fecha en la que el Congreso aprobó el proyecto de ley autorizando el nombramiento de la "Outdoor Recreation Resources Review Commission" (10).

La creación de esta comisión fue importante para la historia del recreacionismo. Por un lado, porque con ella, el Estado reconoció formalmente un interés estable por el tema de la recreación. Por otro lado, porque las acciones de este organismo fueron decisivas para la coordinación de servicios de recreo (Bammel y Bammel, 1982, Kraus, 1984, Hartsoe, 1985, Sessoms, 1985 y Howard, 1987).

Los propósitos fundamentales de la "Outdoor Recreation Resources Review Commission" eran los siguientes (11):

- 1) Realizar cada tres años un censo para la evaluación nacional de los recursos de recreo al aire libre y las oportunidades recreativas suministradas por los organismos públicos y los privados.

2) Determinar la cantidad, la clase y la ubicación de los recursos de recreo al aire libre que se requerirán para los años 1976 y 2000.

3) Recomendar los planes que deben adoptar y los programas recreo que deben iniciar los diversos organismos encargados de la recreación, con el fin de satisfacer las necesidades del presente y prepararse para el futuro (Butler, 1959, Dunn, 1975, Mercer, 1980 y Bollaert, 1980).

A los tres años de su constitución, en 1961, la comisión presenta un informe en el que recomienda interrelacionar el ámbito de los parques con el de la recreación y el de la conservación de recursos. Un año más tarde, en 1962, la Comisión publica los "Reports", en los que hace dos observaciones importantes:

Por una parte, señala que no es suficiente conocer la distribución de los recursos, porque si bien todas las áreas de población y todas las personas necesitan de medios para la recreación, "las personas son desiguales en cuanto a su necesidad de que se les presten servicios recreativos sostenidos y financiados por la comunidad" (Dunn, 1975, 163).

Por otra parte, advierte que deben hacerse, de forma continuada, estudios muy profundos para adaptar las intervenciones de los organismos a las necesidades personales y sociales, porque, debe tenerse en cuenta que, además de los gustos personales, "a lo largo del tiempo la gente cambia y los intereses se modifican" (Bevins, 1971, 586).

En respuesta a las advertencias de los Reports, se constituyó el "Bureau Outdoor Recreation" (B.O.R.) (12) como una unidad del Departamento del Interior. Este organismo se encargó de preparar, a través de investigaciones periódicas de carácter nacionales, dos de los tres "National Outdoor Recreation Plan" (13). Por otra parte, este mismo despacho se ocupó de las tareas de coordinar y planificar los programas de recreo al aire libre y adquirió la responsabilidad de distribuir los presupuestos de recreo entre las agencias y los servicios gubernamentales.

Los primeros estudios realizados por el "Bureau Outdoor Recreation" llevaron al Estado Norteamericano a establecer, a través del Congreso (1963), una ley que planteaba la necesidad de acometer un esfuerzo coordinado entre la administración, a todos sus niveles, y las empresas e intereses privados, con el fin de salvaguardar y fomentar los recursos recreativos adecuados

para las generaciones presentes y futuras (Bevins, 1971). Paralelamente, y de acuerdo con estos objetivos, el Estado ofreció muchas ayudas a los programas de recreo que pretendían satisfacer las necesidades de la población (Bollaert, 1980).

Uno de los programas federales que mejor satisfacen estos objetivos del Estado, es el "Land and Water Conservation Fund" (14), creado en 1966 y administrado por el "Bureau Outdoor Recreation". Este programa, desde sus inicios vio incrementar rápidamente las cantidades de dinero para la adquisición y explotación de los terrenos federales, la mayoría de ellos pensados para el uso de las personas del estado (Bollaert, 1980). El éxito de este programa, mostró al Gobierno que, en realidad, era económico gastar parte de los fondos públicos en el área de los servicios de recreo (Butler, 1959 y Bollaert, 1980).

Los criterios amplios y abiertos que contenían los "Reports" aparecieron oportunamente mientras el país vivía la explosión cultural de los años 50 y 60, la que dio lugar al surgimiento de "nuevos modos de vida, nuevos modos de entender los la provisión de servicios" (Sessoms, 1985, 227). Sin embargo, la mayoría de los servicios de la época y las políticas de recreo que se establecen a finales de la década de los 60, no toman en consideración estos criterios.

**4.1.3. El reconocimiento del éxito de las aproximaciones multidimensionales:
La segunda fase postbélica**

Desde los años 60, a raíz los estudios de la Comisión se fue consolidando la idea de que, la adaptación de los programas de recreo al contexto social era uno de los criterios esenciales a seguir por los servicios encargados de la planificación del recreo. Este modo de entender la provisión de las ofertas convenció a varios profesionales, sobre todo, cuando comprobaron que los programas diseñados con arreglo a los criterios y escalas de valores propios y peculiares de un organismo público, desencadenaban múltiples problemas.

Uno de los casos más representativos del escaso éxito de los programas diseñados sin contar con el público, es el descontento que se manifiesta con el programa puesto en marcha bajo el lema 'guerra a la pobreza' (15), durante la Administración Johnson.

Este programa contenía, entre otras, un vasto conjunto de acciones comunitarias para mejorar las viviendas y crear, tanto en la ciudad como en sus periferias, 'áreas urbanas modelo', dotadas de servicios colectivos, espacios verdes, y terrenos de juego. (Dunn, 1975, 160-163). La aplicación de estos proyectos provocó muchas protestas, pues gran parte de la población no acepta la política del gobierno. El descontento se manifiesta porque, por ejemplo, unos ven en los nuevos suburbios, el reflejo del consumidor de altos salarios, y en los barrios pobres, el retrato del consumidor de bajos salarios (Friedmann, 1964) y otros defienden su estilo de vida suburbana como propio (Meyershon y Katz, 1957) o protestan por la falta de servicios que satisfagan las necesidades de los barrios pobres (Kaspi, 1986).

Aparte de este ejemplo, varios departamentos de la Administración, entre finales de los años 60 y principios de los 70, "tendieron a programar sólo aquellas actividades y servicios que eran aceptables para gran parte de la sociedad. Aquellas que exhibían un estilo de vida contrario al modelo aceptado, fueron desalentadas en muchos programas públicos" ya que, "las agencias de parques y recreo habían sido establecidas para ayudar al proceso de socialización, no para acomodarse a aquello que se desviaba de la norma" (Sessoms, 1985, 229).

No obstante, frente a estos planteamientos rígidos, otros servicios de parques y recreo elaboraron programas de menor envergadura y con un enfoque multidimensional. Es decir, contando con la diversidad de gustos del público.

Las diferencias en los resultados obtenidos entre los servicios con un enfoque rígido y los abiertos, sirvió para que algunos especialistas comprobaran, como habían insinuado los organismos asesores de las políticas de recreo, que "el mosaico de estilos y estadios de vida que existe en una comunidad hace que un solo enfoque de servicios de recreo no pueda satisfacer las necesidades de todos" (Sessoms, 1985, 228-229).

Del mismo modo, las distintas experiencias de los servicios de recreo y las recomendaciones de los organismos especializados en la coordinación y planificación del recreo sirvieron para que algunos organismos públicos empezaran a reconocer, en primer lugar, "la distancia que hay entre sus objetivos y los de los usuarios" (Crompton, 1977, 553, también, Lucas y Shechter, 1977) y, en segundo lugar, la necesidad de crear unos servicios de recreo flexibles y la de mantener un estudio continuado de la evolución de los distintos sectores de la población (Lime y Stankey, 1971).

Por otra parte, como resultado de los nuevos modos de entender la provisión de servicios, se experimentó una necesidad elemental, la de disponer de algún instrumento para medir las condiciones específicas o las situaciones de necesidad social y para evaluar el grado en que un determinado servicio viene a mitigar dichas condiciones o situaciones (Dunn, 1975).

Esta dificultad de finales de los años 60, se acentúa al acercarse el fin de las tres décadas de abundancia e iniciarse una política de economización del recreo público. Esto es, en los años 70, muchos servicios con responsabilidades totales en un ámbito del recreo, aún reconociendo el éxito de las acciones multidimensionales, no tienen éxito porque: los gustos de la población se diversifican y cambian de forma constante, la variedad de ofertas de recreo público disminuye con la restricción del presupuesto y las inversiones públicas para investigar el problema de las necesidades y su satisfacción son escasas.

Como consecuencia de estas dificultades, la situación de los servicios de recreo en los años 70 es, como manifiestan Gray y Greben, la siguiente: "todos los organismos y entidades de nuestro país se encuentran sometidos actualmente a una dura prueba. O se adaptan a los nuevos tiempos que corren o están llamados a parecer"... "Muchas instituciones se encuentran desfasadas

con respecto a los deseos y necesidades realmente percibidas por sus respectivas clientelas. La obsolescencia organizativa aumenta y se extiende cada vez más". Y ante este panorama estos mismos autores observan que: "Lo que se necesita ahora es un proceso continuado de renovación organizativa que ponga al día, a un ritmo equivalente al del cambio social y tecnológico, los valores, los programas y los procedimientos de aquellos organismos y entidades" ... Atendiendo a criterios de necesidad humana "necesitamos los conceptos y teorías que pueden proporcionarnos esas ciencias (la sociología, la psicología y la antropología social) para racionalizar, ampliar y mejorar los servicios que prestan las entidades y organismos del sector de la recreación" (1974, 74-5).

4.2. Los ajustes de los servicios de recreo a las prioridades políticas y económicas

Después de un período de abundancia de servicios de recreo, éstos, sufrieron los efectos de la progresiva inflación, recesión y desempleo que vive el país. Es decir, las prioridades políticas y económicas condicionaron de nuevo los presupuestos destinados a la recreación. Pero, en esta ocasión las restricciones económicas no limitaron las ofertas de recreo, sino que provocaron el desarrollo de

una economía de la recreación pública, la cual, potenciaba la implantación de la recreación comercial y replanteaba las responsabilidades del Estado en la materia de los servicios de recreo.

4.2.1. La adaptación de las políticas de recreo al presupuesto público

La prioridad que el Estado Norteamericano ha dado a la economía de la recreación se ha manifestado de forma clara en varias ocasiones pero, especialmente desde los inicios de la década de los 70.

Uno de los acontecimientos que marcó el inicio de una nueva etapa de prioridades económicas, es la trayectoria que siguió el "Outdoor National Recreation Plan" de 1970. El proyecto este plan de recreo, elaborado por el B.O.R., lo rechazó la Administración Nixon por considerarlo inflacionario (Van Doren, Priddle y Lewis, 1979). Y, más tarde, en 1973, fue aprobada una síntesis del plan inicial. Este último, observan la mayoría de los críticos, a diferencia del anterior, no tiene en cuenta las diversas demandas de la población de las zonas urbanas. En decir, la resolución y las carencias que presenta el nuevo plan, publicado bajo el título "Outdoor Recreation: A

Legacy for America", muestra que los intereses políticos y económicos son los que juegan, finalmente, un papel decisivo en el ámbito de la recreación (Van Doren, Priddle y Lewis, 1979 y Kraus, 1984).

Después de esta primera medida la política para economizar los gastos de recreo, en los Estados Unidos se ha intensificado tanto la búsqueda de la rentabilidad de las inversiones públicas, así como la disminución de los presupuestos destinados a los servicios y a los programas de recreo.

4.2.1.1. Las inversiones rentables

A pesar de la reducción del presupuesto, como decíamos, el Gobierno no ha abandonado completamente el ámbito de la recreación, se ha interesado por los beneficios económicos de ésta. Para conseguir la rentabilidad de las inversiones públicas en materia de recreo, el Estado ha aplicado un enfoque político-económico, a través del cual, ha desviado las responsabilidades de los servicios.

La política de desviación de responsabilidades por motivos económicos, por ejemplo, afectó al "National Parks Service". Este servicio del Departamento del Interior, que desde los años 40 se había dedicado a promover los viajes alrededor de las reservas naturales del país, pasó a depender del Departamento de Comercio (16) principios de los años 70, cuando el turismo empezó a tomar un marcado carácter más comercial. Este mismo destino también lo tuvo, en 1978, la agencia independiente "Travel and Recreation Agency" (17) (Airey, 1984).

Otras directrices que ha marcado el Estado para poner en práctica inversiones rentables y económicas, son las siguientes:

Invertir parte del presupuesto de recreo en aquellos recursos que, directa o indirectamente, son fuente de ingresos y que son económicos en relación con las miles de personas que acogen (Bollaert, 1980).

Crear, en la mayoría de los estados de la nación, una "State Department of National Resources Commission" (18) para ofrecer, con la colaboración los departamentos de salud, rehabilitación, educación, etc., programas de recreo con un alto contenido de elementos preventivos y terapéuticos. El establecimiento de estos organismos es

económico porque sirven, simultáneamente, a diversas necesidades y a diferentes servicios públicos (Bollaert, 1980).

Evitar inversiones no amortizables y actuar con responsabilidad y representatividad, mediante la participación ciudadana en el proceso decisorio (Hendee, Clark y Stankey, 1974, 720). Este criterio, en teoría sirve para ofrecer servicios adecuados a la población, pero, en la práctica no cumple esta función. Como argumenta Sessoms, la mayor parte de los servicios de recreo "continúan haciendo lo que hicieron en el pasado", estas innovaciones, principalmente, son una respuesta a las modificaciones en el plano financiero y no un resultado de los conocimientos de los profesionales o de las demandas expresadas por el público (Sessoms, 1985, 221).

A través de estrategias similares a las señaladas, las agencias gubernamentales ofrecen un amplio número de servicios estandarizados, lo mismo que hicieron los primeros organismos públicos.

4.2.1.2. Las restricciones financieras aplicadas a los servicios de recreo

El Estado Federal, después de un furioso período de desarrollo de programas de recreo, en los años 70, ciertamente, parece haber saciado las necesidades (Zuzanek, 1980, Burdge, 1984). Los presupuestos destinados a los servicios públicos y a los programas de recreo, afirma Boterrill (1980), han sido abolidos o reducidos a niveles tan bajos, que están perdiendo toda su eficacia.

La economización del recreo público ha afectado a muchas de las agencias y de las instituciones más activas (Burdge, 1988, 1984). El impacto de la reducción del presupuesto lo han sufrido, en especial, los organismos los siguientes:

El "National Park Service", el principal responsable de los parques, ha perdido sus fondos para el programa de parques urbanos y, en consecuencia, ha reducido sus proyectos a las áreas urbanas más necesitadas. Por el contrario, ha incrementado los estudios relacionados con la dirección del recreo, aunque sólo dispone de seis investigadores.

El "Forest Service" ha visto desaparecer la mayor parte de su presupuesto para el desarrollo de facilidades de recreo, con lo cual, ha abandonado muchos de sus proyectos de investigación, a excepción de aquellos que aportan beneficios económicos o mejoran la expansión comercial del recreo.

La mayoría de las Universidades que se habían interesado por la temática y que se dedicaban a la investigación y a la formación de especialistas, ahora, no tienen asegurado un presupuesto para la investigación. Ante esta situación, muchas se han pasado al estudio del turismo, un tema que, por su rentabilidad económica, interesa tanto a las empresas públicas como a las comerciales.

La "National Recreation and Park Association" (19), integrada básicamente por graduados superiores, ha visto disminuir el número de miembros debido a la reducción de las oportunidades de empleo y, en consecuencia, del número de estudiantes (Burdge, 1984, 1988a y b).

Estas reducciones presupuestarias se han intensificado y extendido, a medida que el Gobierno ha tendido a adoptar una nueva política de recreo, la fundamentada en la

investigación de mercados, "en la teoría económica y las necesidades prácticas de los inversores, los gerentes y los planificadores del sector" (La Page, 1977, 235).

En la última década, esta política de recreo, por ejemplo, ha prescindido del "Heritage Conservation and Recreation Service" (H.C.R.S.) (20), organismo que sustituyó al Bureau of Outdoor Recreation en 1978 y que se encargó de elaborar los planes nacionales de recreo. La desaparición de este organismo, en 1982, justificó, según los críticos, que con la nueva política ya no son necesarios los planes nacionales de recreo y ni los estudios para dichos planes (Burdge, 1988a y b).

4.2.2. La implantación de los servicios de recreo comerciales.

Las restricciones económicas han afectado a los servicios de recreo públicos. Sin embargo, la participación de la población en las actividades recreativas ha seguido siendo elevada y diversa en las últimas décadas. La sociedad estadounidense ha aprendido a valorar la recreación, y, la industria, necesitada de la demanda de un mercado de consumidores, ha acudido a motivar y a satisfacer las necesidades de la población.

La implantación de la recreación comercial en las últimas décadas ha sido masiva y fácil. Sin embargo, no es un fenómeno nuevo (Epperson,1986a), ya que desde la época colonial influyó en la vida de aquella sociedad que, "situada en un vasto espacio rico de recursos de todo tipo", manifiesta Hourdin (1961, 129), quiso conceder la felicidad a los inmigrados que se refugiaron en su seno mediante el bienestar material.

El impacto de la recreación comercial en los años 70 y 80 ha sido tan espectacular que, favorecida por las restricciones del sector público, se ha convertido en el mayor promotor de los programas y los servicios de recreo.

4.2.2.1. La clasificación de las ofertas

En la progresiva extensión de las ofertas comerciales, han participado tal cantidad de empresas, que es difícil establecer una clasificación. Según sus aportaciones en el ámbito de la recreación, los estudiosos han establecido varias tipologías, pero, por el momento, ninguna de ellas es exhaustiva ni dicotómica. Sin embargo, con objeto de presentar una panorámica de esta diversidad de empresas que

proporcionan los elementos materiales y organizativos para una enorme cantidad de consumidores, exponemos, a continuación, una de las posibles clasificaciones (21)

Areas para la actividad autodirigida: campos de golf, piscinas, estaciones de esquí, etc.

Entretenimientos: dentro de esta categoría se incluyen los espectáculos teatrales, musicales o deportivos.

Centros para la recreación social: clubs, bares, bingos o discotecas.

Servicios para la instrucción: escuelas o centros de música, danza, idiomas, judo, kárate, etc.

Equipos para la recreación al aire libre y en el hogar: esta categoría comprende el suministro de los bienes materiales necesarios para la práctica de determinadas actividades. Por ejemplo: equipos de música, libros, material de jardinería, instrumentos para los hobbies, radio, televisión, material o vestimenta para deportes.

Servicios de turismo: en esta categoría se incluyen una gran variedad de empresas comerciales, entre otras, moteles, hoteles, parques temáticos o transportes.

4.2.2.2. Los servicios comerciales para satisfacer del público

Durante las últimas décadas, el recreo ha sido promocionado fundamentalmente por el sector comercial. Los intereses de dicho sector son claros. La promoción del recreo le permite asociar la práctica de actividades con el consumo de bienes materiales, así como con el consumo de diversas facilidades comercializadas.

La forma como el sector comercial ha captado el interés público, ha sido, mediante la promoción de un continuum de ofertas indiferenciadas que van, desde lo que desea el público hasta lo quiere que desee el público.

4.2.2.2.1. La recreación comercial al encuentro de la preocupación pública

La tendencia a ofrecer lo que desea o preocupa al público, ha sido una estrategia hábilmente empleada por el sector comercial desde mitades del siglo actual. Con esta táctica ha conseguido introducirse y mantenerse en el ámbito de la recreación, así como sustituir a los otros dos sectores. (Epperson, 1986b).

Siguiendo este método, en los años 70, el sector comercial se interesa por satisfacer una de las mayores preocupaciones y motivaciones de la sociedad estadounidense, la salud, el bienestar, y las que se asocian rápidamente a éstas, la polución del ambiente, la buena nutrición y el ejercicio físico. En este sentido, el sector comercial desarrolla diversos tipos de infraestructuras para la práctica del ejercicio físico (pistas de tenis, piscinas, saunas, áreas de camping, pistas de esquí, etc.), fabrica el material atlético, presenta unos complementos deportivos atractivos, elabora los alimentos saludables, etc. (Kraus, 1984 y Crossley, 1986b).

4.2.2.1.2. La recreación comercial como oferta de nuevas experiencias

Las pretensiones del sector comercial no se han limitado a satisfacer las necesidades, ni a estar, exclusivamente, al servicio de las preocupaciones del público, sino que, también, ha captado el interés de la clientela con la promoción de actividades que permiten obtener nuevas experiencias y ofrecen la posibilidad de alejarse de la monotonía (Epperson, 1986a).

Es innumerable la cantidad de medios, que ha ofrecido o promocionado el sector comercial para obtener nuevas experiencias. Esta diversidad se debe a que, a lo largo de los años se han buscado nuevas ofertas y se han adaptado a las características geográficas, sociales, culturales, económicas, psicológicas, etc. de la posible clientela (Epperson, 1986a y b y Wolff, 1986). Por nuestra parte, de estas ofertas, nos limitamos a señalar algunas, que representativas del amplio espectro de ofertas.

Los parques temáticos, como recintos que contienen diversas atracciones en torno a un centro de interés, se considera que ofrecen la posibilidad de disfrutar de nuevas experiencias, porque el visitante se encuentra en una

atmósfera de fantasía y experimenta la fascinación, el escape, la excitación, etc. (Crompton y Van Doren, 1976) (22).

Dentro las ofertas de la recreación comercial al aire libre, las prácticas deportivas más exóticas o las actividades de alto riesgo como la escalada, el paracaidismo, la espeleología, el motor racing, etc. son especialmente atractivas para aquellos sujetos que no se conforman con el simple escapismo, porque encuentran la posibilidad participar profundamente en la actividad para evitar el peligro, superar las dificultades y enfrentarse con situaciones siempre distintas (Kraus, 1984).

Otras actividades que ofrecen la posibilidad de obtener nuevas experiencias, por ser medios de autoexpresión, son los hobbies. Según Kraus (1984) el cuarenta por ciento de los americanos se aficionan a alguna actividad de este tipo, que puede ir, desde la cerámica pasando por la marquetería y la jardinería hasta la decoración de las cáscaras de huevo (Bammel y Bammel, 1982 y Epperson, 1986a) (23).

El desarrollo de actividades en torno a los nuevos aparatos audiovisuales que ofrece la tecnología, también han posibilitado que el público experimente nuevas

experiencias, las más populares son las relacionadas con los video-juegos y los ordenadores personales (Kraus, 1984) (24).

4.2.3. Hacia la reprivatización de los servicios de recreo

Además de las políticas para economizar el recreo público, mencionadas anteriormente, durante los últimos años, los organismos del Estado han intensificado la aplicación de una táctica que permite satisfacer una amplia gama de demandas de recreo y, al mismo tiempo, mantener en condiciones óptimas las facilidades públicas sin invertir dinero, potenciar la recreación comercial y obtener beneficios económicos. La táctica a la que nos estamos refiriendo, ha consistido en estimular la oferta de la recreación comercial mediante los recursos públicos. La aplicación de esta estrategia se ha concretado en la concesión de arrendamientos y el establecimiento de contratos con firmas privadas y, por otra parte, ha conllevado la consolidación de unos organismos públicos relacionados con la recreación.

4.2.3.1. Los arrendamientos y los contratos

La búsqueda de medios para economizar el recreo público ha provocado que los organismos Estatales hayan intensificado su rol de propietarios de los parques o las zonas costeras explotadas por el sector comercial, así como el de accionistas de las instalaciones privadas como las piscinas o los parques temáticos (Epperson, 1986a).

Es decir, los organismos públicos han potenciado una política que favorece el desarrollo las actividades comerciales, la combinación de los recursos de varias agencias y la división de los beneficios. (Dunn y Phillips, 1975)

Esta política de recreo, basada en los intereses económicos del sector público y el comercial, se ha implantado, de forma masiva, desde mitades de los años 70 (25). Esto es, el impacto positivo de la industria del recreo en la economía del país, empezó a ser reconocida, ampliamente, a partir de la crisis de 1973-74. Y, desde entonces, ambos sectores han establecido, renovado y actualizado una serie de compromisos económicos y de responsabilidades administrativas y organizativas (Crossley, 1981).

Uno de los máximos exponentes del entente entre el Gobierno Federal y las empresas privadas, gira en torno al fenómeno del turismo. La política de negociación conjunta se inició en 1973, entre la, hoy, llamada "Travel Industry Association" y el "Departamento de Comercio". El acuerdo que establecieron ambas entidades tenía por objeto fomentar las investigaciones sobre el turismo, específicamente las centradas en el estudio del impacto del turismo sobre el estado de la economía y la dinamización de la industria (Van Doren, 1987).

La promoción del recreo como fuente de ingresos, también es un asunto que ocupa a los gobiernos de los estados y de las ciudades. En este sentido, los gobiernos estatales y los locales se esmeran por presentar unas ofertas atractivas, promoviendo, por ejemplo, el desarrollo de la industria de los servicios, la explotación y la conservación del patrimonio natural, la organización de festivales, el establecimiento de parques temáticos, la construcción estaciones de esquí, etc.

El impacto del turismo sobre la economía del país es muy satisfactorio. Los servicios de recreo relacionados con el turismo, actualmente, son unos de los más productivos, debido a que esta forma de recreo, entendida entre los

especialistas estadounidenses como: las acciones y las actividades que las personas realizan para ir a un lugar o lugares fuera de la comunidad donde vive, por cualquier motivo, excepto el diario de ir y volver del trabajo (Beckhuis, 1981), implica a una enorme cantidad de industrias y empleados. En concreto, en 1983, este sector de servicios representó el 6.5% del producto nacional bruto de los Estados Unidos, y ofreció empleo a diez millones de personas (Bonn, 1986).

Otros ejemplos de programas cooperativos que, desde hace tiempo, practican el sector público y el comercial, son las actividades que promueven algunas empresas de informática, de bebidas, de alimentos o de equipos deportivos, en las instalaciones y en los programas del sector público (Cranz, 1982 y Kraus, 1984).

4.2.3.1. Los organismos públicos, mediadores sociales tradicionales

En la actualidad, y después de una compleja trayectoria, son numerosos los organismos del Estado Federal que, aparte de establecer acuerdos con el sector privado, mantienen responsabilidades e intervienen en el

ámbito de la recreación, ya sea para promover los servicios y programas de recreo o para regular y velar por un recreo sano y saneador.

Muchos de los organismos públicos relacionados con la recreación, en los años 80, cuidan de las infraestructuras naturales, como se puede observar en los siguientes cuadros (26):

Departamento de Comercio

"Travel and Recreation Agency": promociona, desarrolla, planifica e investiga, conjuntamente, el turismo, la recreación y la conservación de recursos naturales.

"National Park Service": se encarga de la administración, la protección y el mantenimiento de los parques nacionales, las áreas de recreo, los monumentos, los parques militares y los cementerios.

Cuadro I.

Departamento de Agricultura

"National Forest Service": es otra de las agencias federales con mayores responsabilidades en la administración de los bosques nacionales que pueden ser utilizados para el desarrollo de actividades recreativas. Por otra parte, participa en una gran variedad de programas destinados a ofrecer puestos de trabajo, orientar a los jóvenes desaventajados y mejorar las condiciones de vida de las áreas rurales.

"Extension Service": programa la organización de actividades recreativas, ayuda a las comunidades en la elaboración de los planes de recreo y a las instituciones académicas en la formación de los profesionales.

"Soil Conservation Service"(27): ofrece ayudas a los terratenientes para construir áreas recreativas o crear empresas comerciales relacionadas con la recreación.

Cuadro II

Departamento del Interior

"Fish and Wildlife Service": es responsable de la protección de las especies animales de las propiedades federales y coopera con otras agencias para controlar las acciones destructivas. Por otra parte, administra los refugios y promueve la caza y la pesca como actividades deportivas.

"Water and Power Resources Service" (28): es responsable del desarrollo de los servicios de recreo acuáticos y estimula la práctica de la navegación, el camping, el excursionismo, la pesca y la caza. Por otra parte, ofrece empleo a muchos jóvenes para trabajar en la rehabilitación y la construcción de facilidades para el recreo.

"Bureau de Land Management" (29): administra una gran extensión de terrenos públicos.

Cuadro III.

Departamento de la Armada(30)

"Corps de Engineers" (31): es responsable de la mejora y del mantenimiento de las riberas y los puertos nacionales para la práctica de la navegación, la pesca, la caza y otras actividades recreativas.

Cuadro IV.

Departamento de la Vivienda y Desarrollo Urbano (32)

Establece programas para renovar y planificar las áreas urbanas, incluyendo fondos para la creación de parques, campos de juego y otras facilidades dentro de las áreas urbanas más necesitadas.

Cuadro V.

Además de los servicios responsables de promover y cuidar de las oportunidades de recreo al aire libre, otros organismos, como son los dependientes el Departamento de Salud. Educación y Bienestar (33), se han encargado de

ofrecer programas de recreo para los desaventajados, la tercera edad y los jóvenes, y han desarrollado algunas investigaciones sobre la educación para la recreación.

Las principales agencias, dependientes de dicho departamento, que han desarrollado programas de recreo son, las del cuadro siguiente.

Departamento de Salud, Educación y Bienestar

"Administration on Aging" (34): gestiona varios programas para la tercera edad, subvenciona la formación y la preparación de los profesionales para trabajar con las personas mayores y financia algunas investigaciones dentro de este ámbito.

"Children's Bureau" (35): es responsable del bienestar de los niños y los jóvenes. Presta especial atención a los deficientes físicos y los mentales.

"Public Health Service" (36): ofrece asistencia técnica para mejorar, en relación con el recreo, el aspecto del entorno, la sanidad y la salud. Por otra parte, subvenciona la formación de los profesionales y las investigaciones en el campo de la recreación.

Cuadro VI.

Otra acción, desarrollada desde los organismos del Gobierno Federal, ha sido la promoción del deporte y el buen estado físico en relación con el recreo. Las políticas en favor de la actividad deportiva como medio para mejorar el estado físico, han sido impulsadas por el "Council on Physical Fitness and Sports" (37). Este organismo ha desarrollado programas comunitarios y escolares, así como campañas publicitarias. Por otra parte, ha patrocinando varios centros regionales relacionados con la salud, ha publicado manuales y ha producido películas que tratan del tema de la salud y el estado físico en relación con el deporte.

Los organismos dependientes del Estado, como se puede observar, desempeñan varias funciones. Unos concentran su atención en la conservación de los elementos materiales para la recreación. Otros se encargan de ofrecer los programas de recreo para el público en general o para los desaventajados. Y unos pocos, se interesan por la formación de los profesionales y el estudio del fenómeno de la recreación.

Ahora bien, las políticas de intervención de los organismos mencionados presentan unas características comunes, están sometidos a un "complejo interjuego entre todas las fuerzas económicas, sociales, culturales y políticas de su entorno social" (Westland, 1985, 393).

4.3. Algunas consecuencias de la politización del recreo

En los últimos años, las políticas de recreo sostenidas por el Estado y los entes locales, como afirman los estudiosos, se están orientando hacia un extremo de politización y obsesión por la organización que aumenta, se extiende cada vez más y provoca un distanciamiento entre los organismos de la administración pública y las personalidades destacadas en el tema (Gray y Greben, 1974, Burdge, 1988a y b). Es decir, como manifiesta Burch, en la actualidad, "la provisión de servicios de recreo es más un conflicto de políticos que de racionalidad profesional" (1984, 49).

4.3.1. La invasión de un mercado de ofertas

Las restricciones económicas a las que han estado sometidas los organismos promotores y reguladores del recreo público, han hecho que los planes de recreo no se hayan adecuado, suficientemente, a los cambios en las tendencias de estilo de vida (Gold, 1985). Por el contrario, esta inadecuación junto a otros factores, como el incremento de las rentas personales, han "acelerado el crecimiento del sector privado (comercial) hasta convertirlo prácticamente en una extensa, diversa y extremadamente productiva masa de servicios, medios e instalaciones capaces de atender a miles de personas" (Gunn, 1978, 521).

El conjunto de los servicios de recreo que, en principio, compensan aquellas insuficiencias del sector público, han crecido tanto que, la recreación se ha convertido en una realidad industrial en la cual, la masa ha sido "influenciada por el consumismo y la gran habilidad de la economía que produce "cosas" para jugar caprichosamente" (Godbey, 1985b, 252).

Como resultado de esta invasión de las ofertas de recreo, Robinson (1977) ha comprobado, en su estudio "How Americans Use Time", que en sociedad norteamericana, la

gente busca todas las experiencias posibles, lo hace todo, lo ve todo, y, como pretende hacerlo y verlo ahora, señala con mayor frecuencia que, el tiempo es el factor que más limita su participación en las actividades recreativas, especialmente las realizadas al aire libre. En cambio, Gold (1985) observa que el público sólo participa en aquellas oportunidades que más se acomodan a sus necesidades.

La observación de Gold (1985) no parece ser muy ajustada a la realidad, ya que con el aumento de posibilidades de recreo se han acentuado las interferencias entre las ofertas y se han incrementado las pugnas competitivas (Stankey, 1977) y, el verdadero resultado es que la mayoría de "los individuos sufren de la presión social, son sensibles a las llamadas de los modelos culturales suministrados por la cultura de masa y, finalmente, aceptan lo que se les ofrece sin hacer realmente una elección personal" (Ripert, 1971, 148).

La elección del público es controlada porque las políticas sociales de recreo favorecen el hecho de que se transforme "en mito el movimiento de consumo de productos de masa como objetivo final, es decir, como símbolo del bienestar creciente de una sociedad; la cual, de este modo, se va alienando siempre más y se somete al marcásmo de las fuerzas productivas" (Toti, 1961, 213).

Los organismos públicos no se oponen a estas fuerzas en tanto que les sustituye en la necesidad de mantener un control social, les dinamizan el mercado laboral y les aportan importantes beneficios económicos.

Este control del sector comercial sobre la población, y la frenética necesidad de probarlo todo por los fuertes condicionamientos externos, desde hace tiempo se manifiesta en la sociedad norteamericana y, probablemente, continuará. Esta es la opinión, de algunos especialistas, que afortunadamente para la investigación, parecen revelarse frente a estas actitudes que no facilitan el estudio de posibles soluciones o medidas para delimitar la problemática que subyace, entre los servicios de recreo y las necesidades reales del público.

4.3.2. El control de la calidad de los servicios

El flujo constante de nuevas ofertas de recreo, o si no nuevas la promoción alternativa de unas y otras, ha generado una población de consumidores cambiantes. Esta sucesión cambiante de las ofertas de los servicios y los gustos de los individuos, como se ha señalado, a finales de los años 60 provocó un cierto nerviosismo entre los

profesionales, debido a que no disponían de un instrumento fiable para adecuar sus programas a los gustos de la población y, además, debían ofrecer más servicios con menos recursos económicos.

Este nerviosismo, sin embargo, no duró mucho. Los organismos públicos limitaron sus funciones y pasaron a encargarse de adquirir terrenos (Van Doren, Priddle y Lewis, 1979), impulsar programas para niños y adolescentes (Sessoms, 1985, 229) y ofrecer facilidades para la práctica de actividades físicas y deportivas. La reorientación de las funciones de los organismos de recreo públicos, iniciada a mediados de los años 60, todavía se mantiene. Dichos organismos poseen los terrenos, las instalaciones y los programas adecuados a sus cometidos. Es decir, están bien institucionalizados a todos los niveles de la Administración pública" (Gunn, 1978, 537) y, además, poseen un equipo de profesionales de la recreación que vela y trabaja de acuerdo con los objetivos de la entidad (Bannon, 1986).

En consecuencia, por parte de los organismos públicos, el estudio relativo a la calidad del recreo, entendida como adecuación de las operaciones de funcionamiento y gestión a las demandas implícitas o explícitas del público, es prácticamente inexistente (Godbey, 1985b). Y, es más, en un futuro inmediato no cabe esperar cambios si se mantiene

el criterio, cada vez más radical en los años 80, de no invertir en investigaciones sobre un fenómeno como la recreación que, si se identifica el problema puede ser tratado por el sector privado (Burdge, 1984).

La invasión de ofertas de recreo comerciales, sin embargo, ha movilizado a los intelectuales que se preocupan por la calidad de los servicios y de las experiencias de recreo y "tratan de propiciar cambios en las prácticas tradicionales de actuación, tanto en el sector público como en el privado" (Atkinson y Robinson, 1968, 666).

Estos profesionales han manifestado, en diversas ocasiones, los criterios que consideran fundamentales para el buen funcionamiento de cualquier servicio de recreo. Pronunciándose en este sentido, por ejemplo: Godbey (1985b) argumenta que las agencias públicas de recreo están llamadas no para ofrecer más sino mejor" y que la necesidad más básica de los servicios recreo es la de adoptar una nueva aproximación que permita analizar, cualitativamente, las experiencias de los servicios de recreo. Hendee, Clark y Stankey (1974) afirman que el diálogo con el público es de esencial pero no un fin, sino un medio para lograr decisiones mejores. Gold (1985) insiste en que es necesario estudiar la conducta de los usuarios. Sessoms (1985) cuestiona si la principal labor

del recreacionista es servir de facilitador, uno que usa recursos para ayudar a los otros a conseguir sus objetivos y realizar actividades programadas, o si es un proveedor de servicios, uno que ofrece programas y actividades basándose en la percepción de necesidades.

Después de revisar la evolución que ha seguido la recreación, a través del sector que lo ha promovido en distintos períodos de la historia, hoy, parecen tener un peso específico el sector comercial, por la cantidad de posibilidades que ofrece, y el sector público, porque se sigue manteniendo como mediador de determinadas ofertas de recreo. Pero, en los últimos años, se ha pronunciado una nueva fuerza, la del movimiento intelectual que está obsesionada por la percepción de la calidad de la experiencia de la actividad de recreo.

Por otra parte, en la presentación que venimos haciendo, se ha observado la existencia de unos líderes que orientaron las acciones de diversos grupos antes y después de la institucionalización de la recreación. En este sentido, es conveniente atender a la evolución que ha seguido el tema de la formación de profesionales de la recreación.

CITAS:

- (1) "Servicio Forestal de los Estados Unidos" del Departamento del Interior.
- (2) "Servicio de Extensión" del Departamento de Agricultura.
- (3) En el capítulo V se trata la formación de formación de profesionales.
- (4) "Servicio de Parques Nacionales" del Departamento del Interior.
- (5) "Servicio de Fauna Acuática y Terrestre" del Departamento del Interior.
- (6) "Inter-agencia Federal, Comisión de Recreo".
- (7) "Operación al Aire Libre".
- (8) "Departamento de Salud, Educación y Bienestar".
- (9) "Comité de Recreación".
- (10) "Comisión de Revisión de Recursos de Recreación al Aire Libre".
- (11) Ver las acciones de la "Outdoor Recreation Resources Review Commission" ver : Van Doren, Priddle y Lewis (1979), Bevins (1971), Dunn (1975), Mercer (1980), Bollaert (1980), Bammel y Bammel (1982), Kraus, (1984), Hartsoe (1985) y Sessoms (1985).
- (12) "Oficina de Recreación al Aire Libre
- (13) "Plan Nacional de Recreo al Aire Libre". El tercer plan lo realizó el sucesor del "Bureau Outdoor Recreation" el "Heritage Consevation and Recreation Service", creado en 1978. (Bollaert, 1980, Burdge, 1984, y Bannon, 1986).
- (14) "Fondo para la Conservación de Terrenos y Aguas".
- (15) En relación con el recreo, tratan del programa "Guerra a la pobreza" o "Proyecto para la Gran Sociedad" los siguientes autores: Castells (1974), Gunn (1978), Attkinson y Robinson (1968), Cranz (1982) y Sessoms (1985).
- (16) Departamento de Comercio.
- (17) "Agencia de Viajes y Recreo".

(18) "Departamento de Estado para la Comisión de Recursos Nacionales".

(19) "Asociación Nacional de Parques y Recreo"

(20) "Servicio de Conservación del Patrimonio y Recreo".

(21) En la clasificación que presentamos hemos seguido, en parte, las tipologías presentadas por Kraus (1984), Torkildsen (1986), Epperson (1986a).

(22) Los parques temáticos son uno de los segmentos más importantes dentro de la industria de la recreación de los Estados Unidos. El primer parque temático del mundo fue el Disneyland, creado en 1955, por Walter Disney. El éxito conseguido con ésta primera experiencia estimuló la construcción de otros muchos, de este modo, en los años 80 habían más de 40 parques temáticos distribuidos por el país (Price, 1986).

Por otra parte, es importante observar que el Disneyland, como primer parque temático, además de ser el pionero en la oferta de un nuevo tipo de experiencias, revolucionó la situación que presentaban los parques. El nuevo modelo apareció en el momento en que el interés de población por los parques, poco a poco y por diversas razones, estaba declinando. Es decir, los parques temáticos, observan Cropmton y Van Doren (1976), resucitaron una industria moribunda, ya que enfatizaron el orden, la limpieza, la fineza y la seguridad.

(23) La sociedad estadounidenses invierte mucho dinero en los hobbies, ya que para su práctica se necesitan productos manufacturados e instrumentos de trabajo. Este tipo de aficiones constituyen una mercado comercial, tan amplio y con tantas posibilidades, que ha provocado la aparición de una diversa gama de "hobby-shop", tiendas especializadas en la venta de determinados materiales, algunos realmente inverosímiles (Epperson, 1986a).

(24) La industria y la tecnología han diversificado las ofertas de recreo en el hogar. Pero, los video juegos han ilustrado, más que ninguna otra forma de entretenimiento, el poder de los intereses comerciales para crear nuevas formas de juego, presentar un mercado de actividades irresistible para muchas personas y sustituir las tradicionales formas de juego (Bammel y Bammel, 1982).

(25) Los intereses económicos compartidos por el sector público, el comercial, de hecho se habían manifestado mucho antes (Allen, 1930). Por ejemplo, ya en 1963, las facilidades ofrecidas por el Estado para llevar a término un programa entre la administración pública y los intereses privados para fomentar y proveer los recursos para el futuro, en la práctica, "estimuló la realización de numerosos estudios sobre la economía de la empresa privada de la recreación" (Bevins, 1971, 571).

(26) Ver: Bollaert (1930), Van Doren, 1964, Airley (1964), Kraus (1984), Burdge (1968a y b).

(27) "Servicio de Conservación de Terrenos".

(28) "Servicio de Aguas y Recursos Acuáticos".

(29) "Despacho de Administración de Terrenos".

(30) "Departamento de la Armada".

(31) "Cuerpo de Ingenieros".

(32) "Department of Housing and Urban Development".

(33) El "Department de Health, Education and Welfare", se ha dividido en: "Departamento de Salud y Servicios Humanos" y "Departamento de Educación", respectivamente, "Department of Health and Human Services" y "Department of Education".

(34) "Dirección de la Vejez".

(35) "Oficina de la Infancia".

(36) "Servicio de Salud Pública".

(37) "Consejo de la Salud Física y del Deporte".